

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Facultad de Humanidades y Artes

Secretaría de Posgrado

Maestría en Historia Socio Cultural

**TESIS: “El kirchnerismo: identidad política, fronteras
discursivas y usos del pasado. 2008-2010”**

Maestranda: Prof. Ailén Alejandra Longhi

Directora: Dra. Ana Virginia Persello

Rosario, 13 de Septiembre de 2021

ÍNDICE

Agradecimientos.....	p.3
Resumen.....	p.4
Introducción.....	p.5
Capítulo I: La emergencia del conflicto: la invención de un adversario político.....	p.14
• Cambios en el kirchnerismo.....	p.16
• Viejo y nuevo kirchnerismo.....	p.20
• La racialización de la lucha política.....	p.22
• El antikirchnerismo: “ellos”.....	p.27
• Las nuevas alianzas y la peronización como resolución populista del conflicto.....	p.33
Capítulo II: Crisis, resistencia y reinención política.....	p.43
• Viejas y nuevas alteridades.....	p.44
• La economía del discurso kirchnerista.....	p.49
• El enojo como construcción del liderazgo.....	p.52
• Período entre derrotas y la consolidación de un núcleo de sentido.....	p.60
• Una campaña electoral que mira hacia atrás.....	p.66
Capítulo III: El kirchnerismo en el espejo de la historia.....	p.72
• Usos políticos del pasado: la creación de fronteras discursivas.....	p.73
• La invención de una tradición.....	p.76
• Usos políticos “positivos” del pretérito.....	p.79
• Los festejos del Bicentenario argentino.....	p.82
• La batalla cultural como disputa de sentido.....	p.89
Conclusiones.....	p.99
Fuentes.....	p.103
Bibliografía.....	p.104

AGRADECIMIENTOS

Para que esta tesis pudiera ser escrita y llegara a buen puerto participaron muchas personas de maneras distintas, a todas ellas les doy mis más sincero agradecimiento.

En primer lugar, quisiera agradecer a mis padres por haberme acogido en sus vidas de la misma forma en que se recibe un regalo. A mis tres sobrinos, Valen, Feli y Emi les debo haberme enseñado la dulzura, la irreverencia y la delicadeza de las infancias.

A la doctora María Luisa Múgica por haberme permitido formar parte de este proyecto y espacio de formación académica y haberme incentivado siempre. A mi directora de tesis, la doctora Ana Virginia Persello, por haberme acompañado en esta aventura al pie del cañón, sin dejar la calidez que la caracteriza al decir siempre la palabra justa y más amorosa posible.

Sin mis colegas, Javier Chapo, “Mechi” Carelli, Rita Marsilli y Juan Pablo Bastard, esto hubiera sido imposible. Las reuniones sociales y académicas, el intercambio de opiniones tras bambalinas, los chistes, el préstamo de bibliografía y mates fueron imprescindibles y absolutamente necesarios.

No puedo dejar de agradecer a toda la gente de mi querida Escuela N°539; sin el apoyo de ustedes nunca hubiera logrado escribir esta tesis. Han estado presentes a través de una pregunta, dándome ánimo para que concluyera este proyecto y han tolerado con amabilidad mis nervios por llevar adelante esta travesía escrituraria.

En mi adultez he recibido la alegría de una nueva amistad en la cual parece que nos conocemos de toda la vida; Fausto, muchas gracias por reírte de mí. A mi querida amiga Emilce, con quien compartimos ya muchos años, le agradezco su compañía en este último tiempo, su palabra justa y la posibilidad de permitirme delirar junto a ella.

Por último, a mi persona favorita en éste y en otros mundos, agradezco tenerte en mi vida Manuel. Sigamos apostando al amor. Nunca me canso de nosotros. Te amo.

RESUMEN

En esta tesis estudiamos las estrategias desplegadas por el kirchnerismo entre los años 2008-2010 para la construcción de alteridades, con especial énfasis en los usos del pasado, como una de las formas posibles de generar representaciones colectivas que constituyen los lazos de una nueva identidad política. Es entre la coyuntura de la asunción de Cristina Fernández de Kirchner, pasando por hitos importantes que signaron la constitución conflictiva de la propia identidad kirchnerista, y los festejos del Bicentenario, cuando se establecen una serie de sedimentos discursivos originales propios del kirchnerismo. Mediante los discursos proferidos, símbolos cristalizados y entramados históricos que se van plasmando, se tiende por un lado a solidificar una identidad política propia con contornos más definidos como así también en un mismo gesto, a erigir una otredad, buceando en el pasado para poder dar justamente sentidos históricos a esta doble emergencia.

Entendemos al kirchnerismo como un intento de refundación política de la vida pública que se construye a sí mismo, unido a un proceso de balance y de crítica sobre la historia argentina, a partir de la construcción de fronteras discursivas que intentan contrastarlo con un pasado reciente y lejano, como así también la recuperación de tradiciones populares –peronistas y no peronistas-.

En este trabajo indagamos en la producción discursiva que comienza a construir un espacio imaginario propio en torno a una configuración identitaria política nueva que se diferencia de una otredad. La “Resolución 125” nos permite enunciar una escena conflictiva que genera cambios en las matrices constitutivas del kirchnerismo. Por otro lado, indagamos en cómo repercute la derrota y los momentos críticos en la representación que una identidad política construye sobre sí misma. Además, cómo esta posición permite reactualizar alteridades y reforzar la metáfora de una sociedad dividida cultural y simbólicamente. Por último, analizamos los festejos del Bicentenario argentino, como el espacio donde se puede identificar la autoimagen que el kirchnerismo se da a sí mismo, como también su narrativa sobre el pasado y la intencionalidad sobre el presente.

INTRODUCCIÓN

La asunción de Cristina Fernández de Kirchner (de aquí en más CFK) como presidenta de la Argentina ubica a su gobierno en obvia continuidad con el proyecto político iniciado en el año 2003 por Néstor Kirchner. Sin embargo, entendemos que es entre ese momento y los festejos del Bicentenario cuando la identidad kirchnerista adquiere contornos definidos a partir de la construcción de una otredad que se instala a la vez en el pasado y en el presente. Esa es la hipótesis que vamos a sostener en la tesis a través del análisis de los discursos¹ emitidos por CFK.

El kirchnerismo fue y es analizado desde distintos enfoques, perspectivas y registros disciplinares. Haremos hincapié en dos de los abordajes posibles para su estudio. Un primer grupo lo ha estudiado principalmente en el marco de los estudios del peronismo clásico y con categorías elaboradas para dar cuenta de su acercamiento o alejamiento de esa matriz origina. Dentro de dichos trabajos están aquellos que han tratado al kirchnerismo como movimiento nacional y popular – cuyo más célebre exponente fue Horacio González²-, quienes lo estudiaron dentro del marco de la “radicalización democrática” - Ricardo Forster³, Juan Giani, Eduardo Rinesi y Eduardo Jozami, entre otros - y la línea interpretativa que estudia al kirchnerismo en el marco del populismo- Aboy Carlés, Nicolas Casullo, Ernesto Laclau, José Nun, Luis Alberto Romero, Loris Zanatta y Vicente Palermo⁴-. El segundo grupo, se ha encargado de analizar la oratoria presidencial de CFK

¹ Llamamos discurso a toda práctica productora de sentido, que no se agota únicamente en la palabra mencionada: imágenes, palabra escrita, slogans, propaganda audiovisual, construcción de los espacios públicos, formas de enunciación, entre otros. El “análisis” de los discursos no es otro que la descripción de las

² Gonzalez, Horacio (2011). “*Kirchnerismo: una controversia cultural*”, Buenos Aires, Colihue.

³Forster, Ricardo (2008) “*El laberinto de las voces argentinas. Ensayos políticos*”. ed. Buenos Aires: Colihue; (2011) “*El litigio por la democracia. La Argentina en el tiempo kirchnerista*”. Buenos Aires: Planeta; (2013) “*La anomalía kirchnerista. La política, el conflicto y la invención democrática*”. Buenos Aires: Planeta.; Giani, Juan J.(2013) “*Filosofías del kirchnerismo*”. Buenos Aires: Paso de los Libres.; Rinesi Eduardo (2011) “Notas para una caracterización del kirchnerismo” en *Revista Debates y Combates*. N° 1. Nov-2011; Jozami, Eduardo (2009). “*Dilemas del peronismo. El futuro del kirchnerismo*”. Buenos Aires: Tesis y Norma.

⁴Aboy Carlés, Gerardo, Barros, Sebastián y Melo, Julián (2013). “*Las brechas del pueblo. Reflexiones sobre identidades populares y populismo*”. Buenos Aires: UNGS-UNDAV; Casullo, Nicolás (2007). “*Las cuestiones*”. Buenos Aires: FCE; Laclau, Ernesto (2005). “*La razón populista*”. Buenos Aires: FCE; Nun, José (2015). “*El sentido común y la política*”. Buenos Aires: FCE; Palermo, Vicente (2007). “El siglo peronista”. Buenos Aires En la serie El juicio del siglo. *Punto de Vista* N° 89. Dic.2007; Zanatta, Loris (2014), “*El populismo*”. Buenos Aires: Katz; Romero, Luis A. (2013) “*La argentina que duele. Historia, política, sociedad. Conversaciones con Alejandro Katz*”. Buenos Aires: Katz, 2013.

desde los estudios del lenguaje y de las ciencias de la comunicación, haciendo principal hincapié en los estudios del “ethos” presidencial es decir, la imagen de sí que construye el orador en su discurso para ejercer influencia sobre el auditorio. En este grupo ubicamos los trabajos de Maizels⁵, Armony⁶, Gindin⁷ y Patrouilleau⁸, por mencionar algunos.

El primer grupo dirige su análisis a ver cuán coincidente es el kirchnerismo con las categorías y conceptos tradicionales sobre peronismo y populismo. Es decir, cuánto posee de uno o de otro con la intención puesta en clasificarlo dentro de “cierto orden” y establecer cuál es su “esencia”. La otra dimensión de análisis tiene un enfoque centrado principalmente en el texto del discurso. Estudian el discurso por el discurso mismo, como resultado proveniente de las series cuantificables que se organizan para ratificar la cantidad de veces que se menciona alguna temática valiéndose de la repetición como síntoma de relevancia dejando de lado quizás, la importancia de las ausencias. Si bien nos propusimos establecer un diálogo con la visión “esencialista” para abreviar en el pensamiento teórico y ampliar nuestro horizonte no nos desvela clasificar al kirchnerismo de una u otra manera. A su vez la mirada “textualista” nos proveyó cierto relevamiento de datos que hemos tenido en cuenta a pesar de tomar distancia con esta perspectiva de análisis.

Entendemos al kirchnerismo como un intento de refundación institucional y política de la vida pública que se construye a partir de la delimitación de fronteras discursivas por un lado con el pasado reciente, y por otro, con la relectura de la tradición peronista. Nuestra mirada se apoya en un enfoque “contextualista” que pretende que el discurso no sea reducido al estudio en sí mismo como letra muerta sino entendido y constituido de manera relacional con y en el contexto en el que se produce, práctica sociocultural y política que configura una identidad y se encuentra atravesada por múltiples factores. El vínculo que se establece entre éste y el contexto es recíproco; el primero es performativo de una realidad

⁵ Maizels, Ana Laura (2017). “*El ethos en los discursos políticos de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2008)*”, Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Magister de la Universidad de Buenos Aires en Análisis del Discurso.

⁶ Armony, Victor en *Diario Perfil*. “El estilo CFK” 22/04/2008 en <https://www.perfil.com/noticias/politica/el-estilo-cfk-20080422-0048.phtml>

⁷ Gindin, Irene (2019). “*Mi aparente fragilidad. La identidad política en el discurso de Cristina Fernández de Kirchner, 2007-2011*”. Prometeo, Buenos Aires.

⁸ Patrouilleau, María Mercedes (2019). “*Las formas narrativas del populismo kirchnerista*”, Tesis para optar por el título de Doctora en Ciencias Sociales, Programa de Doctorado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

en tanto lo hace posible un contexto determinado que a su vez lo habilita para su circulación. De esta forma, las identidades políticas quedan constituidas como consecuencia de este doble estímulo y todo intento por estudiarlas constituye una corrida detrás del devenir constante⁹.

Desde el punto de vista teórico- metodológico la tesis adopta un enfoque interdisciplinario en el cual se intenta articular los análisis de la Teoría del discurso con categorías ligadas al campo de la sociología y de la ciencia política como las nociones sobre identidades políticas, imaginarios políticos, ideologías. Este marco teórico nos permitió adentrarnos en el plano del análisis de la producción discursiva como forma singular para identificar los mecanismos significantes que estructuran el comportamiento social. En este sentido lo discursivo nos remite a los usos del pasado a los que el kirchnerismo se vio obligado a recurrir para saldar situaciones conflictivas, otorgándole quizás el marco dicotómico sobre el cual desplegó su prolífera producción gramatical.

Siguiendo al sociólogo Aboy Carlés, toda identidad sociopolítica se conforma mediante una frontera política¹⁰ antagónica con respecto a otra. Su planteo refiere a la importancia que tiene la constitución de una alteridad en lo discursivo de las identidades políticas y cómo éstas siempre se manifiestan en un espacio público y común de disputas discursivas. Según este autor, es posible establecer por lo menos tres dimensiones de análisis para el examen de las identidades políticas. La primera de ellas consiste en la alteridad; en tanto no hay identidad que se configure por fuera de un juego de las diferencias. Es decir, una identidad crea límites, en el mismo proceso en el que se constituye como fuerza con pretensiones hegemónicas establece parámetros que van separando lo propio de lo ajeno. Tengamos en cuenta además, que toda identidad política jamás puede entenderse como una identidad ya constituida, en el sentido de conclusión de algo como tal. Es decir, como cualquier tipo de construcción imaginaria que delimite un “nosotros” y, por ende, un “ellos” -una alteridad- se encuentra inmersa en un sistema

⁹ La idea del devenir constante de las identidades políticas fue tomada de Aboy Carlés, Gerardo (1996). “De Malvinas al menemismo. Renovación y contrarrenovación en el peronismo”, Buenos Aires, *Sociedad*, vol. 10, pp. 5-31.

¹⁰ Aboy Carlés, Gerardo (2001) “*Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*”, Homo Sapiens, Rosario, pp. 64-71.

relacional entre ambas partes. Esto nos genera la imposibilidad de abordarla como algo concluso, en tanto siempre se encuentra en constante transformación. La segunda de las dimensiones que Aboy Carlés tiene en cuenta es la representativa, que refiere principalmente a una lógica de homogenización al interior de una identidad. Desde esta perspectiva recuperamos aquellas representaciones que actúan constituyendo los límites y los contenidos de todas sus prácticas. Hablamos de aspectos constitutivos a la identidad en cuestión; referencias comunes, elementos discursivos, matrices conceptuales, formas de representación. La última de las dimensiones que trataremos más adelante refiere a la invención de una tradición para la identidad política.

Por la naturaleza del problema que estamos analizando, la pregunta que intentamos responder constituye el anverso y el reverso del mismo interrogante: cuáles son las cualidades que caracterizan al kirchnerismo como identidad política y qué es aquello que el kirchnerismo, al mismo tiempo, excluye en sus sistemas de referencialidades. En este aspecto tomamos como referencia los conceptos trabajados por Eliseo Verón y Silvia Sigal en el notable y clásico libro sobre la identidad política y discursividad del peronismo. Ambos autores, eligen abordar su objeto de estudio a través de la teoría del discurso. Deteniéndonos en los aportes realizados por los autores mencionados, en este trabajo abordamos el proceso de constitución de identidades – que se van configurando como una gramática ya sólida en el marco del Bicentenario- a través del discurso social, como una de las categorías de análisis posible. Esta noción nos permitirá adentrarnos en la producción discursiva, entendiendo a la misma como forma singular para identificar los mecanismos significantes que estructuran el comportamiento social. Como refieren los autores arriba señalados, “la acción política no es comprensible fuera del orden simbólico que la genera, y del universo imaginario que ella misma engendra dentro de un campo determinado de relaciones sociales. Estudiar la producción discursiva asociada a un campo determinado de relaciones sociales es describir los mecanismos significantes.”¹¹

Por lo tanto, la configuración de las condiciones dadoras de sentido que estructuran cierto orden en el plano de lo imaginario -redes, conexiones de representaciones comunes-,

¹¹ Verón, Eliseo; Sigal, Silvia (1985). Óp. Cit. pág. 13.

son parte de nuestro estudio. Fue necesario, entonces, pensar en la noción de imaginario político para complejizar el análisis sobre la dimensión representativa de una identidad política. Como sostiene Souroujon, “el imaginario político es una articulación específica de construcciones imaginarias, asentadas en diversos elementos simbólicos, articuladas desde el poder político con el fin de obtener legitimidad e identidad en torno a un régimen y de dar una nueva significación a la experiencia política”¹² y supone la constitución de un “nosotros” y de una “otredad”.

Como mencionamos previamente, existen muchas producciones de sentido posibles dados a la acción política o social, por lo tanto no existe una identidad inscrita en el tiempo, sino múltiples constituciones identitarias que van cambiando a través del devenir. De tal forma, uno de los ejes que describimos fue el que caracteriza la imagen que el gobierno construye y tiene de sí mismo. El Bicentenario constituye el espacio donde se termina de tejer, con el impulso de la conmemoración, la trama de la identidad kirchnerista y su visión sobre el pretérito. Es el sitio desde donde se puede vislumbrar, quizás de mejor manera, la autoimagen que el kirchnerismo se da a sí mismo, al ir perfilando la constitución de su gramática política que a posteriori devendrá en repetición ritualizada. Pues, como dice Mariano Plotkin “los rituales políticos cumplen una doble función. Por un lado, crean una unidad simbólica entre los participantes que se reconocen a sí mismos como miembros de una comunidad política dada (...) también una función de exclusión, privando de legitimidad como contendientes políticos a quienes no participan de los mismos”¹³.

Claro está que la “conmemoración” del Bicentenario no vuelve a repetirse, sin embargo las imágenes del pasado quedan sedimentadas para constituirse en un ritual político ulterior. Es decir que el discurso kirchnerista queda condensado en esa conmemoración, en ese festejo, y de allí en adelante será un ritual, un intento de recrear y de estrechar simbólicamente dicha identidad.

¹² Souroujon, Gastón (2014), “*El peronismo vuelve a enamorarse*”. La articulación de un imaginario político durante el gobierno de Menem. Editorial Homo Sapiens, Rosario. Pág. 38.

¹³ Plotkin, Mariano (1995), “*Rituales políticos, imágenes y carisma. La celebración del 17 de octubre y el imaginario peronista 1945-1951*” en Juan Carlos Torre (comp.), *El 17 de octubre de 1945*, Buenos Aires, Ariel. Pág. 175.

La última de las dimensiones a tener en cuenta propuesta por Aboy Carlés, refiere a la “perspectiva de la tradición”; a la creación de estructuras que logran convertirse en un sistema, más o menos estable, que actúan solidificando ciertas versiones del pasado y le otorgan sentido a la práctica estableciendo un futuro-posible- inteligible. Las tradiciones actúan como un escenario compartido en donde se entrecruzan las herencias, las apropiaciones, las elaboraciones y reelaboraciones, que actúan como ideario de una identidad. En este caso, la abordamos desde la tradición nacional-popular, como ideario compartido, dentro del seno del movimiento peronista e incorporamos además este andamiaje ideológico en la perspectiva latinoamericana, con el surgimiento de gobiernos denominados populistas. Teniendo en cuenta la teoría de Ernesto Laclau concebida en 1978 “el populismo consistirá, precisamente, en reunir el conjunto de las interpelaciones que expresaban la oposición al bloque de poder oligárquico -democracia, industrialismo, nacionalismo, antiimperialismo-, condensarlas en un nuevo sujeto histórico y desarrollar su potencial antagonismo enfrentándolo con el punto mismo en el que el discurso oligárquico encontraba su principio de articulación.”¹⁴

Nuestro análisis radica esencialmente en el estudio de los discursos presidenciales de CFK¹⁵ y remite a la peculiaridad que suscita el estudio de la palabra en su oralidad. Sabemos que el lenguaje no es transparente, que distorsiona, que oculta, que connota, que produce y reinventa y que un discurso emanado desde las esferas del poder goza de un “dudoso prestigio” - al considerarse como falso, oportunista, inauténtico- sin embargo, es su carácter pragmático- “cambiante/adaptativo/performativo”- el que nos interesó indagar. Como dice Armony, “el Presidente es en sí mismo un significante, una condensación de representaciones en la que su palabra es un elemento central”¹⁶. Es decir, la palabra de la presidenta condensa un sistema de relaciones sociales -circunscriptas a una coyuntura histórica- que plantea el ordenamiento de situaciones o escenarios políticos, remarcando su

¹⁴ Laclau, Ernesto (1978), “*Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*”, Editorial siglo XXI, Buenos Aires. Pág. 221.

¹⁵ Fueron utilizados como fuentes los discursos de CFK proferidos desde el conflicto con el campo en el año 2008 hasta aquellos que forman parte de la conmemoración del Bicentenario en Mayo de 2010.

¹⁶ Armony, Victor (2005), “Aportes teórico-metodológicos para El estudio de la producción social de Sentido a través del análisis del discurso presidencial” en *Revista Argentina de Sociología*, vol. 3, núm. 4, mayo-junio, pp. 32-54. Consejo de Profesionales en Sociología, Buenos Aires, Argentina. Pág. 35.

ineludible densidad discursiva. En este sentido, nuestro trabajo no está construido por la formación de series cuantificables de los discursos, sino sobre su matriz inventiva. Bajo esta premisa, nuestro *corpus* documental son los discursos proferidos entre 2008-2010 por la ex presidenta CFK. Los mismos fueron trabajados con una clasificación a la vez temporal y temática: la lógica fue elaborar series de discursos según los nudos problemáticos que atravesó el kirchnerismo de forma sucesiva en su agenda política.

El inicio conflictual de nuestro recorte temporal - el año 2008 con el renombrado "Conflicto con el campo"- nos permitió adentrarnos en la gramática kirchnerista y en los sentidos estratégicos con que intentó intervenir y legitimarse en la escena pública. En ese sentido, la invención de un "adversario discursivo" como tema de investigación nos permitió visibilizar el momento coyuntural de la elaboración que profirió una fuerza política como tal, a la hora de necesitar nuevas maneras de legitimación social para su gestión. El cierre de nuestro período de estudio está dado por los festejos del Bicentenario de la Revolución de mayo en el año 2010, -hecho del pasado repleto de significaciones en la historia argentina- que constituyen tanto el homenaje al acontecimiento "fundador de la patria", como un relevamiento proyectivo del pasado nacional para nada inocente, en tanto hacerlo tuvo efectos políticos en las tensiones, legitimidades y agregaciones identitarias del presente. De ahí que los modos en que los actores políticos piensan y reconstruyen una historia nacional configura un campo de disputa y de tensión abierta.

La tesis se encuentra organizada en tres capítulos. El primero, aborda los cambios que sufre la identidad kirchnerista en materia de significantes a raíz del conflicto con el campo. Planteamos el espacio de confrontación donde el kirchnerismo identifica a su alteridad, ese "otro" a quien combatir. Con este objetivo, describimos los aspectos constitutivos del kirchnerismo prístino (2003-2007) y analizamos las causas de los cambios que le imprime la coyuntura de conflicto a dicha identidad. A su vez, recuperamos cuáles son las matrices que imposibilitan la desactivación del conflicto y lo extenuan. También estudiamos la construcción de las nuevas alianzas políticas que surgen y el reacomodamiento identitario que subyace. Para esto indagamos en la incorporación de una mirada racializada de la lucha política y su traducción en la constitución de dos bloques antagónicos.

El capítulo número dos se refiere a la dimensión representativa de la identidad kirchnerista. Transita el período de tiempo que comienza con el legado de la crisis agraria hasta el momento en que se produce la elaboración del núcleo de sentido más o menos estable que perdura a lo largo de las distintas coyunturas y la construcción imaginaria del kirchnerismo como representante de los intereses nacionales y plebeyos. Analizamos la consolidación de una sociedad dividida simbólicamente a través de la disputa entre el gobierno y los medios de comunicación devenidos en su principal alteridad. A su vez, intentamos pensar a la figura de CFK como un liderazgo ineludible para la construcción narrativa de un “nosotros”. Con ese cometido, analizamos el vínculo entre ésta y el pueblo, las formas de comunicarse, cómo construye su legitimidad, su búsqueda de individualización, la importancia de su género y el carácter épico que asume su liderazgo en la economía del discurso kirchnerista. También vemos cómo incide en esa lógica el supuesto enojo y mal carácter que se le adjudica por parte de la prensa y sus opositores. Otro de los ejes que incide en la representación del kirchnerismo y le otorga cierta robustez a la imagen de resistencia que parece encabezar frente a las amenazas que ponen en riesgo lo recuperado, tuvo que ver con la derrota electoral del año 2009: allí analizamos las campañas del oficialismo y de la principal lista opositora que resultó victoriosa. Esta confluencia de derrotas y crisis que atraviesa coyunturalmente nos permite analizar las repercusiones que tiene en la constitución conflictual de la identidad que asume una trascendencia regional y latinoamericana.

El último capítulo, el número tres, analiza las visiones que el kirchnerismo tiene del pasado argentino y cuál es el sentido o función que le otorga al pretérito para su construcción identitaria. Intentamos estudiar la constitución de fronteras políticas elaboradas durante el mandato de CFK; para esto tuvimos en cuenta los cambios que se suscitaron entre el primer gobierno kirchnerista y las novedades que atraviesan la coyuntura y que, por supuesto, implicaron la necesidad de elaborar nuevos sentidos. A su vez, nos detenemos en los usos políticos positivos del pasado, es decir, aquellos sucesos o personajes del pretérito más remoto del siglo XIX que fueron tenidos en cuenta para alumbrar algunos parámetros de la propia gestión kirchnerista. Además estudiamos la invención de una tradición a la que el kirchnerismo dice adscribir: qué peronismo y qué alfonsinismo rescata.

La conmemoración del Bicentenario -evento de gran envergadura- suscitó el principal despliegue de sentido que tendrá efectos sobre la narrativa identitaria kirchnerista. Por este motivo, analizamos la construcción del festejo -el tránsito de las carrozas del principal evento masivo- y el guión que lo sostiene como forma de aferrar el objetivo buscado al evento. Además, intentamos problematizar la mirada sobre el pasado del kirchnerismo con la del revisionismo histórico y la historia liberal. Con este cometido, buscamos analizar cómo se vincula a la llamada “batalla cultural”; es decir, si la mayor disputa de sentido que el kirchnerismo pretende construir puede estar unida o no a tradiciones o corrientes ya sedimentadas en la historia argentina. O si de algún modo, la disrupción del kirchnerismo se encuentra en buscar discutir con otros tipos de elementos o materialidades que constituyen “sentido comunes” provenientes de imaginarios consolidados y se revisten aún de cierta validez para la sociedad.

De esta manera, la tesis tendrá como tema recurrente la construcción de alteridades actuales o pretéritas, con el objetivo de indagar las repercusiones de éstas sobre las representaciones que constituyen una identidad forjada en el “nosotros” y diferenciada de un “ellos”.

CAPÍTULO I: “La emergencia del conflicto: la invención de un adversario político”.

*“Los hombres se conducen principalmente por dos impulsos;
o por amor o por miedo.”*

Nicolás Maquiavelo.

El estudio de una identidad política conlleva el desafío de ir en busca del devenir de un colectivo. El objetivo que anima estas páginas es reconstruir los desplazamientos o transformaciones que se producen en la identidad kirchnerista a partir del conflicto con el campo.

Existe cierto consenso sobre aquellos aspectos constitutivos de la identidad kirchnerista forjados al calor de la presidencia de Néstor Kirchner¹⁷: la elaboración de una escisión temporal como frontera política ligada a la última dictadura, la década de los noventa y la crisis del 2001¹⁸; la inscripción a una tradición nunca antes reivindicada desde la figura presidencial como fue apelar a una memoria militante de los años setenta¹⁹; la construcción de un adversario denominado “modelo neoliberal” al que se atribuyeron una serie de consecuencias inaceptables para la sociedad argentina, como la desindustrialización, el debilitamiento estatal, la corrupción, la exclusión, la fragmentación social²⁰.

Nuestra hipótesis es que la identidad kirchnerista sufre un trastocamiento de sus aspectos constitutivos a partir de la incorporación de elementos nuevos desde el conflicto agropecuario en el año 2008: la tentación hegemónica²¹ originaria del primer kirchnerismo conformada en oposición a las consecuencias sociales pergeñadas por el neoliberalismo da

¹⁷ Presidencia de Néstor Kirchner (2003-2007), de aquí en más nos referiremos a la persona como “NK” o a su gobierno como “primer kirchnerismo”.

¹⁸ Funes, Andrés (2016), “En el comienzo de todo... Los orígenes constitutivos de la identidad kirchnerista durante el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007)”, *Temas y Debates* 32- julio-diciembre. Pp51-74.

¹⁹ Montero, Ana (2012), “*¡Y al final un día volvimos! Los usos de la memoria en el discurso kirchnerista (2003-2007)*”. Ed. Prometeo Libros. Bs As. Pág.77.

²⁰ Slipak, Daniela (2007), “*(Re) fundación, Estado, Nación: ecos del discurso peronista en el campo de la comunicación política post-crisis*”. IV Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.pág.23.

²¹ En este trabajo nos remitiremos a la noción de hegemonía de Antonio Gramsci entendiéndola en su versión tradicional; como la dirección de un bloque social que se proyecta hacia el resto de la sociedad como garantía de su legitimidad, unidad y orden de funcionamiento.

lugar a una nueva disputa esta vez, por la redistribución de la riqueza que establece de aquí en adelante, un régimen de hegemonía escindida²². La batalla cultural que el gobierno propone desde el comienzo del litigio logra instalar una organización dicotómica del espacio simbólico e inscribirla en la larga tradición nacional y popular argentina.

Entre marzo y julio de 2008, el gobierno recién asumido por Cristina Fernández de Kirchner²³, atravesó un desencuentro político- económico inesperado desencadenado por la denominada “Resolución 125” que intentaba establecer retenciones móviles a la exportación de los principales cereales y oleaginosos del país (soja, trigo, maíz y girasol). Este período convulsionado, que apenas superó los tres meses de duración, repercutió en la gestión kirchnerista como una derrota política contundente tras la votación negativa en el parlamento cuando se intentaba darle carácter de ley. A raíz de esto, podemos identificar - mediante el análisis de las distintas coyunturas que atravesó el litigio- la proliferación discursiva en intervenciones públicas que lograron imprimir un carácter novedoso en la escena política. De esta manera, se logró organizar una serie de matrices conceptuales que permitieron enunciar un conflicto e identificar un adversario político en el presente -por primera vez pasa a segundo plano la representación de una alteridad posible al kirchnerismo en el pretérito- contribuyendo a la reformulación de una identidad política que buscaba legitimarse en una escena conflictiva que ponía -quizás- en riesgo su perdurabilidad como fuerza gobernante.

En este sentido, durante este momento de alta conflictividad y movilización social, el gobierno logra reelaborar un imaginario político diferente al del primer kirchnerismo e inaugura un nuevo *–nosotros* diferente de un *ellos-* y en cierta medida logra consolidarse como identidad política de forma estable, y elaborar grandes premisas que dieran inteligibilidad a la coyuntura. La producción discursiva constituyó un relevamiento proyectivo del pasado nacional y una denuncia sobre los peligros del presente que no pasó

²² Contemplamos la definición de “Régimen de hegemonía escindida” de Pucciarelli y Castellani (2017) en “*Los Años del Kirchnerismo*”: cuando una crisis de hegemonía se prolonga excesivamente y no puede abrirse una nueva etapa de reconstrucción del orden, se genera un período en el que al menos dos proyectos prehegemónicos luchan por obtener la primacía.

²³ La primera gestión de Cristina Fernández de Kirchner comienza en el 2007 y dura hasta el 2011. De aquí en más la nombraremos como “CFK”.

desapercibido en tanto tuvo efectos políticos en las tensiones, legitimidades y agregaciones identitarias del momento. Y de allí que los modos en que los actores políticos despliegan/construyen imaginarios configure un escenario de disputa y de tensión abierta. Es el “conflicto”, el prisma a través del cual atraviesan los sentidos que significan al kirchnerismo como identidad política, siempre en espejo y de manera relacional con su alteridad.

Cambios en el kirchnerismo

El 11 de marzo de 2008, el por entonces Ministro de Economía Martín Lousteau, anuncia la disposición de un nuevo régimen de retenciones (impuestos a las exportaciones), con alícuotas móviles, diseñado para incrementar la carga tributaria sobre los productos agroexportables²⁴. El propósito del gobierno kirchnerista era por un lado, recaudar fondos sobre el recorte de las rentas extraordinarias de las exportaciones e intentar evitar que el aumento de las cotizaciones se traslade a los precios del mercado interno, problema estructural inflacionario de la economía argentina. A su vez, el gobierno argumentó la necesidad de desalentar el proceso de “sojización” frente a otros cultivos como el maíz o el trigo e inclusive de explotaciones pecuarias y forestales. Lo novedoso era que, “a partir de ahora, un mecanismo de retenciones móviles buscará que el precio neto del exportador siga siendo aproximadamente el mismo, aunque la cotización internacional se mueva violentamente hacia arriba o hacia abajo²⁵”.

La respuesta no se hace esperar; se organiza de manera urgente la primera reunión con las cuatro principales asociaciones nacionales de empresarios agropecuarios de Argentina: la Sociedad Rural Argentina (SRA), la Federación Agraria Argentina (FAA), las Confederaciones Rurales Argentinas (CRA) y CONINAGRO. Ha nacido “la Mesa de Enlace” y con ella, la institucionalización del reclamo que irá adquiriendo mayores grados de insistencia y organización. Su primera medida como forma de protesta será la de suspender la comercialización de granos. El lockout patronal es previsto por tres días, bajo

²⁴ Barsky, Osvaldo y Davila, Mabel (2008), *La rebelión del campo. Historia del conflicto agrario argentino*, Buenos Aires, Sudamericana, pp. 168-170.

²⁵ Dellatorre, Raúl en *Página 12*, 12 de Marzo del 2008.

el criterio de que la medida “es un anuncio fiscalista, recaudatorio y hasta autoritario”²⁶, según aseguró Eduardo Buzzi, titular de Federación Agraria. Sin embargo, el gobierno no se sintió intimidado: la medida solo afectaba a la comercialización, es decir que los productores continuaban con sus actividades habituales, y dada la poca duración del lock out no repercutiría en los precios de los consumidores. Frente a la inactividad del gobierno, los productores llevaron a cabo concentraciones -entre ellas cortes de ruta- en diversos puntos del país que obligan por un lado, a sus dirigentes –la Mesa de Enlace- a prorrogar el plazo del lockout y por el otro, a consolidar el despliegue “autoconvocado” que al parecer, superaba las expectativas originarias.

Frente a la gravedad que fue adquiriendo el conflicto, el gobierno no pudo darle cauce mediante negociaciones (hubo reuniones entre funcionarios del kirchnerismo y representantes de las entidades agrarias) y tampoco logró romper las alianzas sobre las que se estaba asentado el agrupamiento agrario. Corporaciones rurales, principalmente la FAA y la CRA, que construyeron desde sus cimientos una identidad antagónica a la SRA, terminaron comprendidas, no solo bajo la ratificación de su reclamo, sino que fueron involucradas dentro de lo que el propio gobierno denominó como *el campo*; un significante que aglutina y desconoce la pluralidad de las ruralidades en Argentina. De esta manera, el fracaso del gobierno al plasmar una estrategia de salida negociada, redundó en el aglutinamiento de sectores bajo el mismo significante donde “la capacidad de los grupos movilizados lograron trascender las diferencias de perspectivas e intereses que dividieron a los empresarios agrarios y a sus instituciones representativas en el pasado”²⁷.

Nos encontramos entonces, frente a una disputa que va perfilando claramente la conformación de bloques opositores donde se puede identificar por lo pronto, a dos grandes protagonistas: la Mesa de Enlace y el gobierno kirchnerista. Sin embargo, es la ampliación del escenario de disputa y el involucramiento de participantes ajenos al conflicto, lo que lo modifica, complejiza y termina de generar los frentes antagónicos. En este sentido y a partir de fines de marzo, cuando el gobierno comienza a vislumbrar que las protestas no

²⁶ Editorial *Página 12*, 13 de Marzo del 2008.

²⁷ Hora, Roy (2010). “La crisis del campo del otoño 2008” en *Desarrollo económico*, ISSN 0046-001X, Vol. 50, N°. 197. Págs. 81-111.

caducan, se produce un incremento de la beligerancia mediante declaraciones públicas de la presidenta, y se empiezan a desplegar más claramente imaginarios que por supuesto, entran en disputa. Esos imaginarios, el que propone la Mesa de Enlace y aquél que elabora el gobierno, se disputan la apropiación del significado de lo ocurrido y la solución del litigio. El kirchnerismo irá por la búsqueda de la necesaria legitimación como gestión recientemente iniciada gracias al voto popular. Y en esa forzosa exploración, construirá los primeros significantes que encuadren en la lógica dicotómica y en la construcción de una alteridad política. Serán estos los primeros opositores (alteridades), quiénes luego, evocados hasta el hartazgo en la retórica kirchnerista, se conviertan ya para el año del Bicentenario, en parte de un ritual político es decir, en “un dogma” identitario.

Si bien el primer kirchnerismo estuvo signado por el engrosamiento de su capital político a través de los acuerdos de cúpulas y de la búsqueda de la ampliación de consensos- que fueron fortaleciéndose a través de la negociación con los distintos sectores y se tradujeron en claros apoyos políticos - como por ejemplo, con la CGT a través de la recuperación de los convenios colectivos de trabajo , permitiéndole un cambio de rol frente a la negociación salarial para sus afiliados, la autorización de la fusión entre Cablevisión y Telecom, que supuso acuerdos con el Grupo Clarín, e incluso el armado político electoral de la “transversalidad” que incorporó a facciones de la UCR en la fórmula presidencial Cristina-Cobos, esta disposición política a la negociación fue interrumpida. Si “parecía posible construir una democracia de consensos y un régimen económico, por así decirlo, sin puja distributiva”²⁸, el año 2008 marcó un quiebre en ese sentido.

El desacuerdo original -alrededor del sistema de retenciones pretendido- pudo proliferar en el espacio público en parte, gracias a la contundente política de no represión a la protesta social con la que el primer kirchnerismo supo hacer propaganda para diferenciarse del pasado reciente. Esa misma política que se escoge por un lado, para marcar distancia del duhaldismo cuyo fantasma gravitante era la conocida “Masacre de

²⁸Vommaro, Gabriel (2019), “Narrativas políticas y polarización en Argentina. 2008 y la constitución del kirchnerismo y el antikirchnerismo” en “Populismo: razones y pasiones”. Giani, Juan, Carozzi, Silvana y Dávila, Beatriz -. 1ª ed. C.A.B.A, Paso de los Libres. Pág. 333.

Avellaneda”²⁹, también fue pensada como “estrategia callejera” para tolerar y evitar que cualquier tipo de reclamo se desborde poniendo de esa manera un punto final a una gestión que todavía no gozaba de la suficiente legitimidad como para darse el lujo de dejar libradas al azar situaciones sociales aún irresueltas. La bandera de la no represión que enarboló el kirchnerismo sirvió entonces de plataforma de despegue para, si no convalidar, por lo menos soportar estatalmente la protesta agraria y propiciar su expansión. Sin embargo se denuncia un alto grado de violencia en esta puja “*que realmente es inentendible sobre todo (...) cuando alguien que pertenece a uno de los sectores de mayor rentabilidad en la Argentina actúa así*”³⁰.

Y si bien se pudo registrar un fenómeno absolutamente novedoso e inesperado por parte de los manifestantes, es decir, la proliferación y ampliación de las solidaridades desplegadas principalmente en los grandes centros urbanos, por personas ajenas al espacio rural, el kirchnerismo se negó a ponerle punto final a los cortes de ruta. El asombro por la lealtad de los sectores urbanos a una causa ajena -“*uno ve algunas paquetas señoras vecinas de donde yo vivo gritar con tanto entusiasmo contra retenciones que se distribuyen entre el pueblo*”³¹- y la escalada de grado que asume el conflicto lleva a pensar una nueva estrategia de resolución por parte del gobierno: promover la ruptura de la alianza plasmada en la formalización de la Mesa de Enlace, aludiendo a la tradicional diferencia de intereses entre la SRA y los pequeños y medianos productores: “*yo lamenté que Enrique Santos Discépolo no estuviera vivo (...) ¿qué tiene que ver todo esto con los intereses de los pequeños productores rurales? (...) Nada.*”³² La propuesta era la siguiente: el gobierno le exigiría la renuncia inmediata al Ministro Lousteau para que éste “pagara los costos políticos” del conflicto y al mismo tiempo, ofrecería una Subsecretaría en el Ministerio de Economía al por entonces, presidente de la FAA, Eduardo Buzzi, quien terminó rechazando la oferta. La estrategia de romper esa nueva alianza entre los pequeños y medianos productores con los grandes exportadores fue fallida. Tras el fracaso de la táctica

²⁹“La Masacre de Avellaneda” es el nombre que recibió el asesinato de Kosteki y Santillán; piqueteros del movimiento de trabajadores desocupados asesinados por la represión policial que tuvo lugar el 26 de junio de 2002 en las inmediaciones de la Estación Avellaneda, en el Gran Buenos Aires (Argentina).

³⁰ CFK, 25 de Marzo de 2008.

³¹ CFK, 27 de Marzo de 2008.

³² *Ibíd.*

de negociación y frente a la extensión del paro por parte de las entidades agropecuarias, con el acompañamiento de los cortes de ruta y movilización, el gobierno puso en marcha otro posible cauce al conflicto, que da comienzo a un nuevo ciclo de gestión kirchnerista. Se da por finalizado el período de los consensos y nace mediante la enunciación del mismo, el ciclo del conflicto político: *“con la legitimidad que nos da que en este proyecto (donde) han crecido todos, ha crecido el campo, ha crecido la industria (...) levanten las medidas contra el pueblo”*³³.

Viejo y nuevo kirchnerismo

En los últimos días del mes de marzo comienzan a desplegarse estrategias que imprimen un carácter novedoso a la escena política y suponen repercusiones contundentes en la forma en que los actores construyen potenciales vías de acercamiento: si bien el gobierno siempre mantuvo en alto la opción de la negociación con el sector agrario, una seguidilla de discursos irrumpen en el espacio público interrumpiendo todo encuentro posible. El kirchnerismo busca impugnar el reclamo agrario y legitimar la posición del gobierno como ejecutor de políticas económicas con autonomía frente a las presiones corporativas:

*“en dos oportunidades llamaron a los dirigentes del campo y no vinieron a dialogar. Pero sepan que es necesario, no por una cuestión de fuerza, no por una cuestión de orgullo, sino de responsabilidad institucional de una Presidenta de la República de que no puede negociar sin que hayan levantado las medidas de fuerza que extorsionan a la población.”*³⁴

CFK objeta por primera vez un reclamo callejero en el mismo gesto con el cual apuesta a la identificación de un conflicto pretérito replicado en el presente, que organiza el espacio simbólico como un escenario de batalla donde visibilizar actores políticos adversarios y vigentes, con posibilidades de “daño” (político): *“en los 200 años algún día vamos a tener que discutir algunas cosas, pero me gustaría que fuera otro, no Caseros”*.³⁵ Rompe con la manera de construir y “de sumar voluntades” mediante la negociación y la ampliación de consensos que ha caracterizado al viejo kirchnerismo. *“Un dirigente rural*

³³ CFK, 27 de Marzo de 2008.

³⁴ *Ibíd.*

³⁵ CFK, 28 de Marzo de 2008.

tiene la representación de su sector, yo también tengo la representación de lo que dije que iba a hacer como Presidenta (...) representar los intereses de todos". De aquí en más las construcciones simbólicas que se produzcan asociadas a este litigio tendrán efectos definitivos en las identidades políticas.

Tengamos en cuenta que hasta el momento, el principal adversario que el kirchnerismo fue consolidando desde su arribo al poder, estuvo asociado a cierto pasado reciente denominado indistintamente como "modelo neoliberal"; los actores que formaban parte de éste conservaban su principal marco de acción en el pasado, aunque también podían constituir poderes fácticos remanentes en el presente cuyo principal objetivo era regresar a ese modelo neoliberal por lo que su permanencia implicaba una amenaza. Aquellos adversarios políticos, judiciales, económicos, militares que desplazaban el campo de disputas principalmente hacia atrás (en el claro sentido de que los lugares de confrontación se colocaban en escenas pasadas pero no resueltas aún en el presente) y formaban parte de ese repertorio kirchnerista, se contenían en un período abierto con la última dictadura militar y continuado por la "década del 90", que cerraba con la tan mencionada crisis del 2001. Estos constituían la principal frontera política del primer kirchnerismo. Es decir, la edificación excluyente que toda identidad política requiere para consolidarse: construir límites intrínsecos a partir de los cuales definirse y constituir la demarcación de la diferencia³⁶. Para mantener en vigencia este período del pasado en la organización simbólica del discurso kirchnerista también fueron reconocidos aquellos participantes que supieron resistir en este ciclo oprobioso –los movimientos sociales, principalmente los piqueteros- y tuvieron la virtud de convertirse en la vanguardia de una resistencia que se recupera por parte del kirchnerismo. Otro ejemplo es el de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo quienes han encarnado en soledad la misma lucha contra las corporaciones castrenses que el "nosotros" kirchnerista vigente. Es así como la interpretación y organización del pretérito permite dar forma a lo identitario pero también incide en la construcción de las políticas públicas llevadas a cabo por una gestión³⁷. En esta misma clave, no sólo el modelo neoliberal se expresaba como amenaza y como potencia;

³⁶ Aboy Carlés, Gerardo (2001), Óp. Cit.

³⁷ Hacemos alusión a la política de DDHH que desde el primer kirchnerismo se asume como central para la gestión: se retoman las causas de lesa humanidad para genocidas de la última dictadura militar.

desde el conflicto con el campo se puso de manifiesto que existía una nueva alteridad como reedición de litigios pretéritos pero esta vez con ciertas novedades. El pasado ha dejado de comportarse en estado de latencia como lo era para el primer kirchnerismo. Ahora, desde el conflicto se ha manifestado como acto; es una reedición con nuevas formas, una especie de réplica, que organiza el espacio de disputa en clave dicotómica (como ya ha sucedido en el pasado). De esta manera, la identidad kirchnerista comienza una nueva etapa –con sedimentos discursivos originales que lograrán estabilizarse- que articula bloques antagónicos de sentidos y que remiten a tradiciones de larga data en la Argentina.

La racialización de la lucha política

Una de las grandes novedades que surgieron a raíz del conflicto con el campo tuvo que ver con la forma en la cual las personas vinculadas con alguno de los bloques antagónicos en disputa buscaron representarse a sí mismos, es decir cómo elaboraron rasgos identitarios propios. A raíz del aumento de la tensión del conflicto, fue necesaria una especie de homogeneización de estos colectivos con el fin justamente de eliminar diferencias entre sí para fortalecer las solidaridades al interior del mismo y unificar su discurso. A medida que el conflicto dejaba de representarse como sectorial y tomaba mayor estado público, el estar “con el gobierno o con el campo” fue una carta de presentación que ponía en segundo plano a los rasgos personales de un individuo y privilegiaba la representación colectiva identitaria “positiva” frente a ese escenario político (“estoy con” diferente al “soy anti”). En relación a esas representaciones colectivas, el conflicto habilitó la utilización -de manera pública y abierta- de los clivajes “blanco-negro”³⁸ con fines políticos³⁹. El kirchnerismo y “el campo” lograron incorporar al litigio

³⁸ Los racismos en Argentina no son equivalentes a los sistemas clasificatorios de la negritud en otros contextos. Lo “negro” no se asocia con rasgos fenotípicos referidos a África, sino que se construye a partir de categorías socioculturales es decir, se vincula con la pobreza. De esta manera puedo ser “negro” y tener rasgos fenotípicos caucásicos. Según Rita Segato (2006) las víctimas de racismo en este caso son las personas pertenecientes a la transmisión de un patrimonio cultural idiosincrático pero que, debido a un antiguo proceso de mestizaje, no necesariamente exhiben trazos raciales que las distinguen de la población de su región o nación en “Racismo, Discriminación y Acciones Afirmativas: Herramientas Conceptuales”, *Serie Antropología*, Universidad de Brasilia.

aspectos étnicos y de clase, reeditando viejas antinomias de sentidos comunes arraigados en el imaginario nacional.

Desde fines de marzo de 2008, los espacios públicos urbanos como las plazas de Capital Federal -lejos de las zonas rurales- comenzaron a ser lugares de reunión y movilización de los sectores que desaprobaban la medida: el repudio de un sector se convertía en el rechazo a una gestión de gobierno por parte de los sectores urbanos que se representaban mediáticamente como clase media o alta. El recurso a la movilización como forma de demostración de los apoyos fue una “novedad relativa”⁴⁰ ya que existían antecedentes cercanos post crisis del 2001⁴¹ como por ejemplo, la inicial recuperación por parte de NK del peso político de este tipo de prácticas sociales de manera positiva. No obstante, la movilización de sectores medios y altos y el uso de la cacerola como herramienta para hacerse oír pudieron convertirse en algo original ya que continuó siendo parte de los rituales del mismo conglomerado identitario, devenido en antikirchnerista tiempo después.

Los medios de comunicación contribuyeron a crear escenarios de representación clasistas cuando visibilizaron la disputa. En ese sentido quienes apoyaban “al campo” fueron identificados como la “gente autoconvocada”⁴² -aquí se borraron las divisiones entre el espacio rural y urbano- que en distintos puntos del país -se quiso enfatizar el carácter nacional- se hicieron presentes en una marcha, a partir de un hartazgo compartido -se buscó el testimonio de personas de distinta edad y profesión con la intención de reunir una multiplicidad de casos con los cuales poder identificarse- que usaban ollas y símbolos nacionales -como el uso de banderas argentinas que desdibujaban la filiación partidaria- y hacían foco en el reclamo. Si bien el conflicto reveló años después una relativa

³⁹Adamosky, Ezequiel (2012a). “El color de la nación argentina: conflictos y negociaciones por la definición de un ethnos nacional, de la crisis al Bicentenario”. Editorial: DeGruyter. Revista: *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*. Pág.357.

⁴⁰Vommaro, Gabriel (2010), “Acá el choripán se paga: movilización política y grupos sociales en el reciente conflicto en torno a las retenciones a las exportaciones de granos”, Aronskind, Ricardo y Gabriel Vommaro (comps.) *Campos de batalla: las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario* -1ra ed.- Buenos Aires, Prometeo Libros, pág 182.

⁴¹ Además de una gran recesión económica, la crisis del 2001 significó una crisis de representación partidaria para todo el sector político: el lema fue “que se vayan todos”.

⁴²Editorial de *Clarín*; 26 de Marzo de 2008 https://www.clarin.com/ediciones-anteriores/cacerolazos-capital-muchas-ciudades-interior_0_S1qioaRTtl.html

capitalización del mismo por parte de líderes políticos opositores de larga trayectoria, en esa coyuntura fue un nicho de oportunidad para varios dirigentes nuevos. Sin embargo, los “autoconvocados” fueron descriptos por sus rasgos poco usuales en la esfera de la política y la ingenuidad de no haber experimentado disputas públicas previas los excluye del conflicto: no son parte, sólo víctimas. En concomitancia con esta “pureza” contemplaban tanto a los funcionarios del gobierno como “a los dirigentes de la oposición, que intentan llevar agua para su molino (...) a todos los miran con desconfianza”⁴³. Encarnaban una especie de nueva clase media desinteresada por la política y caracterizada por el sacrificio y el trabajo “acostumbrados a la soledad de la siembra en una noche de invierno, sólo acompañados (...) por la señora (...) cebándole un mate en la cabecera.”⁴⁴

En cambio, en las manifestaciones de los “autoconvocados” en distintos puntos del país, como los propios diarios reconocieron, proliferaron los “insultos racistas contra “los negros” que apoyaban al gobierno”⁴⁵. Esta diferenciación étnica entre las clases medias/altas urbanas (autopercebidas como tal) marca de alguna manera, el inicio de una gran distancia simbólica entre las clases sociales del país. El suceso que consagra esta división clasista de los bloques antagónicos surgidos a raíz de este conflicto político tuvo que ver con un episodio protagonizado por Luis D’Elia, conocido líder piquetero oficialista, que logró “desalojar de la plaza” a militantes “caceroleros” mediante insultos⁴⁶ y agresiones físicas.

La exacerbación de planteos binarios- “civilización o barbarie”- de la cultura política argentina fue un suelo fértil para la reaparición de odios históricos de clase y la racialización de los sectores políticos. Hay un claro antecedente que fusionó los rasgos étnicos de una gran parte de la población argentina a una ideología política: “cabecitas negras” fue el término que se utilizó despectivamente para nombrar a aquellos que habían

⁴³Editorial de *Clarín*, 30 de Marzo de 2008 : “*Chacareros y contratistas, la nueva clase media del interior*” en https://www.clarin.com/ediciones-antiores/chacareros-contratistas-nueva-clase-media-interior_0_Skd-kop0aYg.html

⁴⁴ *Ibíd.*

⁴⁵ Adamosky, Ezequiel (2012b) “Esperando otro 17 de Octubre: la identidad de clase media y la experiencia de la crisis de 2001 en Argentina” *Sociohistórica* / Cuadernos del CISH 29 | primer semestre 2012 | ISSN: 1853-6344 | 183-201 |. Pág. 193

⁴⁶ En este contexto Luis D’elia realizó manifestaciones públicas sobre el odio que le producían los “blancos de barrio Norte”.

arribado a la ciudad porteña desde el Interior producto del proceso de industrialización sustitutiva y modernización de la década del treinta. Luego, junto a la metáfora del “aluvión zoológico”- que alude al desorden y al arribo de trabajadores que por primera vez llegan/ocupan la plaza central de la ciudad porteña para protagonizar el 17 de Octubre- los “negros” asociados a los sectores populares se convertirán en los seguidores de Perón. De ahí en adelante el vínculo entre el líder y las masas obreras fue caracterizado por grandes sectores de la sociedad como producto de la manipulación y la demagogia.⁴⁷

Así es como se conformaron divisiones dicotómicas que dejan de perfilarse únicamente como “campo-gobierno” para recuperar cuestiones del universo social y político: la división blancos vs negros; pueblo vs oligarquía; minorías vs mayorías. Las imágenes que los medios de comunicación reproducen junto a los testimonios que los “caceroleros” construyen sobre las movilizaciones oficialistas responden a la lógica dicotómica sarmientina que sigue contribuyendo en la construcción de imaginarios sociales racializados. De esta manera, la comparación entre las dos manifestaciones se hace evidente para su tratamiento, donde lo principal a destacar no refirió a las cantidades sino, a las cualidades de los manifestantes. Frente a la autonomía de los autoconvocados, los otros “estaban movilizados” producto de las políticas proselitistas, contribuyendo a una mirada estigmatizante, economicista y utilitarista sobre el vínculo entre las clases bajas y la política⁴⁸. La libertad y voluntad pertenecían únicamente a las clases medias; “nadie del Gobierno nos pagó para que vengamos (...) Estamos porque queremos y donde queremos”⁴⁹. La distancia simbólica y el trato paternalista entre la clase media y la baja⁵⁰, producto de las solidaridades surgidas al calor de la crisis del 2001 se pierden en un mundo de representaciones mucho más violento.

Si la composición de cada bloque era distinta, los grupos opositores se encargaron de ratificar ante el mismo comportamiento manifestante que ellos eran “gringos” y que los

⁴⁷ Hacemos clara alusión a la hipótesis de Gino Germani en la década de 1960 que forma parte ya de la tradición historiográfica argentina.

⁴⁸ Vommaro, Gabriel (2010), Óp. Cit. Pág. 217.

⁴⁹ Editorial de *La Nación*. “Nadie nos pagó para venir acá”. 26 de mayo de 2008 en <https://www.lanacion.com.ar/politica/nadie-nos-pago-para-venir-aca-nid1015687/>

⁵⁰ Adamosky, Ezequiel.(2012b), Óp. Cit. Pág.183.

cortes de ruta no eran iguales a los de los piqueteros, “una sutil manera de dejar en claro que no se trataba de acciones como las de los negros”⁵¹. El piquetero oficialista Luis D’Elía, se apropió de los insultos⁵² y se presentó como líder de los “negros” en lucha contra el país “blanco”. Frigerio sostiene que las palabras de D’Elía resultaron particularmente provocativas porque “se apartaban notablemente de la narrativa dominante de la nación al postular la existencia de dos colectivos enfrentados, uno negro y otro blanco, en un país que idealmente se concibe a sí mismo como blanco y como cultural y socialmente homogéneo”⁵³. El gobierno por su parte, actualiza ese discurso racializado activando imágenes pretéritas de la dicotomía “civilización vs barbarie”: el pasado una vez más, se hace presente. En un llamado a la pacificación y a la unidad de los argentinos, identificamos otra intencionalidad en el discurso presidencial: convertirse en adalid de los intereses de los pobres y las clases trabajadoras, asumir su carácter plebeyo y denunciar en un gesto Jauretchiano⁵⁴ a las clases medias:

“Los que primero cayeron como siempre fueron los pobres, después fueron los trabajadores, después vinieron por la clase media, por esa clase media que muchas veces a partir de prejuicios culturales termina actuando contra sus propios intereses. Los intereses de la clase media son los de los trabajadores, son los de los empresarios comerciantes, son los de los argentinos que tienen sus intereses atados aquí a la tierra, que no pueden girar dólares al exterior, que tienen su casa aquí, sus hijos”⁵⁵.

La incorporación de nuevos aspectos identitarios racializados hizo viable la identificación de algunas clases sociales con el gobierno. El kirchnerismo se entendía a partir de ahora, como representante de lo plebeyo (por oposición a lo patricio/ tradicional), de las clases trabajadoras, en las cuales incluía a las clases populares y a cierta clase media

⁵¹Adamosky, Ezequiel. (2012a), Óp. cit. Pág.356.

⁵² Fue tomado como referencia el análisis del “modo de apropiación autorreferencial de la barbarie” en Svampa, Maristella (2010), “*El dilema argentino: civilización o barbarie*”, Buenos Aires: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara. Pág.345.

⁵³ Frigerio, Alejandro (2009), “Luis D’Elía y los negros: identificaciones raciales y de clase en sectores populares”, *Claroscuro. Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural*, Año VIII, N°8. Pág.29.

⁵⁴ Hacemos referencia a una de las ideas de Jauretche sobre las clases medias y la falta de entendimiento de su situación en el entramado socioeconómico argentino. Jauretche, Arturo (1967) “*El medio pelo en la sociedad argentina (apuntes para una sociología nacional)*”, Buenos Aires, A. Peña Lillo editor.

⁵⁵CFK, 18 de Junio de 2008

progresista⁵⁶, sellando una alianza tácita que trazaba una diferencia tajante frente a la movilización de los sectores de la clase media y alta urbanos y rurales.

El antikirchnerismo: “ellos”

Como hemos sugerido, el *modus operandi* del primer kirchnerismo en tanto búsqueda de consensos y acuerdos y construcción de adversarios cuyo campo de batalla se circunscribía al pretérito sufrió transformaciones. El año 2008 nos permite observar el tránsito de un tipo de kirchnerismo, “el del orden” (incorporación de los problemas en su mayoría ocasionados en el pasado y persistentes en la actualidad y de su institucionalización como agenda) a un “kirchnerismo productor del conflicto”. En esa elaboración discursiva que recrea narrativas de conflictos dicotómicos, se origina una alteridad, descrita de múltiples maneras. El *campo*, que por momentos asume el estatus de lo agromediático, desarrolla prácticas que pueden asimilarse a aquel pasado reciente – la alteridad del primer kirchnerismo, el “modelo neoliberal”- que ofició desde siempre como una frontera política. De tal manera, se caracteriza al polo opositor que surge a la par y de forma relacional y confrontativa, en el juego de las diferencias junto a los aspectos constituyentes de la identidad kirchnerista. Podemos decir entonces, que el discurso oficial concibe un “antikirchnerismo” antes de que el mismo pueda instituirse o reconocerse como tal.

El primero de los discursos beligerantes que marca la imposibilidad de retrotraer el conflicto a foja cero -que generó a su vez el primer gran cacerolazo a la gestión de CFK situado en el corazón de la Capital Federal- inmortalizó de esta manera, una primera señal de divorcio entre la gestión kirchnerista y las clases medias. Esa ampliación del escenario social alteró absolutamente los discursos que dan inteligibilidad al conflicto. Puso en evidencia un universo de sintonía y de sensibilidad compartida por el despliegue de la Mesa de Enlace y a su vez, la existencia de una latencia simbólica disponible excluida o por lo pronto no representada por el kirchnerismo. El conflicto les permitió a estos sectores

⁵⁶Persiste aún gran vacancia de trabajos que analicen el vínculo entre clase media y kirchnerismo. Ver entrevista a Carlos Altamirano “*El kirchnerismo es el hecho maldito del progresismo*” en *La Nación*, 18 de Noviembre del 2011 en <https://www.lanacion.com.ar/opinion/el-kirchnerismo-es-el-hecho-maldito-del-progresismoein-heniatie-mod-er-sismodit-a-consendit--nid1406742/>

medios hostiles a algunos rasgos del kirchnerismo, alinearse con el reclamo agrario o por lo menos suspender su indiferencia frente al gobierno de turno y trasladarse a un bloque fervientemente opositor al mismo.

Con el impulso de estabilizar y de definir los bloques antagónicos, el adversario aparece en el discurso presidencial en concomitancia con aquél constituido por el primer kirchnerismo: lo *agromediático* se incorpora rápidamente a la economía del discurso ya que comparte prácticas con los actores que participaron del “éxito” del modelo neoliberal. Si bien *el campo* cuyas manifestaciones actuales, son herederas de un pretérito neoliberal que dejó de ser amenaza para expresarse como acto, también conlleva comportamientos arraigados que remiten a tiempos mucho más remotos: “si bien la historia ha cambiado, algunos sectores insisten con las mismas prácticas de siempre”⁵⁷. Estos sectores movilizados asumen características del pasado más remoto al cual la gestión de CFK osa remitirse.

Por su clara cercanía temporal al Bicentenario que ya oficia como horizonte y por la centralidad de la temática agraria CFK intenta realizar una comparación entre distintos escenarios posibles. El Centenario argentino (1910), fue la conmemoración seleccionada para distinguir aquel país que supo ser el “granero del mundo” con el actual. La imagen del granero del mundo condensa múltiples representaciones en el imaginario nacional: la excesiva riqueza ligada a la “industria natural” de la Argentina -la agropecuaria- sostenida por las elites político- intelectuales durante el siglo XIX y consolidado como modelo económico exitoso por el Estado Nacional. Sin embargo, la utilización de esta alegoría por parte de la presidenta refiere a una imagen negativa del mismo; un granero es un lugar sin mucha función más que el acopio, como un depósito, un espacio inerte, desprovisto de movimiento y de actividad. Es el lugar donde concentran la riqueza algunos pocos, aquellos que son los dueños del país, “donde un pequeño sector concentraba la riqueza, mucha riqueza, pero también (...) un país con mucha miseria”⁵⁸. Consecuente con la concentración de riqueza por parte de una minoría de la población, allí en el granero no existe el desarrollo, el crecimiento, el quehacer, la posibilidad de proyectos, sino la

⁵⁷ CFK, 25 de Marzo de 2008.

⁵⁸ CFK, 31 de Marzo de 2008.

acumulación provista a su vez, de actitudes egoístas y comportamientos especulativos, que condenan –y condenaron- a todo un país a someterse a la ambición de quienes son –y fueron- los propietarios de la Nación “que por favor también, se piensen como parte no como propietarios del país, sino como parte”⁵⁹.

Los comportamientos individualistas y carentes de todo tipo de sensibilidad y solidaridad, reviste en la idea principal; que la producción de soja, no genera ningún tipo de riqueza para la sociedad (siendo que ésta permite la mayor recaudación de divisas extranjeras en el momento). En este caso, “un yuyo que crece sin ningún tipo, digamos, de cuidados especiales”⁶⁰, es una actividad que no requiere de demasiada mano obra por ende, no participaría del “ciclo virtuoso” kirchnerista de fortalecimiento del mercado interno y generación de empleo. Entonces, su poca participación y su altísima ganancia, refuerza la idea de apropiación injusta sobre la renta. Una ganancia que se impugna además, por su excesivo rédito vinculado con la especulación: “porque la soja se exporta, prácticamente en un 95 por ciento, no se exporta en pesos argentinos, se exporta en euros, en dólares, pero los costos son argentinos”⁶¹, sumado a un comportamiento ilegal y profundamente antiético cuando “el peón rural es el peor pagado de toda la escala salarial (...) y el que más trabajo en negro hay”⁶².

Otro tópico que el kirchnerismo describe sobre su alteridad, refiere a su comportamiento parasitario con el Estado. La idea de utilización de los recursos apropiados por la inversión Estatal –es recurrente la enumeración de obras públicas como las rutas que son aprovechadas para transportar granos, como así también la utilización de combustibles para sus máquinas a precios subsidiados por el Estado- sin el compromiso de aportar al mismo, en una especie de “socialización de las vacas flacas y cuando las vacas vienen gordas, las vaquitas para ellos y las penitas para los demás”⁶³.

⁵⁹CFK, *Ibíd.*

⁶⁰CFK, *Ibíd.*

⁶¹CFK, 25 de marzo de 2008.

⁶²CFK, *Ibíd.*

⁶³CFK, 25 de Marzo de 2008.

El sector, palabra que utiliza también la presidenta para designar al bloque opositor y su alteridad política -que comenzó a mostrar claros desbordes a ese significativo pequeño-encarnado por la Mesa de Enlace, posee una forma de manifestar su desacuerdo y formular su reclamo que también se considera inapropiado. Se lo acusa primero de desmesura; de una violencia de clase desmedida, para quienes protestan por el excedente con peor virulencia que aquellos que padecen desigualdades sociales graves (“los piquetes de la abundancia”⁶⁴). Con respecto a la metodología utilizada por parte del bloque opositor como réplica de las clases populares, el kirchnerismo denuncia el clasismo y la diferente vara con la cual juzgan los medios de comunicación el mismo accionar, al afirmar que “si el que hizo un piquete es de un color de piel (...) entonces está bien”⁶⁵. Se condena la utilización de metodologías extorsivas, de imposición y no de negociación frente a quienes “hemos vuelto a reconstruir la política (...) como el gran instrumento de cambio en la vida de los argentinos”⁶⁶. Esas formas extorsivas provocan flagelos sociales a diferencia de las empleadas por aquellos piqueteros hartos mencionados; los cortes de ruta interrumpen el normal desarrollo de las actividades económicas, las de aquellos que sí deciden seguir con el normal desempeño de la producción agraria (por ejemplo, productores avícolas que se quejan de no poder alimentar a sus animales) y principalmente toman de rehén al pueblo “al quitarle los alimentos o al hacer que éstos suban producto de la escasez”⁶⁷.

A su vez, el gobierno insistió en destacar el éxito en la organización de los actos masivos de protesta, al alegar que aquellos no eran ni espontáneos ni ingenuos, por el contrario “ocultan sus verdaderos intereses”; detrás de “reclamos de libertad frente a una injusticia”, para provocar la situación de litigio y apropiarse del espacio público y así generar un costo político al gobierno de los Derechos Humanos: “*vi las caras de conocidos defensores y defensoras de los genocidas*”.⁶⁸

⁶⁴ Frase emblemática de la presidenta CFK donde intenta de manera irónica advertir sobre la impertinencia de la metodología utilizada por la protesta agraria. Los piquetes en Argentina fueron los cortes de calles propiciados por los desempleados en la década del 90; símbolo de los excluidos y de resistencia social.

⁶⁵ CFK, 27 de Marzo de 2008.

⁶⁶ CFK, 3 de Abril de 2008

⁶⁷ CFK, 27 de Marzo de 2008.

⁶⁸ CFK, 27 de Marzo de 2008.

Debemos aclarar, que desde el año 2003 en adelante, con la derogación de las leyes de punto final y obediencia de vida y el juzgamiento de militares vinculados a crímenes de lesa humanidad en tribunales federales, con las políticas vinculadas a la propagación de “la memoria, verdad y justicia”⁶⁹ se indicaba una clara transición de lo que alguna vez fue parte de una “memoria privada”(perteneciente y como resultado de la lucha de los organismos que resistieron frente al avasallamiento de las “leyes de impunidad”), y ahora constituía el reservorio de la “memoria estatal”. Esta presencia del pasado histórico reciente en el discurso oficial, garantiza el reconocimiento de la responsabilidad del Estado argentino sobre los delitos cometidos y a la vez, sobre el rol reparador del mismo. De esta manera, el kirchnerismo ha logrado plasmar en sus discursos una autoimagen asociada con la máxima protección de los DDHH y erigirla como estandarte de la búsqueda de justicia y fin de la impunidad a través de los juicios de lesa humanidad retomados en su gestión. En esa lógica, los paladines de los derechos humanos advierten que los manifestantes al participar de un reclamo planificado que cercena los derechos de libre circulación a otros compatriotas en sus cortes de ruta, parecen no reconocer otra autoridad legítima que no sea la del imperio de las “4x4”⁷⁰, es decir, la voz de sus propios pares. De esta manera, no reconocerían la autoridad fundada que le confiere la investidura presidencial, lo que en realidad ocultaría una inmoralidad mucho más oprobiosa: su descreimiento en el sistema democrático. Eso que han ocultado y disimulado bajo el litigio económico, va adquiriendo rasgos netamente políticos, ahora “parece algo más, fundamentalmente de aquellos sectores que condenan nuestra política de derechos humanos y aquellos que han perdido las elecciones”⁷¹, que sin reparo alguno llevan carteles con consignas que ahora expresan abiertamente dicho cuestionamiento (“Kirchner Montonero, Videla Volvé”⁷²).

⁶⁹Como por ejemplo la reapropiación de la ex ESMA- y a su vez, la ley aprobada en el Congreso en el año 2006 para declarar como feriado no laborable al 24 de marzo por ser el “Día Nacional de la Memoria, por la Verdad y la Justicia”.

⁷⁰Hacemos referencia a una frase que utiliza CFK, en relación al consumo de aquellos vinculados a la producción de soja “*nadie crítica que puedan comprarse una 4x4 o que vivan bien y que tengan lo que tantísimos argentinos querrían tener*”- 25 de Marzo de 2008.

⁷¹ CFK, 27 de Marzo de 2008.

⁷² Nos referimos a uno de los carteles encontrados en las marchas en contra del gobierno nacional en Capital Federal durante el año 2008.

Si el kirchnerismo había logrado remediar en parte la crisis de representatividad del “que se vayan todos”⁷³ de la crisis del 2001, y establecer una frontera política⁷⁴ antagónica a ese pasado inmediato - que implicó una escisión temporal que contrastó en el presente a ese pasado aún visible y marcó una clara ruptura entre ambas situaciones,- en gran medida fue gracias al gesto de refundación política. Es decir, la acción de “aquél que viene a fundar lo nuevo” y en ese gesto aplica una serie de transformaciones que logran condensar una distancia notable entre el antes y el después de su advenimiento. Como consecuencia del conflicto que partió de ser un simple problema económico y sectorial a desplegarse como uno político y social, el kirchnerismo tuvo que repensar (se), y de alguna manera, refundar (se). El conflicto con el campo actuó como un nuevo momento iniciático en el cual confluyeron nuevos sectores opositores que constituyeron la alteridad al kirchnerismo, que los redujo por ese entonces al significante “*el campo*” (que incluía a las clases medias urbanas y a los medios de comunicación), a los cuales la fuerza gobernante tuvo la obligación y necesidad de explicar.

De allí que surgen al calor de coyunturas cambiantes, nuevas subjetividades, nuevos horizontes de las identidades políticas. La principal frontera política para el primer kirchnerismo fue sintetizada en “la crisis de 2001”; lugar de referencia que logra condensar las problemáticas sociales, económicas y políticas del modelo neoliberal, principal alteridad. El conflicto con el campo durante el 2008 permitió la incorporación de una nueva frontera política; esta vez en defensa de la redistribución de la riqueza y frente a lo que podemos sintetizar como los “*modelos de exclusión*”. De allí que las referencias pretéritas que se utilizan para adjudicarle una trayectoria coinciden en este plano; el Centenario, la dictadura argentina, la década del '90 y la crisis de 2001. Es decir que esta nueva frontera política, incorpora más experiencias pretéritas pero se encuentra en absoluta concomitancia con el modelo neoliberal ya constituido como principal bisagra, así como también se

⁷³ Consigna de protesta social que representó el descontento masivo surgido a raíz de la llamada “crisis del 2001” en Argentina.

⁷⁴ Aboy Carlés, Gerardo (2001). Óp. cit.

instituye como fundacional el momento de “plebeyización⁷⁵” del kirchnerismo, representación de la cual no podrá correrse en un futuro.

Las nuevas alianzas y la peronización como resolución populista del conflicto

El año 2008 significó junto a la pérdida de la “concertación plural” (conocida como transversalidad) como política de acuerdos en el armado político y electoral, el desplazamiento de distintos actores políticos y generó la necesidad imperiosa de buscar nuevos puntos de apoyo. Estos terminaron provocando naturalmente, un nuevo trastocamiento en la formulación de las alianzas políticas y en la construcción identitaria de la fuerza gobernante. De esta manera, y frente a lo que supo ser un gobierno que iniciáticamente (2003) buscaba la diferencia con un peronismo (pejotista) asociado a la figura de Duhalde y a los barones del conurbano bonaerense, con la intención de consolidar aliados y de reforzar algunos otros, el ex presidente NK asume la presidencia del Partido Justicialista en Mayo del 2008. La débil institucionalización del partido y sus reglas laxas facilitaron el tránsito hacia otra orientación programática lanzada desde un nuevo liderazgo⁷⁶. Lo que se traduce como clara señal de transición hacia la “pejotización” (PJ) del gobierno -apropiación del espacio público por parte de sectores aliados y futura conformación de listas electorales- y a la “peronización” del mismo (liturgia peronista). Si bien, aparentemente, un símbolo puede ser entendido como un emblema banal sin repercusiones serias en el funcionamiento de una gestión de gobierno, al parecer la elaboración o adscripción a significantes peronistas representó un cambio visible e intolerante para muchos de los actores que formaban parte de la transversalidad; pensada originariamente como un aglutamiento de aliados, algunos sectores de centro-izquierda no resistieron a los cambios impuestos por el acercamiento y la rearticulación del kirchnerismo con el PJ. Es así como el kirchnerismo buscará reordenarse a partir de la crisis con el

⁷⁵ Podemos aceptar que el presidente NK ha llevado a cabo gestos “plebeyos” como puede ser una vestimenta poco ostentosa, el uso de birromes bic para firmar decretos, su cercanía con la gente en la calle, etc. sin embargo, no es pertinente considerarlo como una plebeyización de su gestión. Por el contrario, fueron estrategias que buscaron alejarse de la “vieja política” de la década del '90 caracterizada por la ostentación de los lujos y el poder. En este eje, ya hemos descripto cómo el kirchnerismo se siente representante de las clases populares argentinas.

⁷⁶ Grimson, Alejandro (2019), *¿Qué es el peronismo?* 1era ed. Buenos Aires, Siglo XXI. Pág. 270.

campo ya que tuvo contundentes repercusiones sobre su identidad: le provocó la pérdida de aliados tanto por “derecha” o conservadores (sectores empresariales y agromediáticos) como por “izquierda” (fuerzas de centro izquierda que oficiaban como usina de ideas y ampliación de marcos de referencias). Este giro “nacional y popular” marcado por una inminente peronización le implicó una clausura radical a su identidad: un punto de no retorno y un proceso de homogeneización interna. De esta manera, muchos aliados del primer kirchnerismo -el caso emblemático es el del movimiento social “Libres del Sur”- cuya identidad no había sido absorbida ni fusionada al kirchnerismo no resistió la adaptación a esta propuesta, “los significantes “pejotismo” y “vieja política” conformaban una frontera discursiva que impidió la articulación”⁷⁷.

Durante el primer kirchnerismo había existido una incipiente peronización. Sin embargo, se llevó por fuera de las estructuras clásicas del Partido Justicialista (PJ) hasta el punto tal de que las elecciones de medio término fueron desarrolladas en dos espacios peronistas distintos: el kirchnerismo y el duhaldismo compitieron en distintos frentes electorales (Frente Para la Victoria y Partido Justicialista, año 2005). Lo importante a destacar es que el “setentismo” del primer kirchnerismo no se valió de simbología del peronismo histórico clásico y que el propio Congreso del Partido en el año 2004 se convirtió en un escenario ilustrativo de la tensión interna. Para aquellos sectores kirchneristas que a su vez eran de tradición peronista, la ausencia de simbología del movimiento nacional y popular, junto a la convivencia en un mismo frente electoral con otros sectores como los radicales, socialistas y organizaciones sociales por fuera de la estructura tradicional del peronismo bajo la mencionada “política de consensos”, le generaba cierta “incomodidad” identitaria. Es decir, el primer kirchnerismo también coordinaba las tensiones latentes de las distintas improntas identitarias que formaban parte de su alianza política.

El esfuerzo por peronizar el conflicto del 2008 responde a varias cuestiones: por un lado a la demanda de reivindicación simbólica de los sectores peronistas dentro del

⁷⁷ Schuttenberg, Mauricio (2011). “La reconfiguración de las identidades “nacional populares”. Los puentes discursivos para la inserción de tres tradiciones políticas en el espacio “transversal kirchnerista”, *Sociohistórica*, Cuadernos del CISH, segundo semestre. Pág.69

kirchnerismo, a la presidencia del PJ por parte de NK y al otorgamiento de sentido e inteligibilidad del litigio como parte de un cimiento compartido que permitía interpretar su espesor histórico. Si bien la primera voluntad de adscripción a dicha tradición transcurrió durante el gobierno de NK, el conflicto con el campo inauguró un nuevo momento de revinculación con este mundo de referencias y se recuperó otro legado. Con el primer kirchnerismo se hizo referencia a cierto “setentismo” o peronismo de izquierda que reivindicaba la memoria de los jóvenes militantes de los años setenta, y convertía a “esa memoria en un relato integral sobre el pasado”⁷⁸: “y al final un día volvimos a la gloriosa plaza de mayo (...) yo estaba allí abajo, como hoy, creyendo y jugándome por mis convicciones (...) en estos miles de rostros veo los rostros de treinta mil compañeros desaparecidos.”⁷⁹

La recuperación de la tradición peronista histórica (la del primer peronismo) permitió entonces instituir “aquellas líneas directrices que organizan el modo de pensar la política y el poder, así como la concepción del cambio social”⁸⁰. De esta forma, se intentará resolver un conflicto, que se presenta con una materialidad determinada, a partir de las herramientas que la propia filiación recientemente suscripta le concede: con una matriz nacional y popular en un juego de antinomias irreconciliables entre sí, “una matriz populista de una dicotomización del espacio comunitario que oponía el pueblo a sus enemigos”⁸¹. De allí que las coyunturas que atraviesa el kirchnerismo como identidad política, le permiten constituir un determinado tipo de alteridad -no cualquiera- que admite a su vez pensarla como antagónica; es decir, en un escenario de disputas de carácter dicotómico y populista. La referencia a las representaciones del peronismo va a ocupar un lugar cada vez más central dentro de la economía del discurso y la apelación a su alteridad incorporará nuevas acepciones. El *campo* será definido como *establishment, oligarquía, elite, grupos económicos concentrados, corporaciones* y se intentará reeditar la clásica

⁷⁸ Montero, Ana. (2012). Óp. Cit. Pág.77

⁷⁹ NK, 25 de mayo de 2006.

⁸⁰ Svampa, Maristella (2011), “Argentina, una década después. Del que se vayan todos a la exacerbación de lo nacional-popular”, *Nueva Sociedad*, nro. 235. Septiembre-octubre. Buenos aires, pág. 18.

⁸¹ Aboy Carles, Gerardo (2010), “Raúl Alfonsín y la fundación de la segunda república”, Gargarella, R., Murillo M.V., y Pecheny, M. (comps.), *Discutir Alfonsín*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. Pág. 74.

antinomía *pueblo vs oligarquía* evocada en el primer peronismo⁸². Se recurre a la tradición nacional y popular para que ésta le ceda mediante su compendio de sensibilidades y representaciones compartidas una forma de traducción al conflicto actual. Los elementos del imaginario elaborado durante el primer peronismo, aquellos incuestionables al interior de la misma tradición, le permitieron hacer inteligible el conflicto e incorporarlo mediante representaciones históricas imposibles de rechazar para gran parte de la sociedad. La traducción de este litigio en versión nacional y popular le permitió al kirchnerismo tomar ese legado, legitimar su accionar y homogeneizar su identidad como fuerza política. No es casual que en junio del 2008 el gobierno organice un homenaje a las víctimas del bombardeo de Plaza de Mayo en su 53 aniversario, herida compartida por todo el espectro militante peronista y no solo por el setentismo.

La antinomia clásica del peronismo *oligarquía vs pueblo* se complejiza en esta coyuntura, en un panorama tensionado por la representación legítima del *pueblo*, ya que tanto el gobierno como las entidades agropecuarias encarnaban las dos opciones que pretendían imponer su universo de sentido por sobre la otra. En su intento de representar los verdaderos intereses del pueblo, el kirchnerismo ofrecerá una serie de referencias que lo vinculen al mismo. Es en su configuración como movimiento del verdadero pueblo donde canaliza y expresa los intereses y destinos del sujeto popular de la democracia. Este proyecto estará siempre asediado por la amenaza oligárquica –como encarnación de lo antipopular-, en una línea que conecta los asedios del presente con los comportamientos de estas minorías privilegiadas en los pretéritos golpes de Estado. Así, el proyecto Nacional y Popular, deberá siempre superar las presiones de una elite ligada a los privilegios para verdaderamente poder plebiscitar y encarnar las verdaderas vocaciones populares. Los comportamientos antidemocráticos, violentos y amenazantes de las elites se verifican ante la incapacidad “de organizar un proyecto político que fuera convalidado por el voto popular”⁸³.

⁸² Queremos dejar en claro que la dicotomización del campo político inherente a un conflicto no es producto original del primer peronismo sino que podemos rastrear estas características también en la tradición yrigoyenista.

⁸³ CFK, 17 de Junio de 2008.

Otro de los significantes importantes que se incorporaron a la coyuntura contenciosa fue interpelado por el vínculo que el kirchnerismo tejió con un conjunto de intelectuales que hasta el momento habían acompañado al primer gobierno de NK pero que no habían tenido la necesidad imperiosa de hacer escuchar su voz de manera pública y conjunta. La producción intelectual de Carta Abierta⁸⁴ fue quizás la contribución ideológica más asertiva para la gestión kirchnerista. Esa voz colectiva integrada por intelectuales de procedencias heterogéneas, asistió conceptualmente a un kirchnerismo asediado, en las gramáticas y los sentidos del conflicto con las patronales agropecuarias, que le permitieron hacer más robustas las disidencias y contribuyeron a la construcción de esa identidad política en plena reconfiguración.

Lo *destituyente* como signo sirvió para enmarcar aquellas prácticas que estaban desarrollando las corporaciones durante el paro agropecuario. El nuevo signo intenta deslindar las acciones de las patronales agropecuarias del imaginario golpista pretérito, relacionado principalmente con la participación militar, para encuadrarlo en una nueva serie de acciones disolventes de las soberanías populares, en la que las entidades patronales, los medios afines y la oposición política construían un escenario de horadación de la democracia como institución. Subyace en este ejercicio una lectura novedosa de la coyuntura de la que el discurso presidencial se apropió para reconfigurar la escena del conflicto. Si la dicotomía *pueblo vs oligarquía* le sirvió al peronismo⁸⁵ para traducir el conflicto de su época, en este caso ese imaginario no bastaba. El pacto democrático⁸⁶ instituido con el alfonsinismo forjó fronteras políticas que trascendieron en el tiempo a la gestión iniciada en 1983. Si Alfonsín había logrado construir una distancia con la violencia política reciente también había podido hacerlo frente al faccionalismo hegemónico de los

⁸⁴Colectivo de intelectuales argentinos no vinculados aún a la gestión kirchnerista que toma la palabra en el escenario del conflicto con el campo. Su surgimiento se fecha en Mayo del 2008. Su nombre alude a la “Carta abierta” escrita por Rodolfo Walsh divulgada de manera clandestina en el contexto del segundo aniversario de la última dictadura militar (24 de marzo de 1977).

⁸⁵Ya para 1945 y durante la campaña electoral que le daría el triunfo presidencial a Juan Domingo Perón la dicotomía *oligarquía vs pueblo* se hizo popular junto a la de *Braden vs Perón*. La oligarquía era aliada al imperialismo y era una palabra polisémica: refería tanto a una oligarquía económica vinculada al gran capital como a la oligarquía política, los políticos de los partidos tradicionales. El pueblo era siempre representado por la clase trabajadora que a su vez encarnaba los intereses de la Nación.

⁸⁶Hacemos referencia al conjunto de reglas que los actores políticos, sociales y económicos de una sociedad aceptan para dirimir sus conflictos en una democracia.

actores políticos de la segunda mitad del siglo XX⁸⁷. El respeto inapelable a las instituciones republicanas se tradujo en el rechazo al unanimismo, semilla de los faccionalismo autoritarios que, en el pasado, habían imposibilitado la erección de un orden democrático más o menos estable. El kirchnerismo tradujo el cuestionamiento a las medidas gubernamentales sobre el decreto 125 como un ataque dirigido hacia la legitimidad de la autoridad presidencial y, en un mismo gesto, una amenaza para con la representación popular expresada en los votos del 28 de Octubre del 2007⁸⁸. Las acciones que se le atribuyen al *campo* representan un atentado al pacto democrático pues no dejan gobernar a quien el pueblo otorgó soberanía, en una actitud que rompe con las reglas instituidas desde el retorno a la democracia. De esta manera, el kirchnerismo se erige como representante de *lo democrático* y lo popular frente a *lo destituyente*, conformando una nueva matriz dicotómica de sentido. En esa misma clave, el espacio Carta Abierta contribuye a denunciar este clima destituyente protagonizado por las corporaciones agrarias donde no hay duda “que muchos de los argumentos (...) tienen parecidos ostensibles con el pasado (...) sobre todo un muy reconocible desprecio por la legitimidad gubernamental”⁸⁹. De esta manera, como sostiene Retamozo, el kirchnerismo opera en lógicas políticas múltiples: reconstituye la lógica propia del populismo que produce un escenario en el que se juega el futuro proyecto del campo popular frente a la amenaza oligárquica pero, complementariamente, genera también una lógica institucional⁹⁰ de confrontación que, al par dicotómico (*pueblo vs oligarquía*), lo refuerza retomando la antinomia que había construido el pacto democrático inaugurado por el alfonsinismo (*la democracia* –como expresión de la voluntad del pueblo- vs *lo destituyente* –como expresión del faccionalismo autoritario y corporativo).

Es en la vocación de expresar la representación plena del pueblo -visión totalizante de la política- donde se encuentra la aspiración hegemónica de toda fuerza política; empero,

⁸⁷ Las 2 fronteras políticas que construye el alfonsinismo fueron analizadas por Aboy Carlés, Gerardo (2001) óp. Cit.

⁸⁸ Fecha en la que fue electa CFK.

⁸⁹ Carta Abierta N° 1, Mayo de 2008.

⁹⁰ Retamozo, Martín (2013), “Discurso y lógicas políticas en clave K. Movimientos, populismo y hegemonía en Argentina” en Balsa, Javier (comp.) *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo* Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini /Universidad Nacional de Quilmes.

la necesidad de reconstruir consensos, requiere de la búsqueda y de la invención de recursos simbólicos que legitimen al gobierno en su quehacer. Ante la impugnación de amplios sectores de la sociedad y el asedio que deslegitimaba el ejercicio y el horizonte gubernamental, el kirchnerismo decidió profundizar las diferencias a través de la constante inclusión-exclusión de los opositores⁹¹ del campo de la representación-“¿se puede representar al pueblo y enorgullecerse de desabastecerlo?”⁹²- y lo hizo reconfigurando el campo semántico del “demos legítimo”, a través de la incorporación a su discurso de la ambigüedad que Laclau⁹³ le atribuye a la noción de *pueblo* concebido como *plebs*- los menos privilegiados-, y a su vez como *populus*- en tanto comunidad de ciudadanos- :

“han venido aquí bajo una consigna, la del apoyo al gobierno nacional y popular, quiero decirles además que por sobre todas las cosas, los hombres y mujeres que hoy están aquí han venido también en defensa propia, de sus trabajos, de sus logros, de sus ilusiones, de sus conquistas, de sus esperanzas, porque somos la plaza del reencuentro y la transformación de los argentinos”.⁹⁴

A su vez, si se trata de pensar una identidad política -no sólo de aquellas que se entienden como “populistas”- que aspire a ampliarse como fuerza con pretensiones hegemónicas, se le presenta el mismo problema que a todo movimiento político histórico en la Argentina, representar a la parte, pero también al todo. Frente a ese juego irresoluble Aboy Carlés sostiene que el populismo “constituye una forma particular de negociar esa tensión entre la afirmación de la propia identidad diferencial y la pretensión de una representación global de la comunidad política”⁹⁵. Esa tensión se transita –jamás se resuelve- mediante la emergencia identitaria como forma de impugnación al orden vigente y con un carácter fundacional; una especie de inauguración del supuesto país real, legítimo y popular frente a las expresiones irrepresentativas, excluyentes e injustas; o cómo lo

⁹¹ En reiteradas ocasiones ubica *al campo* como un actor que rompe con “el pacto democrático” y lo coloca por fuera de la frontera política instituida por Alfonsín, en un pasado de luchas facciosas, corporativas y antidemocráticas.

⁹² CFK, 1 de Abril de 2008.

⁹³ Laclau, Ernesto (1978). Óp.cit.

⁹⁴ CFK, 1 de Abril de 2008.

⁹⁵ AboyCarlés, Gerardo (2003), “*La especificidad regeneracionista del populismo*” .Proyecto PICT Redes, “Identidades políticas e integración social. La construcción y fragmentación del espacio político en la Argentina del Siglo XX”. FONCyT, Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica.

plantea CFK en uno de sus discursos, en nuestro país existen “2 Argentinas; la real (...) y aquella que muestran los medios, tergiversando, mostrando una sola cara”⁹⁶.

Así, el kirchnerismo que sobrevive el conflicto por la 125 resemantiza sus discursos, integrando la gramática populista como modo de organización simbólica del espacio público. Y esa configuración lo lleva permanentemente a constituirse y presentarse confrontativamente como representante auténtico del “demos legítimo”. Pero al mismo tiempo, en un mismo gesto y como consecuencia de esa tensión, erige su otredad ubicándola en el terreno de la ilegitimidad: el adversario oligárquico-corporativo, antipopular y antidemocrático.

En este camino “el de la exacerbación de lo nacional-popular y la tentativa de construcción de una hegemonía”⁹⁷, el adversario se configura en el espejo desde donde mirar la propia identidad, asociada a las características del campo antidemocrático, intolerante, con claras inclinaciones destituyentes y que, en cuanto a fines inconfesables, se relaciona directamente con los legados autoritarios del pasado. La retórica beligerante que estructura la escena política de manera dicotómica, con fórmulas contrapuestas, logró estabilizar sus gramáticas en los años posteriores al conflicto. A partir de la construcción de la autoimagen del verdadero canal expresivo de los anhelos populares luego de décadas de postergaciones, “apropiarse del todo”⁹⁸ implicaba también la apropiación y el control de la movilización callejera. Las alianzas tejidas con los antiguos aliados políticos de organizaciones sociales, sindicatos (CGT) y el heterogéneo aparato del PJ, afianzaba el carácter “popular” del movimiento y comprobaba, en la realidad tangible, la verosimilitud de las construcciones discursivas. En esa vocación totalizante, se sostiene la contracara -y también la respuesta- esta vez asociada a la legítima expresión del *pueblo*, al significante opositor *el campo somos todos*, forjado por las patronales agropecuarias y el bloque contestatario antigubernamental que intentaba diluir sus intereses sectoriales transformándolos en una lucha por el bien común de la nación.

⁹⁶ CFK, 1 de Abril de 2008.

⁹⁷ Svampa, Maristella (2011), Op.cit. pág.19.

⁹⁸ En Febrero de 2012, en Rosario, CFK inmortalizará frente a sus militantes el “*vamos por todo*”.

Si es cierto que el kirchnerismo se despliega en dos dimensiones constituyentes, susceptibles de identificar con el populismo, como el fundacionalismo -mecanismo para estipular rupturas, “fronteras políticas” en el tiempo, entre un pasado con reminiscencias actuales o vigentes como forma de amenaza y un presente como contracara de ese pretérito- y el hegemonismo -pretensión irrealizable ya que es justamente el nombre de la universalización de un particular y esta identidad necesita relacionarse con otredades para constituirse como tal-⁹⁹, al carecer el conflicto de una resolución inmediata –porque más allá del voto no positivo de Cobos, la escena confrontativa continuó y estructuró los sentidos de las beligerancias futuras-, incorpora una nueva vía: la del institucionalismo democrático, que lo sitúa en la tradición del pacto democrático inaugurado por el alfonsinismo.

El primer kirchnerismo instituyó su ruptura fundacional con la crisis del 2001, principal frontera política, donde se erige como movimiento democrático de reparación de los marginados por el neoliberalismo. En nuestra hipótesis incorpora, desde el conflicto con el campo, nuevas dicotomías a su identidad que, si bien son preexistentes a su llegada al poder y ofician de lugar común para el imaginario colectivo argentino (peronismo/antiperonismo, pueblo/oligarquía, etc), son reconstituídas ante las necesidades de suturar las heridas que la Resolución 125 causó en el heterogéneo -y en riesgo de dispersión- bloque gubernamental. De esta forma, a su primera ruptura fundacional -aquella que lo convertiría en el gobierno de la reparación del pasado neoliberal caótico- el kirchnerismo suma, luego del conflicto agrario, nuevas fronteras que lo constituyen como representación del movimiento nacional y popular y como expresión de una herencia -yrigoyenista, peronista- que no deja nunca de actualizarse. Reconstruye, así, las figuras del pueblo contra el antipueblo, de las expresiones democráticas enfrentando al asedio oligárquico. Por supuesto, la pretensión hegemónica de representar a la totalidad de la comunidad política legítima como un todo no basta para mesurar el litigio, sino que lo extenúa. Como la voluntad hegemónica gubernamental no es suficiente para encarrilar el conflicto, ya que su actuación es invalidada e impugnada por el bloque agrario y sus aliados

⁹⁹Aboy Carlés, Gerardo (2005), “Populismo y Democracia en la Argentina Contemporánea. Entre el Hegemonismo y la Refundación”. *Estudios Sociales*, 28(1), 125-149. <https://doi.org/10.14409/es.v28i1.2553>

mediáticos y políticos, busca incluir otro tipo de recurso; el de la institucionalidad, más allá de la que reviste la legitimidad acordada por su triunfo electoral. Cuando finalmente la presidenta mediante cadena nacional anuncie el envío del proyecto de ley sobre la Resolución 125, para hacer del decreto una ley discutida y legitimada por la decisión del Congreso Nacional, logra reforzar el institucionalismo¹⁰⁰ como vector de construcción de legitimidad, enfatizando, en ese gesto, los aspectos formales de la democracia y su adscripción al pacto democrático. Paradójicamente aquella identidad kirchnerista que supo construir fronteras para diferenciarse de la crisis del 2001 y en parte reivindicó las banderas de las luchas sociales callejeras que resistieron en ese pasado, terminó legitimando una forma de representación política mediada únicamente por la presencia de la autorización Estatal, es decir, una nueva forma de institucionalizar al conflicto, para neutralizarlo.

¹⁰⁰Yabkowski, Nuria (2010), “Nosotros, ellos... Todos. Los sentidos de la representación política y los recursos discursivos utilizados para ganar legitimidad en el conflicto” Aronskind, R. y Vommaro, G. (comps) *Campos de batalla: las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario*. Buenos Aires, Prometeo. Pág. 75.

CAPÍTULO II: “Crisis, resistencia y reinención política”

*“Puede que sea inevitable.
Puede que en realidad tengamos que elegir
entre no ser nada
o fingir lo que somos.”*

Jean Paul Sartre

El impacto político que ocasionó la Resolución 125, las modalidades del conflicto desplegadas entre los distintos actores enfrentados y sus consecuencias, desarrolló por primera vez un escenario político y simbólico de disputa y confrontación antinómica. Atrás quedaron las políticas de la Concertación Plural, la búsqueda de consensos amplios y la lógica del “catch all” que signó al primer kirchnerismo. Las alteridades pretéritas que el gobierno había marcado como principales fronteras diferenciales -la última dictadura militar, la década del ‘90 y la crisis del 2001- ahora, amplían sus horizontes haciendo principal hincapié en la prensa, que deviene en actor participante de la arena política opositora al gobierno, representante de la principal otredad del kirchnerismo. La beligerancia se convierte en un modo de contacto con las “otredades” –ya sean alteridades pretéritas o actuales- y una dinámica política propia “adaptable” a las distintas coyunturas.

El conflicto se convierte en una narrativa que se reedita permanentemente como forma de legitimar la gestión y cohesionar al propio espacio político. Con este esquema confrontativo, el kirchnerismo adopta una serie de medidas político-económicas que constituirán el principal núcleo de sentido de la identidad política. La gestión se entiende desde “la trinchera” como espacio de refugio frente a la derrota política parlamentaria por la Resolución 125 y posteriormente por el fracaso electoral de medio término: las medidas son tomadas como parte de una contraofensiva que busca, en carácter defensivo, mantener y cuidar lo realizado hasta el momento. “Lo conseguido”- enunciado recurrente de CFK- enfrenta ahora amenazas por parte de los actores políticos opositores y alteridades locales, que a veces también adquieren escala regional. La novedad es la crisis financiera internacional desatada y que parece desplegarse como una nueva alerta que atenta contra el proyecto nacional.

En esta coyuntura de crisis, el liderazgo de CFK se consolida. A pesar de su prematura derrota política, el conflicto le confiere la posibilidad de ordenar narrativas del mundo y la posibilidad de hacer presente sus cualidades políticas en el espacio público, como así también individualizarse como líder por fuera del capital de legitimidad que le confiere en una primera instancia ser la esposa de NK.

Viejas y nuevas alteridades

Si los adversarios políticos tradicionales erigidos como principal frontera fueron comprendidos dentro del modelo neoliberal donde “(se) reconstruye las últimas tres décadas como un bloque temporal que va desde el año 1976 hasta el 2001 (...) que aparece definido sin matices”¹⁰¹ como centro de las disputas acontecidas desde el 2003 hasta el 2008, es decir, durante el primer kirchnerismo, el conflicto con el campo amplió el escenario de batalla. Estamos frente a la enunciación de un litigio que reconfigura los planos de combate, pero esta vez, la disputa se concibe por el excedente de “un modelo exitoso” es decir, por la “redistribución de la riqueza”. De esta manera se identifica a una de las alteridades más importantes que actúa como nexo vinculante entre los dos escenarios principales de disputa - en el pasado durante el “modelo neoliberal” y en el actual con la coyuntura conflictiva desplegada por la redistribución del ingreso- los medios de comunicación.

Desde los orígenes del kirchnerismo, el vínculo con los medios de comunicación tuvo rispideces -de menor intensidad desde ya- pero la premisa de la prensa entendida como actor opositor al gobierno y como una alteridad a la cual evocar y contra la cual rivalizar esporádicamente, se inaugura durante el primer mandato de Néstor Kirchner, quien recurre a este señalamiento en su discurso – el de confrontar a la prensa siempre que aparece la crítica de los periodistas hacia su gestión- para “vincular a ciertos medios con la política que se pretendía dejar atrás”¹⁰². Ya existe entonces en los primeros años de gobierno, la

¹⁰¹ Montero, Ana. (2012), Óp.cit.pág.82.

¹⁰² Aboy Carlés, Gerardo (2005), Óp.cit.

estrategia de caracterizar a la prensa como opositora y como responsable directa de la crisis del 2001¹⁰³, frontera política iniciática y principal del kirchnerismo.

No es novedoso denunciar las vinculaciones entre empresas mediáticas y poder político si tenemos en cuenta las cambiantes coyunturas políticas como marco condicionante de la práctica periodística en el país, ya sea porque han interferido directamente en dicho quehacer o porque muchos medios de comunicación han mantenido relaciones estrechas y discrecionales con el poder de turno. Esto significa por un lado, que el vínculo entre empresas periodísticas y Estado ha tenido un bajo nivel de institucionalización –ausencia de reglas claras y públicas- y por el otro, que se ha construido un campo¹⁰⁴ muy endeble cuya principal característica ha sido la absoluta permeabilidad y atadura hacia la discrecionalidad política de turno. Esta condición constitutiva de la prensa argentina sumado a que la composición de los medios de comunicación- expansión de los medios privados y fuerte concentración- han formado parte del legado que había dejado el neoliberalismo dentro de las reformas del mercado; son características inexcusables para complementar la enemistad dentro del esquema de alteridades del primer kirchnerismo. Pero no fue sino hasta el período abierto por el conflicto agropecuario que el cuestionamiento hacia los medios de comunicación se convierte en una referencia permanente con la cual el kirchnerismo logra que los propios medios se coloquen en un rol de absoluta enemistad, asumiendo de esta manera la función de una “alteridad bifronte”, construida por dos frentes distintos: por un lado, son la principal alteridad enunciada por y desde el kirchnerismo, pero también se asumen como tal, por fuera del discurso oficial es decir, desde su propia palabra reforzando el primero de los enunciados.

Con una situación conflictiva heredada y sumado el conflicto agropecuario, la prensa opositora –sintetizada frecuentemente como Clarín- se erige como un símbolo de resistencia y oposición al gobierno y CFK inicia en su mandato lo que Vincent denomina modelo de comunicación controlada; es decir,

¹⁰³ <https://www.lanacion.com.ar/politica/otro-duro-ataque-de-kirchner-al-periodismo-nid821705/>

¹⁰⁴ Bourdieu, Pierre (2002), “Campo intelectual y proyecto creador” (1966) en “*Campo de poder, Campo intelectual*”, Ed Montessor, Colección Jungla Simbólica.

“la pretensión de no contar con mediadores entre el presidente y los ciudadanos, el cuestionamiento público a los medios por parte del presidente, la división entre medios “amigos” y medios “enemigos”, el control y la centralización de la información en la figura presidencial, la iniciativa para modificar la legislación sobre los medios, la regulación de los medios existentes y la creación de nuevos medios afines al gobierno”¹⁰⁵.

La materialización de esta dimensión simbólica de confrontación será la posterior sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, el 10 de octubre de 2009.

Asumir la participación dentro del conflicto fue uno de los cambios claves por parte de la prensa que facilitaron la posibilidad de percibir la realidad en formato dicotómico y reforzar la palabra presidencial al respecto. Para ratificar el esquema podemos tomar como ejemplo la partición televisiva de la pantalla durante un discurso presidencial; de un lado la presidenta con voz autorizada por la legitimidad popular, del otro, “multitudes disconformes del campo” en vivo y en directo, que igualan simbólicamente a ambas “partes de la pantalla”. Estas protestas fueron cubiertas por móviles las 24hs y el por entonces presidente de la Sociedad Rural Argentina (SRA), Luciano Miguenz, argumentó que los medios de comunicación “actuaron totalmente a favor”¹⁰⁶, con lo cual reforzó la idea de su implicancia y toma de postura en las protestas. Este accionar contribuyó a “constituir a los medios como un actor participante dentro del conflicto, amenazando con la ruptura de un contrato de lectura predominante en los medios generalistas que sostiene precisamente una invocada equidistancia de los mismos en las contiendas políticas”¹⁰⁷.

La prensa, los medios de comunicación o las corporaciones mediáticas, fueron identificados como actores políticos con claros intereses económicos, opuestos a los nacionales, que el kirchnerismo sostenía representar. A raíz de contemplarlos como formadores de opinión ineludibles en una sociedad, el kirchnerismo intentará correrlos del lugar de interlocutores y mediadores de la palabra oficial e intentará desenmascarar sus

¹⁰⁵ Vincent, Lucía (2017), “El Kirchnerismo y los medios: entre el control y la polarización”. *Revista Temas y Debates*. ISSN 1666-0714, año 21, número 34, julio-diciembre, pp. 101-124.

¹⁰⁶ Becerra, M y López, S. (2009), “La contienda mediática. Temas, fuentes y actores en la prensa por el conflicto entre el gobierno y las entidades del campo argentino en 2008”, *Revista de Ciencias Sociales*, segunda época, N° 16, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, primavera de 2009, pp.9-30. Pág.12.

¹⁰⁷ Becerra, M y López, S. (2009), *Op.cit.* Pág.13.

intereses espurios que son los intereses empresariales particulares distanciados del “bien común”. Con el énfasis puesto en la no intermediación de la palabra presidencial, no se distinguen medios “enemigos” de medios “amigos”; ni siquiera estos últimos obtuvieron un rol preponderante a la hora de comunicar primicias ni actos de gobierno. Para el kirchnerismo, la prensa no tenía la transparencia que se arrogaba y aquellos que se presentaban como independientes no reconocían su orientación ideológica por lo que engañaban a su público¹⁰⁸. Los periodistas de estos medios son catalogados como “opinólogos”¹⁰⁹, sus reflexiones son catastrofistas, pergeñan una mirada oscura sobre la sociedad y la gestión, absolutamente falsa, haciendo hincapié en lo que falta y no en lo conseguido producto de un “modelo exitoso”. De allí el lema “Todo Negativo” haciendo clara alusión a la señal televisiva “Todo Noticias” perteneciente al grupo Clarín.

La centralidad de la comunicación y la interrupción de espacios de participación periodística como las ruedas o conferencias de prensa -que para el razonamiento del gobierno han dejado de tener sentido-, le valió el título de autoritario y de querer coartar la libertad de expresión, crítica permanente de las editoriales más importantes a nivel nacional. En la perspectiva de una editorial de Clarín “los K son prensafóbicos: no toleran el escrutinio periodístico, impugnan el disenso, descalifican toda apreciación no coincidente ni obsecuente”.¹¹⁰

El eje de la principal disputa entre el kirchnerismo y la prensa opositora- que se inicia en este momento y perdurará por años- transita entonces entre dos carriles paralelos y opuestos a la vez, coherentes en su relato, es decir para el universo de sentido que habita cada uno. Por un lado, el kirchnerismo que ha construido una identidad que intenta representar los intereses nacionales y populares del pueblo argentino cuya presidenta legitimada por el voto popular construye en su figura un liderazgo que centraliza la voz de la gestión y representa a su vez, a los intereses de las mayorías y bajo ese lema, desea avanzar -en materia legislativa- contra todo aquello que considere amenazante para con el

¹⁰⁸“Clarín Miente” fue un famoso lema que popularizo Guillermo Moreno por entonces Secretario de Comercio del gobierno nacional. El alegato hace referencia a la falsa conciencia del diario.

¹⁰⁹ CFK, 24 de Junio de 2009.

¹¹⁰ Editorial de *Clarín* 25 de Agosto de 2009 https://www.clarin.com/ediciones-antteriores/kirchner-prensa-fobicos_0_HJzM71YCpte.html

bien común, en este caso, la información falsa que atenta contra el bienestar colectivo y contra todo lo que sea materia de privilegio en detrimento de una sociedad igualitaria, como es el caso de las licencias monopólicas que poseen los grupos mediáticos actuales. El kirchnerismo entonces insiste con su representación plebeya, antineoliberal y en el tránsito hacia un horizonte reparador. Por el otro lado, la prensa que ha tomado la bandera de ser oposición al gobierno -más allá de no ampararse bajo ningún referente político opositor o apuntalar a todos los que puedan hacer sombra al contrincante-, acusa al gobierno de querer avanzar sobre las libertades individuales y las de prensa, a través de rasgos autoritarios, como por ejemplo, la imposibilidad de preguntar y de acceder a la palabra presidencial,¹¹¹ y considera este uso u “ocultamiento” de la información como un impedimento para el libre acceso a la misma. A su vez, la referencia peyorativa y constante de la presidenta hacia la prensa – inclusive mostrando tapas de diarios para evidenciar su argumento-, sumado al alto perfil de distintos funcionarios públicos que contribuyeron a esta práctica de desprestigio¹¹² y al “escrache”¹¹³ como metodología de algunas agrupaciones de militantes kirchneristas a periodistas y directivos del grupo Clarín, fueron insumos suficientes para pensar que cualquier cambio pretendido de regulación mediática por el gobierno sería una de las formas para agredir a la prensa “independiente” y “colonizar a los medios”¹¹⁴. La labor periodística en estos medios se entendía como defensora de la pluralidad de las voces, y como una cruzada frente a una agresión que se aplicaba no hacia su profesión solamente sino, hacia la sociedad toda y a su derecho a la libertad de expresión. La responsabilidad por las derrotas políticas que el gobierno adjudica a la prensa – ya sea en el conflicto con el campo o la derrota electoral de medio término- son los elementos principales a partir de los cuales los medios piensan la actitud “agresiva” presidencial: “pura revancha”¹¹⁵.

¹¹¹ “*Queremos Preguntar*” se llamó una campaña mediática organizada en el 2012 por Jorge Lanata con más de 50 periodistas del Grupo Clarín sosteniendo pancartas con distintas proclamas. Los reclamos seguían siendo los mismos que mencionamos como eje de la disputa desde el 2008 en adelante: “no al paraperiodismo”, “queremos conferencia de prensa”, “no al escrache de periodistas no oficialistas”, “control parlamentario de la pauta oficial”, entre otras.

¹¹² “Clarín Miente”

¹¹³ https://grupoclarin.com/tema_por_tema/escraches-e-intimidaciones

¹¹⁴ Editorial *Clarín*, 28 de Agosto de 2009 en https://www.clarin.com/ediciones-antiores/kirchner-frente-espejo_0_rkcMokKCaFl.html

¹¹⁵ *Ibíd.*

Podemos identificar, entonces, distintos procesos asociados a esta coyuntura conflictiva que fueron desarrollándose a la par: en la disputa kirchnerismo-medios se reforzó la metáfora de una sociedad dividida cultural y simbólicamente en la cual la polarización del discurso mediático fue partícipe necesario de esa invención; esa misma dicotomía permitió al kirchnerismo la reactualización de un universo simbólico asociado al campo de lo nacional y popular inscribiéndose en la tradición peronista como parte del movimiento histórico; y como parte y consecuencia de esas dos instancias, se fue consolidando un liderazgo político mediatizado cuyas “puestas en escena” -las cadenas nacionales- terminarían siendo su máximo exponente.

La prensa es considerada innecesaria a la hora de hacer llegar a la sociedad el mensaje oficial y se establecen nuevas modalidades de contacto para dirigirse a la población. La mediación implica tergiversación del discurso oficial, por eso se elige una hipótesis comunicativa directa, sin las distorsiones mediáticas que atentaban contra el derecho de información del pueblo. Un espacio de irrupción en la pantalla televisiva más que frecuente que marcará el estilo propio del segundo kirchnerismo en los años venideros es el uso de las cadenas nacionales. Según Cingolati “probablemente ese uso estuviera fundado en la percepción gubernamental respecto de la pérdida de espacios gravitantes en las noticias”¹¹⁶ pero también podemos encuadrar esta instancia de comunicación como una forma particular de la construcción de un liderazgo político.

La economía del discurso kirchnerista

La propuesta discursiva que nos ofrece el kirchnerismo recrea una narrativa de conflicto y nos permite divisar qué lugar se atribuye en el mismo, tanto el enunciador como sus destinatarios – entre ellos a sus adversarios-. Según Eliseo Verón, hablar de enunciador implica una modelización abstracta que permite el anclaje de las operaciones discursivas a través de las cuales se construye, en el discurso, la imagen del que habla¹¹⁷. En ese sentido, se fue configurando un modelo de enunciación que puede desdoblarse en dos posturas

¹¹⁶ Cingolani, Gastón (2009), “Mediatización de la figura presidencial: espacios, estrategias y transiciones” en <http://repositorio.una.edu.ar/handle/56777/1225?show=full>

¹¹⁷ Verón, Eliseo (1987). “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política” en “*El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*”, Buenos Aires, editorial Hachete.

bastante definidas. Por un lado, hay una idea de conformación de un colectivo de identificación, donde encontramos un nosotros inclusivo que parece compartir cierto saber preexistente. “*Nosotros decíamos, déjennos crecer, déjennos trabajar, déjennos ahorrar para poder pagar la deuda*”¹¹⁸. Por otro lado, existe cierta caracterización de ese colectivo como víctima de un pasado reciente- colocado en una zona de oscuridad en la economía del discurso kirchnerista-. Dentro de esta narración, crítica del pasado cercano, existe un acompañamiento de ese colectivo cuya participación o complicidad en dicho pretérito es necesario dejar atrás: “*nos habían convencido de que era imposible desarrollar un modelo de país (...) nos decían que no se podían hacer esas cosas*”¹¹⁹. Ese “nos” -pronombre en donde el enunciador se incluye y se pierde por momentos- es una pluralidad donde se consiente la disolución de cualquier tipo de participación o responsabilidad alguna en ese pasado oprobioso; distancia necesaria para buscar la inclusión de éstos en un proceso de reparación que se asume rupturista como es el kirchnerista. Hay un *nosotros* que a veces es asociado a la noción de *pueblo*; caracterizado como oprimido, víctima o como espectador pasivo cuando se trata de quitar responsabilidad en un pretérito.

CFK aparece en la conjunción del “nosotros” cuando éste se encuentra asociado únicamente a un estado de pasividad o como espectador de un accionar negativo. Sin embargo, cuando aparece solo una narrativa de carácter descriptivo, la enunciativa empieza a manifestar algún tipo de distancia o asimetría, para asumir una de sus tantas facetas enunciativas, la de alguien que posee conocimiento erudito sobre algo, la “docta”. Es decir, busca en esa didáctica emular un acto pedagógico tradicional, en el cual quien habla posee el conocimiento y lo presenta como un acto de verdad: “*yo quiero decirles (...) déjenme que les cuente (...)*”. Esa premisa de “ilustración en la oscuridad” va fortaleciendo una forma de personalización del saber/poder que ejerce dentro del esquema discursivo a partir de la constatación de estos saberes que comparte mediante su palabra. Ese relato adquiere potencia al poseer dos formas de vinculación con los propios destinatarios: la del compartimiento de saberes en el “nosotros” como vínculo de cercanía, y la de constatación de saberes desde la distancia como voz autorizada desde la esfera estatal.

¹¹⁸ CFK, 20 de Mayo de 2010.

¹¹⁹ CFK, 25 de Mayo del 2009.

Las formas en que se va configurando el discurso kirchnerista y su modelo enunciativo¹²⁰ nos permite identificar cómo se posiciona el enunciador y los distintos destinatarios que encontramos en el mismo; “el nosotros” es el *prodestinatario*, a quien el discurso intenta permanentemente reforzar su identidad y reafirmar su apoyo. La finalidad en relación a ese prodestinatario es reforzar esa creencia mediante un discurso lleno de fuerza aglutinante, con intención de demostrar, plagado de convicciones y de novedades, que vuelvan a ratificar su apoyo. El *contradestinataro*, como indica el término, es un destino identificado por la negativa. Es la inversión de la creencia de buena fe del prodestinatario; el “otro”, “ellos” en el discurso político, que se convierten en las diversas alteridades que permean al discurso kirchnerista.

La gestión de CFK se caracterizó por intentar mantener una fuerte presencia en el espacio público inclusive en aquellos momentos donde atravesaba una situación de “baja popularidad¹²¹”. Como parte de esa lógica comunicacional -la de pugnar por lugares de visibilidad pública de su discurso -, la presidenta apuesta a una forma particular: al uso progresivo de las cadenas nacionales se le suman los actos oficiales masivos.

Cabe aclarar, que al inicio de su gestión no habían sido demasiados, pero sí habían tenido como protagonistas temas de índole político- partidaria, que generaron fuertes críticas de sus opositores. A lo largo de los años se fue incrementando el uso de esta forma de comunicación presidencial. Debemos tener en cuenta, entonces, que ambas situaciones -actos masivos y cadenas nacionales en la casa de gobierno- son puestas en escena, es decir son situaciones visibles para un espectador que no participa de las mismas. En ese sentido, si en la oralidad que hemos ya mencionado, encontramos principalmente evocaciones dicotómicas que buscan reforzar la contraposición entre un “nosotros” y un “ellos”, el régimen de visibilidad que se suma en la escena -también entendido como parte del discurso- debe incorporar una tercera entidad, lo que Eliseo Verón denomina como *paradestinataro*. Este es encarnado por aquellos sectores que parecen mantenerse “fuera de juego”, “indecisos”, cuyo componente ligado a la persuasión dentro de un discurso le es

¹²⁰Verón, Eliseo y Sigal, Silvia (1985), Óp. Cit.

¹²¹ De acuerdo a las mediciones de Poliarquía, la popularidad de Cristina Fernández de Kirchner pasó de un 51 por ciento en enero de 2008, a una abrupta caída al 20 por ciento en junio del mismo año.

correspondido. Son los bordes a los cuales interpelar, el posible sistema de alianzas que cualquier movimiento con pretensiones mayoritarias requiere.

En las cadenas nacionales¹²² que se realizaron en salones cerrados (como por ejemplo en la Casa de Gobierno) existía una organización espacial donde se remarcaba el carácter asimétrico de la oradora, última persona en llegar al salón la mayoría de las veces. Allí, el cuerpo visible de la presidenta representa la centralidad de su persona en el discurso -expresado como diálogo con otros- y en el espacio; un atril, a una altura destacable, la soledad que la ubica en el centro de la escena y los encuadres que se trasladan desde la parte superior o completa de su figura a un encuadre más grande, que ilustra la afluencia de los asistentes. En ese ir y venir de los enfoques se intenta recrear una especie de diálogo entre la oradora y quienes están allí: muchas veces se representa a la multitud- con marcos amplios- y se la acompaña también con los planos individualizantes de las personalidades destacadas que asienten con la cabeza. El cuerpo de la presidenta es también un soporte discursivo, “su eficacia está en la espontaneidad y en la ligazón estrecha con la personalidad del individuo”¹²³, su singularidad está resaltada: se la ve enérgica, estridente y se la oye potente. Si durante los actos transmitidos por cadenas nacionales en espacios cerrados su discurso tiende a ser el de la “docta” o “especialista” que recurre a excesivas descripciones de datos y argumentos y emplea un lenguaje técnico, cuando se encuentra protagonizando actos masivos (como puede ser el de un escenario montado en un parque o en un estadio de fútbol), su lenguaje se vuelve más coloquial y sus referencias, también. El uso del voceo, metáforas, alegorías literarias y demás costumbrismos argentinos (como puede ser el “che”), se hacen usuales. Sin embargo, las distintas competencias lingüísticas de la oradora quedan en un plano secundario cuando hablamos de la gestualidad y el tono de su voz, que parecen capturar toda la escena.

El enojo como construcción del liderazgo político

¹²² Para acceder a la cantidad de cadenas nacionales por año visitar <http://marionegri.com.ar/negri-denuncio-a-cfk-por-abuso-de-cadena-nacional/>

¹²³ Cingolani, Gastón. (2014) “La mediatización, entre los cuerpos ciudadanos y el cuerpo presidencial” en <http://repositorio.una.edu.ar/handle/56777/1274>

Las narrativas que intentan darle sentido a una identidad política no pueden apartarse de quienes protagonizan el acto enunciativo. Los liderazgos son tan importantes como las ideas fuerza a la hora de construir un discurso político. Aquellos liderazgos carismáticos se basan principalmente en características singulares de la persona que la convierten, en un contexto político determinado, en “extraordinaria”. En el caso de CFK, podemos encontrar en ese “*nosotros*” por momentos una disposición de afinidad y empatía, digamos de igualdad entre su persona y sus prodestinatarios. Sin embargo, son sus cualidades extraordinarias las que la colocan en un plano de excepcionalidad por sobre el resto.

En primer lugar, la figura de los líderes políticos nuevos -contemplando el nivel de popularidad masiva- suelen ser construidas como advenedizas o recién llegadas y para diferenciarse del pasado deben marcar distancias contundentes con éste y ser percibidos como “outsiders” para poder diferenciarse. En el caso de CFK, este modelo explicativo de arribo al poder no nos sirve: su gobierno es la continuidad de la gestión de su antecesor - que a su vez, es su marido-. En este sentido, podemos contemplar la posibilidad de pensar que la legitimidad de CFK, en los inicios de su gestión, estuvo absolutamente construida a la par de la centralidad de la figura pública de Néstor Kirchner. El desafío era doble: por un lado, debía mostrarse en acuerdo y en correspondencia con la gestión anterior para capitalizar su legado, pero a su vez representar su singularidad, para diferenciarse y ser identificada como figura política con una trayectoria propia. En concomitancia con esto, sus premisas identitarias -tanto en la campaña electoral como en sus primeros momentos como presidenta en la gestión- fueron una matriz conceptual unida a NK.

En materia biográfica, hace pocas alusiones a su pasado familiar como “hija”: es una profesional gracias a la movilidad social ascendente de la década del '50 cuando “*creíamos en el esfuerzo(...) creíamos en el sacrificio, seguramente mi madre aquí también me recuerda, horas sentada estudiando*”¹²⁴, sus padres provienen de grupos sociales de raigambre popular, madre y padre fueron trabajadores, la figura paterna es la más ausente en sus relatos y conserva mayor cercanía con su madre con quien comparte ideología

¹²⁴ CFK, 10 de Diciembre, 2007.

política. El dato que adquiere significación de su biografía tiene que ver con su militancia juvenil en la Universidad donde, por supuesto, conoce a Néstor Kirchner. Allí parece unirse en un cruce de caminos el vínculo amoroso con la política. Su relato en este sentido se desdobra: no es sólo un discurso de extensas argumentaciones sobre un pasado sino que también es un relato “testimonial”. El peronismo de los ’70 configura un fenómeno en la que ambas presidencias – la de Néstor y Cristina Kirchner- se sintetizan en una imagen romántica despojada de sus aspectos más polémicos –como el del uso de la violencia -. Durante los años kirchneristas (desde el 2003 hasta 2015) existió una condena ineludible desde la palabra oficial al terrorismo de Estado y una reivindicación de la militancia setentista “como miembros de una generación”, nunca como participantes directos de alguna organización vinculada a las armas. Esa reivindicación del pasado de una parte de la militancia revolucionaria “implicó una operación altamente selectiva, si no mistificadora, de dicha tradición”¹²⁵: se quería usar esa experiencia como válida en la construcción legitimadora del gobierno.

En la búsqueda de individualización CFK busca destacarse como oradora y se muestra como infalible en su hablar, de hecho, se la asocia con la parte “racional” del matrimonio político¹²⁶. Mientras que NK encarnaría los rasgos más “pasionales”; -suele equivocarse, se muestra más cercano a la gente, es desprolijo en su andar, es usual encontrarlo en agrupamientos humanos mezclado entre la gente común-; su esposa, se vincula con otros desde la distancia para reforzar la singularidad de su liderazgo y enfatizar el apoyo concentrado en torno de su persona. No obstante, el proceso que desata una reafirmación del “yo” de CFK comienza con el desarrollo del conflicto agrario donde se termina de construir una imagen de sí misma en la propia organización discursiva separada de la de Néstor Kirchner; dando inicio quizás a la consolidación de una identidad kirchnerista asociada a su figura de manera ineludible. De esta manera, la tensión que atravesó el discurso de CFK entre mostrarse como continuación de la gestión de su esposo y esforzarse por perfilar la construcción de un liderazgo propio, se resuelve como efecto de

¹²⁵ Lvovich, D y Bisquet, J. (2008), *“La cambiante memoria de la dictadura: discursos públicos, movimientos sociales y legitimidad democrática.”* Ed. Los polvorines; Universidad Nacional de General Sarmiento; Buenos Aires: Biblioteca Nacional. pág. 82.

¹²⁶ Sarlo, Beatriz (2011), *“La audacia y el cálculo. Kirchner 2003-2010.”* Buenos Aires, Sudamericana.

la crisis producida por el enfrentamiento con las patronales agropecuarias: en el énfasis puesto en la primera persona del singular “yo” –que refuerza la legitimidad del liderazgo presidencial-, del plural “nosotros” – totalidad provisoria que recupera “núcleos de sentido” de diversas tradiciones populares- y de un “ellos” -que amenaza ese proyecto- .

En este conflicto, se despliega una doble estrategia de persuasión por parte de CFK; por un lado, la de afirmarse como una mujer pública fuerte - con convicciones severas: *“tenemos que aprender que muchas veces puede haber diálogo (...) y ojalá que haya acuerdo, pero también sabemos que dialogar puede ser no estar de acuerdo en algún punto”*¹²⁷ - pero por el otro, también intenta exponer cierta imagen de la mujer tradicional asociada al ámbito privado, donde es acompañada en una suerte de protección por la figura de su esposo que intenta asumir una faceta de cierta “debilidad”¹²⁸. En esta instancia, aparecen las primeras expresiones asignadas a un perfil más pasional con claras acusaciones negativas hacia su personalidad; asociadas principalmente al “enojo”, a la “soberbia”, a la “crispación”, al “exceso” y a la “desmesura”. Como asegura Bettina Pinto, las tapas de los principales diarios argentinos –constituidos en alteridades del kirchnerismo- muestran el carácter “inestable e irascible” y la incapacidad de ver por fuera de “ella y su ego” y denuncian los “excesos en la escenificación del poder”¹²⁹.

La fortaleza del carácter y supuesto enojo de CFK impugna los modos habituales en los que las mujeres públicas exteriorizan su habla, su cuerpo y su gestualidad. Sin embargo, no es la primera exteriorización de enojo proveniente de una mujer pública: el caso de Eva Perón -pieza fundamental del peronismo y de su construcción simbólica-, es la más adecuada a la hora de establecer algún tipo de comparación. CFK recupera su figura

¹²⁷ CFK, 18 de Junio de 2008.

¹²⁸ Para ilustrar esta idea, podemos mencionar una de las fotos más icónicas del matrimonio de Néstor y Cristina Kirchner: al cierre de una convocatoria en la plaza de mayo el 18 de junio del 2008, en pleno conflicto con el campo, hay un abrazo donde ella extiende los brazos y se aferra al torso de su marido mientras él intenta encorvarse para alcanzar a cubrir el cuerpo de su esposa. Es una imagen que ratifica la unidad del matrimonio presidencial y que representa la protección del marido por sobre la fragilidad de Cristina frente a los “ataques” que recibe.

¹²⁹ Pinto Aparicio, Bettina (2014), *“Ella, fotografías y retrato de Cristina Fernández de Kirchner en las portadas de Clarín.”* Trabajo de Tesis realizado como requisito para obtener el título de Magister en Planificación y Gestión de la Comunicación Social, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Comahue, Mayo del 2014.

siendo candidata todavía a la presidencia– el 26 de julio de 2007 como homenaje a “Evita” en un nuevo aniversario de su muerte- y sugiere *“Eva ha dejado de ser de los peronistas, Eva es de los argentinos”*¹³⁰.

La de Eva es una figura de unidad nacional que puede incorporarse a la -aún persistente- coalición de origen peronista que también reúne a radicales y socialistas. Sin embargo, a partir del proceso de construcción de dicotomías y de rupturas de alianzas político-electorales – del discurso populista emergente post conflicto agrario en adelante- la Eva que rescatará CFK es:

*“la Eva con la que me siento identificada es la Eva Perón del rodete y el puño crispado frente al micrófono. No con la Eva milagrosa con la que sí se identificaba mi madre, la Eva del Teatro Colón, el hada buena que había llegado con Perón a repartir el trabajo”*¹³¹.

Si en la figura de Eva Perón se reunían por lo menos esas dos facetas; la del enojo de una madre que reprende a los hijos rebeldes, compensado por la figura sacrificial y de renunciamiento¹³² del “hada buena”, el caso de CFK es distinto. Como argumenta Daniela Lossiggio “el enojo –ya no el impulso maternal asociado al resguardo, sino (...) una transgresión de lo que corresponde a cada quien según su naturaleza”¹³³. El enojo de CFK entendido por los relatos opositores como “crispación”, resultado de la presunta desmesura al no estar compensado o equilibrado por ningún renunciamiento ni sacrificio aparente, es “una transgresión a los límites impuestos por una sociedad patriarcal que asigna determinados parámetros para mujeres”¹³⁴.

Tradicionalmente el enojo y la locura son adjudicados al comportamiento de las mujeres y son esos rasgos los que históricamente descalifican su participación en la esfera

¹³⁰ CFK, 26 de Julio de 2007

¹³¹ Entrevista para *El País*, citada en De Grandis, Rita y Patroilleau, María Mercedes (2010), “Matrimonio político y crítica antagonista en Argentina. Análisis de discursos en clave de género y teoría política”, en *Temas y Debates* n ° 19, año 2010.

¹³² Es hartó conocido el acto realizado en la avenida 9 de Julio el 22 de agosto de 1951, donde Eva renunció ante el pueblo a la candidatura a la vicepresidencia de la Nación.

¹³³ Losiggio, Daniela (2017). “*Enojo y soberbia en la propaganda peronista reciente (2007-2015). Un análisis desde la teoría de la estetización y del “giro afectivo”*”; Universidad de la República. Facultad de Ciencias Sociales. Instituto de Ciencia Política. Grupo de Estudios sobre Ciudadanía; Crítica Contemporánea; 7; pág 98.

¹³⁴ Losiggio, Daniela (2017), Óp.cit. pág.116.

pública¹³⁵. Ese es el sentido con el que los medios de comunicación también reflejan a las mujeres y a los hombres vinculados a estereotipos de género; a las mujeres se le asignan rasgos vinculados a la sensibilidad y la pasión, a la maternidad y demás temáticas asociadas a la vida privada, mientras que a los hombres se los vincula con la racionalidad, rectitud y ambición, todas características asociadas también a los liderazgos exitosos. De esta forma, cuando las mujeres llegan a posiciones de liderazgo la audiencia tiene dos tipos de actitudes negativas hacia ellas: “se considera que no están preparadas para el liderazgo ni para participar en el espacio público, ya que se las vincula con el espacio privado (hogar) o se cree que no están preparadas emocionalmente”¹³⁶. Por otra, si la mujer es considerada “competente” para desempeñar dicha posición es desaprobada y rechazada socialmente, ya que no tiene la conducta prescriptiva que se le asigna al género femenino y se la asocia con rasgos “masculinos”¹³⁷. Suponemos entonces que la construcción social -en la que intervienen tanto discursos opositores como oficiales- de la figura pública de CFK puede haber generado un alto rechazo al poseer cierta “naturaleza transgresora”: por un lado, es la primer mujer presidenta electa de la historia argentina; por otro, su oratoria no tiene reparos a la hora de enlazar relatos y datos de manera fluida, inscribiéndose “en una tradición de oratoria política que contó en Argentina con grandes exponentes (Perón, Alfonsín)”¹³⁸ -que la coloca en el lugar de saber-; y, por último, al ser caracterizada como soberbia, que expresa la desmesura de su enojo en un comportamiento inapropiado para una mujer.

En relación a los roles que los estereotipos de género le asignan como mujer, CFK no se muestra nunca como madre -las referencias a sus hijos son casi inexistentes en todos sus mandatos con la excepción de las que aparecerán posteriormente a la muerte de NK- ni como protectora y tampoco vehiculizó reclamos históricos asociados a las militancias feministas del país. Sólo se identifica con las mujeres como colectivo cuando se dirige a

¹³⁵Landes, Joan B; “*Women and the Public Sphere in the age of the French Revolution*” citada en Losiggio, Daniela(2017); “Enojo y soberbia en la propaganda peronista reciente (2007-2015). Un análisis desde la teoría de la estetización y del “giro afectivo”; Universidad de la República. Facultad de Ciencias Sociales. Instituto de Ciencia Política. Grupo de Estudios sobre Ciudadanía; Crítica Contemporánea; 7.pág.116.

¹³⁶ Rista, M. (2018). Framing y estereotipos de género en medios de comunicación. *Sociales Investiga*, 6(6), 170-181. Recuperado a partir de <http://socialesinvestiga.unvm.edu.ar/ojs/index.php/socialesinvestiga/article/view/252>

¹³⁷ Rista, M. (2018). *Óp.cit.*

¹³⁸ Casullo, María Esperanza en *<https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/subnotas/96055-30372-2007-12-12.html>

ellas como “*mis hermanas de género*” o “*nosotras, las mujeres*” y habla con una perspectiva de género¹³⁹ cuando denuncia dificultades: “*sé que tal vez me cueste más porque soy mujer, porque siempre se puede ser obrera, se puede ser profesional o empresaria, pero siempre nos va a costar más*”¹⁴⁰. La estrategia de estrechar lazos con el auditorio femenino sólo va a aparecer en momentos donde se agraven los conflictos políticos y CFK escenifique esta desigualdad, cuando intente deslegitimar las críticas que hacen a su gestión aludiendo justamente, a su condición de género.

Si reflexionamos acerca del motivo de por qué su figura pudo generar rechazos nos preguntamos, ahora, cómo se articulan estas transgresiones sociales mencionadas en la propia economía del discurso kirchnerista que se está consolidando para aquellos que se identifican como parte del “nosotros”. Consideramos que uno de los aspectos centrales de la identidad kirchnerista es el rol de liderazgo que va adquiriendo CFK dentro de su espacio político y su reconocible capacidad de oratoria para organizar explicaciones y narrativas del mundo.

Casullo piensa que el kirchnerismo -como otros populismos- funcionan porque poseen características épicas que permite pensarlos como “mitos populistas”¹⁴¹, cuyo principal objetivo es dar sentido en una realidad social y generar algún tipo de identificación. Nos interesa retomar este planteo, sobre el carácter épico de la lógica discursiva construida por el kirchnerismo y la presencia de rasgos “excepcionales” que ratifican el liderazgo de CFK. Los protagonistas en este relato son varios pero la líder, que a veces asume el carácter de heroína, adquiere rasgos vinculados a su persona en relación al destino que está atravesando. Si bien existen atributos personales como la fortaleza, la valentía, el esfuerzo, etc, los rasgos se exacerban en la medida en que existe interacción entre esta “heroína” y la sociedad en la cual vive y expresa un conflicto. Es decir, en la economía del relato la líder, adquiere la “heroicidad” en la medida en que asume un rol en un conflicto representando a un colectivo, es decir, “representando una demanda o grupo

¹³⁹ Maizels, Ana Laura (2017), Óp.cit.

¹⁴⁰ CFK, 10 de Diciembre de 2007.

¹⁴¹ Casullo, María Esperanza (2019) “¿Por qué funciona el populismo?”, Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

social” en una disputa simbólica. No son los protagonistas de hazañas ni de vivencias únicas, pero sí participantes; por ejemplo, el ser “representantes de la voluntad del pueblo de la Nación” o “miembros de una generación diezmada”, la excepcionalidad no radica en su experiencia personal sino en compartir una experiencia trágica en común. Por este motivo, podemos identificar que la noción de “héroe/heroína” en la construcción narrativa del conflicto a veces la asumen NK y CFK, pero otras la encarna el *movimiento nacional y popular* como también el *Estado* y el *pueblo*. Podemos inferir que existiría una especie de representación transferencial de ese lugar heroico o un héroe colectivo que el individuo puede encarnar y representar. Todas estas figuras heroicas se entrelazan en un *nosotros* ya que por momentos, CFK es “heroína” por estar a la altura de las circunstancias representando – la verdadera voluntad- al pueblo; al que considera de manera homogénea y unanimista, sin fisuras, como un todo, y como la Nación. El *pueblo* es quien tiene la sapiencia e identifica los verdaderos intereses nacionales que CFK, como líder, dice representar. El compromiso con estos intereses es el lazo que une al pueblo con CFK, que asume un doble rol: la de líder y de heroína. Como voz representante del movimiento político es líder y como parte del pueblo y representante de los intereses nacionales y populares, se convierte también en heroína: “*estamos representando los intereses de todos (...) quiero hacerlo también desde mis convicciones, ustedes lo saben*”.¹⁴²

El conflicto que hace aparecer a la líder-heroína se desarrolla cuando una de las partes principales de la narración –el *villano/traidor*- obstaculiza o impide la concreción de las acciones que benefician o engrandecen al *pueblo* de la Nación. En este caso, los villanos y traidores (las alteridades): cierto pasado, el campo, la prensa- son una parte central del discurso; además de encarnar propósitos individuales suelen vincularse a intereses foráneos. El principal peligro es que muchas veces logran engañar al pueblo ya que camuflan sus objetivos elitistas con los del conjunto de la sociedad. Ese es el peligro que acecha constantemente al *pueblo* y que la heroína intenta desenmascarar para advertir la amenaza a la cual están expuestos. Éste además de ser valiente también puede tener un rol pasivo al ser susceptible del engaño –como ya ha pasado en el 2001 y en ciertos apoyos sociales hacia los intereses “del campo” en el año 2008-. El rol de heroína -portadora y

¹⁴² CFK, 10 de Diciembre de 2007.

garante de los intereses populares- y el de líder -como la persona que dirige un proyecto político con compromiso y con “la obligación moral que tenemos para con el resto de la sociedad”¹⁴³- se despliega cuando enuncia un conflicto: denuncia al villano-traidor, y aparece el enojo, como sentimiento noble pero incontrolable que la convierte en un sujeto pasional y desdibuja la figura de la docta, a la que suele acostumbrar a la audiencia. Su principal objetivo es proteger al pueblo “lo mejor que tenemos”¹⁴⁴ y su enojo es un sentimiento legítimo que expresa al estar conmovida ante un acto de injusticia. La injusticia puede ser entendida como la falta de justicia heredada de un pasado vergonzante y también puede ser representada como producto de un triunfo circunstancial y premeditado de los villanos contemporáneos. De esta manera, CFK plantea la resolución del conflicto, donde su rol de líder aparece tensionado por el sentimiento del amor -expresado como forma de compromiso, de convicciones y de identificación con la heroicidad popular- y del odio - proveniente del propio amor y empatía que tiene con el pueblo y cuyas injusticias le provocan la necesidad de expresar ese enojo desmedido-.

Período entre derrotas y la consolidación de un núcleo de sentido

El período que se inicia con el fracaso de la Resolución 125 y concluye con los festejos del Bicentenario argentino (Mayo 2010), está signado por el prisma de la derrota y de la recuperación. Por un lado, el fallido resultado electoral de junio del 2009 entendido en parte como resultado de un desgastante conflicto con las patronales agropecuarias, brinda universos de sentido para el despliegue contraofensivo que organiza el kirchnerismo. Este avance por parte del gobierno, puede ser interpretado como una apuesta ciega en el vacío: en un momento de debilidad política se dio comienzo a una etapa caracterizada como de “radicalización progresista”¹⁴⁵, de “exacerbación nacional-popular”¹⁴⁶, con una audaz “política de expansión de derechos”¹⁴⁷. Los sinsabores políticos que atraviesan se intentan

¹⁴³ CFK, 12 de Junio de 2009.

¹⁴⁴ *Ibíd.*

¹⁴⁵ Varesi, Gastón Ángel (2011), “Argentina 2002-2011: neodesarrollismo y radicalización progresiva”. *Revista Realidad Económica*, 264. Pág. 33.

¹⁴⁶ Svampa, Maristella (2011), *Óp.cit.* Pág.20.

¹⁴⁷ Aboy Carlés, Gerardo (2014), “El declive del kirchnerismo y las mutaciones del peronismo”. *Revista Nueva Sociedad* 249. Pág.6

capitalizar simbólicamente a la hora de construir legitimidades para forjar una trinchera desde la “resistencia”¹⁴⁸.

Desde allí se manifiesta cierta lógica de cerrazón y repliegue interno indeseado - pérdida de aliados electorales tanto por izquierda como por derecha en el 2009- ya que siempre el kirchnerismo busca construir mayorías parlamentarias y rearticular alianzas posibles. El kirchnerismo “en soledad” intenta ubicarse en medio de una situación de inferioridad frente al enemigo, que tendrá repercusiones en la legitimación de su agenda política. Ese cúmulo de medidas y de “avances” constituye un repertorio de acción política que se convierte en el núcleo de sentido del kirchnerismo. Un gran despliegue de políticas contracíclicas ponen al Estado en el centro de la escena y cimentan las herramientas defensivas en un escenario de puja constante bajo amenaza. Como respuesta a este clima derrotista de fin de ciclo¹⁴⁹, CFK se arrogaba un liderazgo afianzado (líder-masas) y buscaba revertir el contexto adverso con distintas estrategias para interpelar a sectores de la sociedad aún no conmovidos por la narrativa kirchnerista: el punto máximo de esta ofensiva serán los festejos por la conmemoración del Bicentenario argentino.

Todo universo de sentido jerarquiza algunos de sus puntos como representación de sus objetivos políticos primordiales. En esta recuperación de ciertos márgenes de maniobra política- hacemos alusión a una agenda propia que constituye un núcleo duro de sentido para la identidad kirchnerista- se intentó expresar una fuerte definición de las premisas que caracterizan la gestión propia: es entendido como una profundización de aquella prístina medida de “carácter popular” surgida durante el conflicto agrario. Esta serie de políticas son concebidas también como respuesta a un conflicto a escala mayor, regional o latinoamericano, entre gobiernos de carácter popular y derechas oligárquicas. Este esquema

¹⁴⁸ Posicionarse desde la “resistencia” también nos remite a dos momentos evocados por el kirchnerismo: la resistencia frente a la dictadura por parte de la juventud setentista y de las Madres “en soledad” y aquella ofrecida ante el menemismo que CFK recuerda al haberse visto “aislada de mi propio bloque político por defender mis ideales”.

¹⁴⁹ Varios intelectuales argentinos anticiparon el fin del kirchnerismo post derrota de la crisis provocada en el 2008; Svampa, Maristella (2008), “The end of Kirchnerism”, *New Left Review*, disponible en <http://www.maristellasvampa.net/archivos/ensayo40.pdf> - Inclusive en los diarios de mediados del año 2009 las editoriales visibilizaban en la derrota electoral el derrumbe del gobierno y se elucubraba la posibilidad de una entrega anticipada del poder a Cobos.

se incorpora a su vez, a uno más amplio: la crisis mundial que atenta contra un proyecto de crecimiento nacional, “*de repente apareció el mundo y nos complicó la vida*¹⁵⁰”.

La necesidad de defender al “modelo de redistribución de la riqueza” estuvo asociada al crecimiento económico; por este motivo la crisis financiera internacional del 2008 buscó ser morigerada por un paquete de medidas anticíclicas encaminadas por un comité anticrisis organizado por el gobierno como parte de una coordinación de trabajo entre las distintas áreas del Estado. Como correlato de la gestión se incorporaron una serie de sentidos nuevos que terminarán convirtiéndose en el “núcleo identitario del kirchnerismo”. Este “camino propio” siempre tuvo como eje un claro contenido reparador es decir, que a pesar del tránsito del tiempo y de las diferencias que le implicaron los conflictos venideros, jamás se correrá demasiado de ese sentido prístino. En este sentido, ingresa a la agenda gubernamental la ley de servicios de comunicación audiovisual, la reforma al sistema previsional que pone fin a las jubilaciones privadas y al régimen de las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones (AFJP), la reestatización de Aerolíneas Argentinas y Austral Líneas aéreas, la ley de movilidad jubilatoria y ampliación de pensiones no contributivas, la Asignación Universal por Hijo (octubre 2009), Plan Argentina Trabaja (agosto 2009), “Fútbol para Todos”(agosto 2009) y el Programa de “Conectar Igualdad”(abril 2010), entre otros . Todas estas medidas fueron incorporadas al esquema beligerante del kirchnerismo en el cual cada reforma era presentada como un avance o conquista para el pueblo y resistida por los actores políticos y económicos opositores al gobierno. Sin embargo no podríamos asegurar que todo el empresariado argentino estuviera en contra de los cambios propuestos, sino que existieron voces disímiles. Y si bien el gran enfrentamiento entre el kirchnerismo y el empresariado comenzará en el tercer kirchnerismo, el gobierno de todos modos se encargará de enfatizar aquellas voces que sí pudieran haber estado en desacuerdo para ponderarlas como representativas y no aisladas del sector: principalmente hablamos de la prensa y los intereses de las empresas mediáticas.

¹⁵⁰ CFK, Diciembre del 2008

Esta postura de rechazo por parte de las alteridades identificadas por el kirchnerismo provocaron en alguna medida el acierto o la ratificación de los argumentos que el gobierno esboza para validar su gestión: el kirchnerismo representante de los intereses comunes frente a los intereses particulares y corporativos. A su vez, se reedita una especie de lucha moral entre los débiles y los poderosos, donde el kirchnerismo se asume como representante “*de quienes no tienen presión en el parlamento ni en los medios ni en ninguna parte.*”¹⁵¹ A modo ilustrativo para analizar cómo funciona en la construcción imaginaria la incorporación de nuevas “banderas” -antes enumeradas- ligadas a la elaboración de una agenda pública sobre aquellos campos donde el gobierno decide actuar, tomaremos como ejemplo el caso paradigmático de las AFJP. Primero debemos tener en cuenta que no existía en la sociedad argentina conflictividad al respecto ni una demanda de algún grupo social visible previa sobre esta temática, fue entonces -y para ratificar el modus operandi del kirchnerismo- una iniciativa que surge desde el gobierno, cuya posición reedita un conflicto entre partes. Las voces opositoras a la estatización de las AFJP plantean que el accionar del gobierno no responde a intereses relacionados con el bien común sino a una forma de intervenir cada vez más en la economía y en los intereses privados¹⁵². Editoriales de los medios opositores sostienen el impacto negativo de “la recurrente pendularidad de las políticas en la Argentina que la tornan poco previsible a los ojos del mundo”¹⁵³, la desconfianza que genera en la población -“hace muchos meses, muchos argentinos se están preguntando si pueden estar tranquilos con sus ahorros en los bancos”¹⁵⁴-, y lo principal y más recurrente es la identificación de la medida con el “saqueo” y con los fines recaudatorios¹⁵⁵ de la misma.

Lo cierto es que con algunas medidas más inesperadas que otras se va configurando un núcleo de sentido propio; el kirchnerismo funcionó, como sostiene Annunziata, “de

¹⁵¹ CFK, 29 de Julio de 2009

¹⁵² Guzman, Miriam (2009), “*Agenda pública. Fin de las AFJP*”. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires. Pág. 3.

¹⁵³ Editorial de *Clarín*, “*La iniciativa del matrimonio Kirchner. Una audaz decisión política en un tiempo de escasa confianza social*”. 22 de octubre de 2008.

¹⁵⁴ Editorial de *Clarín*, “*Un error garrafal*”. 22 de octubre de 2008.

¹⁵⁵ Editorial de *Perfil*. *La estatización de las AFJP fue la peor medida del Gobierno para tres de cada cuatro lectores de Perfil.com*. 26 de diciembre de 2008.

manera instituyente, y marcó rumbos políticos que difícilmente hubieran podido ser promesas de campaña, aunque luego recibieran una fuerte adhesión ciudadana¹⁵⁶”. Muchas de las medidas tomadas como el caso por ejemplo, de las AFJP, no fue tanto producto de una presión ciudadana como de una decisión política de avanzar en una agenda propia y del énfasis puesto en recuperar funciones de un Estado que ahora se asume presente. No obstante, muchas de las políticas públicas por las que el kirchnerismo ha sido referenciado sí fueron demandas largamente impulsadas por sectores minoritarios –en su mayoría provenientes de grupos de izquierda forjados al calor del antimenemismo- que supieron ser encausadas e incorporadas a la retórica reparadora: la ley de medios, la asignación universal por hijo, el matrimonio igualitario, la derogación de las leyes de obediencia debida y punto final.

El rol del Estado y de la política -que representa al interés nacional interviniendo en el espacio público a través de las reformas políticas- como epicentro de la narrativa logra sintetizar el principal objetivo del kirchnerismo: marcar una ruptura con la crisis del 2001 exhibiendo claros índices de desarrollo y crecimiento con su modelo económico “exitoso”. La centralidad puesta en el Estado como protagonista de la recuperación nacional fue determinante en la construcción de la identidad kirchnerista en relación a la Argentina como país latinoamericano que “mira al sur”. Como venimos sosteniendo, los imaginarios, las formas de pensar y de construir identidades políticas repercuten en la forma de representar y por lo tanto entender y accionar en el mundo; para el kirchnerismo también implicará una forma propia de describir y establecer un vínculo determinado con el exterior. La renegociación de la deuda y la salida del default provenientes de la gestión de NK, permitió que la premisa de la soberanía política -entendiéndola como la no concesión de intereses frente a poderes externos- permeara todos los discursos. Con ese imperativo CFK, entenderá que “*no hay mejor forma de defender la soberanía que desarrollar la industria nacional*”¹⁵⁷, vinculando el rol del Estado con el crecimiento económico independiente de los grandes poderes centrales : esta orientación de la política exterior argentina puede ser catalogada como autonomista, “en tanto procuró disponer de mayores

¹⁵⁶ Annunziata, Rocío (2014). “Más allá de la promesa electoral. Repensar la representación en Argentina”, *Revista Sudamérica*, N° 3, pág. 149.

¹⁵⁷ CFK, 23 de Junio de 2009

márgenes de maniobra internacional para llevar adelante acciones externas en función del interés nacional expresado en términos de desarrollo”¹⁵⁸. Frente a la extorsión de los poderes de afuera y “*muchos años de subordinación cultural, muchos años de no tener un pensamiento propio, muchos años de no acostumbrarse a pensar por sí mismos sino por lo que dicen, le leen o le cuentan*”¹⁵⁹, CFK habla de la posibilidad de construir estrategias de unión regional como una de las claves posibles de desarrollo: en este sentido hay una visión de Sudamérica presente que busca mostrar una clara ruptura con el desempeño del menemismo cuya legitimidad radicaba en replicar las medidas o “recetas” de los países denominados del primer mundo. La autonomía en este caso es entendida como una forma también de unidad, integración y reposicionamiento de la región en el mundo como “*una de las claves y puntos nodales del desarrollo del siglo XXI; energía, recursos, naturales, capacidad de industrialización y recursos humanos altamente calificados*”¹⁶⁰. Tanto la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) -caracterizada por ejercer políticas con múltiples alcances y soluciones sobre conflictos políticos, y por supuesto, contrabalancear el poder del departamento de estado en la OEA- como el MERCOSUR - como prioridad en materia económica principalmente consolidando el eje Buenos Aires- Brasilia-Caracas- son una muestra de esto; los vínculos políticos afianzaron los sistemas de cooperación comerciales entre los países de la región y fortalecieron una visión suramericana, una referencia a seguir en este caso era la Comunidad Económica Europea. Si en el imaginario kirchnerista lo regional era parte también del impulso nacional, la relación con EEUU era contemplada en distintos aspectos. Por un lado, la confrontación fue parte de sus discursos de manera sutil -en este sentido CFK se diferencia de la gestión de NK quien había utilizado esta estrategia de manera contundente- ya que necesitaba obtener el apoyo del gobierno del norte ante los organismos de crédito internacionales, pero también el cambio de la primera magistratura con la llegada de Barack Obama a la presidencia hizo que pudieran expresarse algunas coincidencias. Pudo haber contribuido a este “acercamiento” el peso simbólico de la figura de Obama, como primer presidente afroamericano a quien CFK representa como un outsider por el hecho de haber sentido las injusticias en su propio suelo

¹⁵⁸ Morasso, Carla (2016), “La orientación autonomista de la política exterior argentina (2003-2015)”, *Cuadernos de Política Exterior Argentina (Nueva Época)*, 123, enero- junio 2016. Pág. 4.

¹⁵⁹ CFK, 23 de Junio de 2009.

¹⁶⁰ *Ibíd.*

donde quizás *“se haya sentido pisoteado en sus derechos civiles, económicos o políticos por el color de su piel”*¹⁶¹ y *“en el cual tenemos fundadas esperanzas de que signifique un cambio más que importante en este mundo que viene”*.¹⁶² Además intenta construir un lazo pedagógico -que conecte la misma matriz explicativa- con Obama cuando genera paralelos para explicar la salida de la crisis actual 2008/2009 con la crisis vivida en Argentina en el 2001. De esta manera, *“el mundo se desmoronó (...) y eso es lo que siempre consultoras y gurúes nacionales e internacionales nos presentaban como el modelo”*, y la Argentina lleva una ventaja en esta situación: hay una experiencia capitalizada y se convierte ahora en un lugar de concentración de aprendizajes –un posible modelo de exportación *“tenemos la necesidad de explicar lo que ha sido el proceso argentino, cómo hemos abordado los desafíos”*¹⁶³ - ya que *“muchas de las cosas que dice y hace hoy el presidente Barack Obama en los Estados Unidos, las hemos hecho nosotros aquí antes”*.¹⁶⁴

Sin embargo y a pesar de los esfuerzos sugeridos por la presidenta, se prevé que la crisis internacional impactará en los números de la economía argentina; y no se le podrá exigir al pueblo en medio de un mundo que se desmorona que ejerza su ciudadanía a través del voto como si “nada sucediera”¹⁶⁵; bajo este argumento – y mediante ley sancionada en el Congreso- se decide adelantar las elecciones legislativas para el domingo 28 de Junio del 2009.

Una campaña electoral que mira hacia atrás

Analizar la campaña electoral de medio término nos resulta más que pertinente ya que nos permite ingresar a un universo donde se despliega, mediante distintas estrategias narrativas- propaganda visual, publicidad, afiches callejeros, eslogans- la autoimagen que un espacio político tiene de sí mismo, por un lado, y el perfil por el cual desea ser ponderado ante la mirada ajena. La campaña electoral oficial del 2009 estuvo enfocada en los logros, en la recuperación y reparación de gestiones pretéritas como parte de un proceso

¹⁶¹ CFK, 17 de Abril de 2009.

¹⁶² CFK, 15 de Junio de 2009.

¹⁶³ CFK, 9 de Marzo de 2009.

¹⁶⁴ CFK, 23 de Junio de 2009.

¹⁶⁵ Explicación pública de CFK en reiteradas ocasiones.

que buscaba continuarse en la actualidad; un pasado remoto que se indica como “la década del 50” en los discursos y se sostiene con la iconografía y utilización de videos de Eva y Perón, es decir, un “pasado peronista” y un pasado inmediatamente anterior, el del gobierno de Néstor Kirchner, un “pretérito exitoso”, ligados por el mismo horizonte reparador, popular y defensor de lo nacional.

La campaña publicitaria giró en torno del slogan “nosotros hacemos” en el que se podía identificar fácilmente el famoso aforismo de Perón “mejor que decir es hacer”, en una clara estrategia de peronización, a lo que se le suman los clásicos actos masivos en estadios, cánticos, imágenes, la utilización de la marcha peronista en los cierres y aperturas de actos. Otro de los ejes estuvo marcado por la evocación a la reciente etapa iniciática del “kirchnerismo conflictivo”. Una de las grandes apuestas de la campaña consistió en hacer referencia a los modos de impugnación a la gestión gubernamental desde el conflicto con el campo: la “crispación” y el tono de enfado de la presidenta, en lugar de camuflarse, se potenció en slogans como “*en la vida, las cosas se consiguen peleando, defendamos lo hecho para poder hacer más*”. En este caso con el testimonio de Anastasia¹⁶⁶, una jubilada de 91 años que relata su vida desde la primera persona sentada en la puerta de su casa. La intención de este tipo de relato es la de poder fusionar una especie de memoria individual – la vida de esta señora- con la memoria colectiva –afianzada en la experiencia compartida- como un rasgo identitario de pertenencia a un pasado común. La idea que subyace es que el tránsito por la vida de Anastasia es el mismo que comparten todos los argentinos. La narración transcurre en un tono ameno cuando relata haber vivido en un “país hermoso” con gente feliz– sostenido dicho argumento por los videos de Perón y Eva Perón sonrientes, en actividad, acompañados por muchedumbres en jolgorio-; su voz se advierte más fuerte cuando habla de la “riqueza del país” -mientras transitan imágenes estáticas de ganado vacuno pastoreando en un campo abierto- y se advierte enojada cuando relata la “injusticia” de cuando fue estafada por algunos “charlatanes y mentirosos” que “no hacían nada” y “nos bajaron hasta el sueldo” -imágenes congeladas de Menem y Cavallo y video del helicóptero de De la Rúa-. El final, “me enojé mucho todos estos años: yo sabía que alguien se iba a enojar como yo”, hace clara alusión al tono presidencial de CFK. La

¹⁶⁶ <https://www.youtube.com/watch?v=U14DvdI86ds>

premisa de que “*en la vida las cosas se consiguen peleando*” también aparece en el spot de Juan Cabandié¹⁶⁷ -nacido en la ESMA- quien relata en primera persona su vida y advierte la suerte de poder contar que “gracias a alguien que se enojó con la impunidad del pasado, hoy los responsables de estos crímenes son juzgados y castigados”.

Otra de las cosas llamativas de ambas publicidades es que parecen estar discutiendo con los prejuicios pergeñados históricamente sobre el apoyo voluntario de los militantes o seguidores del peronismo que ya había sido discutido por los medios de comunicación en el conflicto con el campo y volvió a aparecer en la campaña. Juan y Anastasia responden a ese prejuicio afirmando “*nadie me dio nada por salir acá*”.

La propuesta que esboza “*defendamos lo hecho para poder hacer más*” enfatiza la concepción productiva que tiene el conflicto para el kirchnerismo y la idea de continuar en vigilia para la necesaria “defensa” frente a la amenaza y peligro, también expresada en el resto de los spots¹⁶⁸ que circulan en la campaña televisiva en absoluto silencio. En éstos se representan distintas situaciones de la vida cotidiana atravesadas por el fantasma amenazante de un pasado crítico. De la misma manera, también encontramos en otro spot, un grupo de operarios en una fábrica de automóviles sosteniendo el cartel que dice “acá no había trabajo”, una familia en una ruta que aparenta ser nueva indica “acá no había camino”, un grupo de médicos que señala un hospital inaugurado recientemente con la frase “acá había un baldío”. El silencio absoluto reemplaza el sonido por una secuencia de escenas que buscan recrear las situaciones enumeradas anteriormente y constatar el mensaje escrito en sus carteles con una abundante descripción continuada de los “éxitos de la gestión” en una especie de graf situado en la parte inferior del recuadro como estrategia visual que logra emparentarlos a los excesivos créditos finales de cualquier película. Las secuencias recreadas y protagonizadas por actores sociales de la vida real que han sido beneficiados por las políticas reparadoras de los últimos años, busca reafirmar ausencias - “acá ahora hay algo que no existía”- ratificar el carácter artificial de la creación, es decir, producto de la gestión del “nosotros hacemos”.

¹⁶⁷ <https://www.youtube.com/watch?v=yP39XbOdmAg>

¹⁶⁸ https://www.youtube.com/watch?v=PMefgTc_fTk&t=25s

Podemos pensar que la selección de la temática que hace alusión a la figura de la presidenta y su carácter radica en varias cuestiones; la primera reside en una cuestión de larga data, que refiere a que los principales pesos pesados que pueden “resolver” o marcar diferencias electorales son los líderes o referentes de un espacio político –sus facetas, cualidades, carisma- y ya no tanto, los partidos. La segunda de las causas posibles tiene que ver con las acusaciones públicas que recibe la presidenta por parte del periodismo opositor, en relación a su forma de actuar en el espacio público que ya hemos descripto previamente: se la acusa de estar “crispada”, de padecer la “desmesura”, y de rasgos excesivos lindantes con la locura. Se han instalado estas cuestiones de manera tan contundente por parte de los medios de comunicación que la campaña electoral decidió responder, articular e intentar darle un giro en su interpretación: el enojo de la presidenta coincide con un pueblo que puede ser víctima de las injusticias que otros propugnan y sólo su presencia, a través de sus convicciones y luchas desplegadas en representación de éste, puede detenerlo. La campaña esta perfilada para un electorado más convencido que a uno por convencer, parece diseñada para conservar un núcleo de votantes. Es decir, frente a la gran ofensiva del bloque agrario-mediático, que tuvo éxito para convertir su reclamo en sentidos comunes compartidos por amplios sectores y cuya temática permitió visibilizar a varios candidatos opositores –y que generó también la pérdida de alianzas electorales claves tanto por derecha como por izquierda- y en un contexto inmediatamente posterior a una gran derrota política, se tomó la decisión de organizar una campaña publicitaria con una estrategia electoral defensiva, con miras al pasado. Más atenta a sedimentar identidades y memorias que a interpelar un posible borde o un centro quizás indeciso.

En términos formales, el oficialismo ponía en riesgo su posibilidad de quórum con las bancas que se disputaban. Se utilizaron distintas estrategias para tratar de conservar la figura de aquellos liderazgos que pudieran capitalizar los votos y no permitir que se trasladen a otras listas. En efecto, fueron organizadas una serie de candidaturas identificadas como “testimoniales”¹⁶⁹; si había una persona que podría llegar a ser

¹⁶⁹Las candidaturas testimoniales evidencian muchas cuestiones: la debilidad con la que se percibe la fuerza política gobernante para tratar de garantizar que ningún aliado –principalmente en provincia de Buenos Aires sacara “los pies del plato” y pudiera apoyar alguna candidatura opositora. La segunda, es la idea de

“candidateable”, es decir, con alta intención de voto y buena imagen y ocupase un cargo ejecutivo o como funcionario de alta envergadura, después de los resultados electorales éste elegiría si proseguir o no en dicho puesto o asumir la banca legislativa por la cual fue votado. Este procedimiento fue también motivo de disputas legales -con intervención de la justicia electoral- porque integraban las listas figuras públicas que de antemano se conocía que no iban a aceptar dicha participación¹⁷⁰. La judicialización de las listas fue tomada por la presidenta como “una suerte de intento de proscripción”¹⁷¹.

Ahora bien, en una campaña donde el oficialismo parecía ir a “todo o nada” y había organizado una propuesta con recursos publicitarios poco arriesgados o defensivos – apelando a la tradición peronista y a su núcleo duro electoral- hubo espacio para otras candidaturas, con discursos percibidos como “menos ideologizados”¹⁷².

Es notable la diferencia con la campaña pensada por la lista opositora que más votos sacó en la provincia de Buenos Aires, principal distrito electoral del país, la del partido Unión-Pro. Este espacio político fue un armado electoral entre el partido que fundó Mauricio Macri, -Propuesta Republicana: PRO- y Unión Celeste y Blanco, liderado por Francisco de Narvaez y Felipe Solá - ex gobernador de Buenos Aires y degradado a diputado raso de la misma desde el 2007- ahora ex kirchnerista desilusionado. La construcción de la imagen de De Narvárez -principal competidor de Kirchner en provincia de Buenos Aires- logró efectos nunca antes vistos en la Argentina: además de instalar su figura prácticamente desconocida hasta el momento en todos los medios masivos de comunicación, incorporó las redes sociales y allí logró desplegar discursos segmentados según el destinatario; de esta manera el mensaje “desideologizado” pudo abarcar distintos sectores sociales y grupos etarios. La campaña se distinguió absolutamente de la oficialista: estética despojada y contenido adaptable, “desperonizado”, premisas y objetivos

propagandizar una imagen de unidad para el bloque del frente para la victoria, cuya fuerza proviene justamente de una coalición heterogénea.

¹⁷⁰ Una lista emblemática para la provincia de Buenos Aires fue la encabezada por Néstor Kirchner, Daniel Osvaldo Scioli, gobernador en ese momento de la provincia de Buenos Aires, como segundo candidato y Nacha Guevara (actriz popular argentina) en tercer lugar.

¹⁷¹ CFK, 21 de Mayo de 2009.

¹⁷² Hacemos referencia a un discurso que se pretende “desideologizado” como aquél que se concibe por fuera de las disputas o confrontaciones, a las que entiende como defensoras de intereses particulares cegados por una ideología que les impide comprender una realidad social más amplia y acorde a las temáticas generales.

incuestionables y bastante universales, como “la seguridad”, la “justicia”, “la anticorrupción”. Los candidatos aparecen con una construcción de su imagen más “limpia” y cercana a la gente: se los puede ver caminando y repartiendo boletas como “hombres comunes”, no identificables con políticos. Si la campaña del kirchnerismo era reivindicar una confrontación que activase reparaciones históricas y tuvo como centro de su estrategia comunicacional los actos masivos, una campaña basada en el pretérito – el peronismo y la gestión de Néstor Kirchner- y en la reivindicación de las decisiones del gobierno y las razones de los enfados presidenciales, la de De Narváez apunta a que la gestión transparente, cercana y técnica redundaría en la construcción de un espíritu pacificador.

El resultado electoral, 32, 18% para la lista oficialista del Frente Para La Victoria y el 34,68% para Unión Pro¹⁷³; fue visibilizado como una derrota estratégica para el kirchnerismo en el principal distrito electoral y como síntoma de agotamiento. Sin embargo, vemos que los fracasos son incorporados a la identidad kirchnerista como obstáculos a sortear y contribuyen a forjar una actitud defensiva frente a las adversidades. Pero el kirchnerismo hará en los años siguientes de la debilidad un resorte para proyectarse nuevamente como movimiento mayoritario. Por supuesto, se propondrá “resguardar” lo conquistado, donde la mirada de defensa retrospectiva: “es siempre una defensa de decisiones ya tomadas pero no la de un rumbo definido de antemano.”¹⁷⁴.

La reinención del proyecto y de la gestión que se comienza a entretejer inmediatamente después de la derrota de la Resolución 125, ampliaron los horizontes de sentido de la identidad kirchnerista reconstruida ahora desde una lógica de resistencia: ante la amenaza y el asedio de sus alteridades en sus diversas manifestaciones y frente a una segura extinción decretada por los grandes diarios, es en la profundización de las figuras de la nación plebeya y en las narrativas de sus despojamientos, en la consolidación del liderazgo de CFK, donde el proyecto encontrará el resorte articulador de un nuevo sentido para su identidad.

¹⁷³ Información extraída de la página <https://www.argentina.gob.ar/interior/dine/resultadosyestadisticas/2009>

¹⁷⁴ Annunziata, Rocío. (2014), Óp.cit. pág. 149.

CAPÍTULO III: “El kirchnerismo en el espejo de la historia”

"Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen simplemente como a ellos les place; no la hacen bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo circunstancias directamente encontradas, dadas y transmitidas desde el pasado."

El 18 brumario de Luis Bonaparte

Karl Marx

A lo largo del tiempo el kirchnerismo construyó mediante distintas herramientas discursivas los mecanismos necesarios para construir por un lado, un núcleo de sentido representativo como así también, señalar una alteridad a quién combatir. Como toda identidad política que busca consolidarse también intentó desarrollar dispositivos asociativos que logran inscribirlo simbólicamente a tradiciones pasadas, en este caso a pretéritos populares que pudieran darle espesor histórico y sentido a su emergencia como así también a su denuncia conflictual constitutiva de su identidad. Como consecuencia de esa ligazón se generó un fenómeno de reelaboración del pretérito: es decir, toda apropiación conlleva a la construcción de una versión propia del pasado -en este caso argentino-. En esa interpretación podemos identificar el uso político del pasado como una de las formas posibles de legitimar una práctica política en el presente. Es decir, la Historia como una herramienta de acción e influencia en la actualidad, que no es otra cosa que una derivación de la concepción de la Historia como *maestra de la vida*, clave para la comprensión y transformación del presente.¹⁷⁵ Es imposible entender la construcción identitaria del kirchnerismo sin su marco de referencias históricas y su apego por el pasado. Nuestra propuesta radica en analizar cómo ese panteón nacional de pretéritos escogidos por el kirchnerismo- tanto para ponderar como para deslegitimar- se encuentra consolidado para el recorte temporal de esta tesis: 2008-2010. En este sentido, el Bicentenario es un pretexto para producir representaciones del pasado que permite a la gestión gobernante la posibilidad de sistematizar una narrativa que lo incluya y la atención de un público masivo ante su celebración.

¹⁷⁵ Chiaramonte, José Carlos (2013), *“Usos políticos de la Historia”*, 2 ed.-Buenos Aires Sudamericana.

En esa lógica darle espacio al pasado, parece ser una apuesta desafiante a la forma de transitar los tiempos actuales ya que existe cierto consenso sobre la forma en la que vivimos; en una suerte de “presentismo”¹⁷⁶ absoluto. Otorgar un anclaje histórico a las acciones de una gestión invita a pensar todos los acontecimientos, desavenencias o aciertos venideros como parte de un mismo esquema interpretativo; así como el conflicto agropecuario fue traducido en una suerte de antinomia de tradiciones populares y democráticas pretéritas para inducirle mayor relevancia .

De esta manera, los núcleos de sentido que dan inteligibilidad al presente son en parte entendidos, en relación a cómo se vinculan al pasado es decir, a un pasado sistematizado por el kirchnerismo. Si bien el kirchnerismo pretendía distinguirse y presentar una visión superadora del pasado liberal, llegó a compartir la principal estructura organizativa de dicha tradición: la Revolución de Mayo como “el mito de origen” de la Nación y la ponderación de los próceres principales del panteón liberal en relación a la gesta patriótica como Belgrano y San Martín. Las referencias históricas y la posibilidad de pensar un horizonte para el futuro dotan de sentido los sucesos del presente por lo que la comprensión de los conflictos se encuentra absolutamente influenciada por las narrativas y representaciones e interpretaciones de la historia.

Usos políticos del pasado: la creación de fronteras discursivas

La constitución de una identidad política va conformando una frontera política discursiva¹⁷⁷ es decir, un planteo que implica una escisión temporal que contrasta situaciones diferentes, un pasado y un presente visible, que logra plasmar una clara ruptura entre ambas situaciones. En la coyuntura del Bicentenario¹⁷⁸, los discursos en torno a la conmemoración también estuvieron inmensamente habitados por la figura del adversario, generando un claro juego de oposiciones que van delimitando esos límites excluyentes de la identidad kirchnerista. Como hemos ya expuesto, desde el 2008 se generó una nueva

¹⁷⁶Hartog, Francois. (2007), *“Regímenes de Historicidad, Presentismo y experiencias del tiempo”*, Universidad Iberoamericana, México. Pág. 28.

¹⁷⁷ Ya hemos desarrollado esta noción previamente: ver Introducción y capítulo 1.

¹⁷⁸ Entendemos que la coyuntura del Bicentenario puede comprender por lo menos desde los dos años previos a la fecha; CFK desde su asunción menciona esta referencia como parte de un clima de época.

frontera política que tenía que ver con los *modelos de exclusión* pretéritos para contraponer al modelo de desarrollo y distribución de la riqueza actual¹⁷⁹. De esta forma, dentro de los modelos excluyentes se incorpora la principal alteridad constituida desde el primer kirchnerismo “el modelo neoliberal” y ahora “el Centenario argentino”.

En relación a esto, existe una lectura absolutamente negativa de este pasado con el cual busca diferenciarse para ponderar los cambios positivos en el contexto de la conmemoración del Bicentenario. El Centenario argentino, se evoca especialmente como prismático negativo, como un ejercicio de números y de comparaciones, a partir del cual se inicia la lógica misma de enunciación del relato kirchnerista:

“Hace cien años no existían los derechos sociales; hace cien años estaba prohibida y era casi un delito la actividad sindical; hace cien años, por lo menos aquí, no podíamos elegir libre y democráticamente a nuestros gobernantes que recién lo pudimos hacer a partir de la Ley Sáenz Peña donde se instauró el sufragio obligatorio, universal y secreto.”¹⁸⁰

La operación es bastante transparente; hay un juego de opuestos, una especie de espejo en el cual se mira al festejo pasado. Se describe al Centenario a partir de características excluyentes y elitistas, mientras que la coyuntura festiva actual está signada por la premisa igualitaria. Esa marca de desigualdad inscripta en el pasado, expuesta a partir del uso de criterios políticos y sociales actuales como punto de referencia de validación, son manifiestas a partir del uso reiterado de ejemplos. Verbigracia, en el sistema político -el sufragio limitado- , en los niveles de seguridad o protección social -alto porcentaje de pobreza, de exclusión y de desprotección laboral- y también en los alcances de la libertad política -la represión estatal y la discriminación hacia los inmigrantes-. En el marco de celebración del Bicentenario es factible reconocer algunos de estos ejes sobre los cuales el gobierno buscó diferenciarse del evento Centenario. La organización de un conjunto de calles céntricas porteñas destinadas para el *Paseo del Bicentenario*, se presentó como un espacio público, gratuito y plural, donde la participación ciudadana era primordial hasta en la construcción misma del evento. No perdamos de vista que inclusive su planificación, su montaje por así decirlo, fue realizado a cielo abierto, donde las vallas solo

¹⁷⁹ *El campo* era un actor vigente que fue construido como una alteridad al kirchnerismo cuyo interés radicaba en implementar proyectos de exclusión política, social y económica como hemos visto en el capítulo 1.

¹⁸⁰ CFK, 25 de Mayo de 2010.

servían como criterio divisorio entre una exposición y otra, donde fue inexistente la lógica del cupo, de cerrazón o exclusividad -cuestión que el gobierno nacional tomará a su favor para distinguirse de la celebración que conlleva la reinauguración del Teatro Colón bajo el gobierno del opositor Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires Mauricio Macri-.

Otro de los momentos históricos que forman parte de los modelos excluyentes pretéritos y constituyen las alteridades de la identidad kirchnerista tiene que ver con el proceso que se abre a partir de la última dictadura militar, que continúa en la década del 90 y cuya trágica consecuencia sería la crisis de 2001. El kirchnerismo realiza una operación de identificación entre las políticas implementadas en 1976, la década del noventa y la crisis de 2001, poniendo entre paréntesis al gobierno alfonsinista. Podríamos sugerir que la construcción de ese período -que finaliza claramente en el 2003 con el advenimiento de NK al poder- pudo haberse incorporado a partir del encuentro entre el kirchnerismo y algunos organismos del movimiento de derechos humanos de Argentina que decidieron progresivamente apoyar y acompañar la gestión de gobierno y más adelante algunos también, incorporarse a las estructuras gubernamentales. Es decir, que el kirchnerismo se nutre en buena medida de la mirada sobre el pasado que tenía principalmente la Asociación Madres de Plaza de Mayo ya que el “proceso político que comienza en 2003 significa (...) la puesta en acción de un cambio en el marco de acción acerca de la política y el Estado”¹⁸¹.

A su vez, el período 1976-2001 constituiría el momento en que se gesta la crisis económica-social más importante de la Argentina, caracterizada por oposición al “proyecto nacional actual” y el kirchnerismo lo definirá a partir de la vigencia de un modelo neoliberal, con falta de presencia estatal en materia de protección social, avance de la lógica del mercado por sobre la regulación estatal y los puestos de trabajo, disminución de la inversión social y privatización de las empresas del Estado. La construcción de ese bloque de sentido reside en la ponderación de criterios económicos y sociales y en los resultados: la exclusión, el desempleo y la pobreza. Ese modelo excluyente y elitista desdibuja la institución de la democracia ya que la participación del pueblo se configura como la de un

¹⁸¹ Andriotti Romanin, Enrique (2012), “De la resistencia a la integración. Las transformaciones de la Asociación Madres de Plaza de Mayo en la “era Kirchner” en *Estudios Políticos*. Pág. 39

observador pasivo, no como un protagonista. Sólo como víctima de engaños, pudo protagonizar un pasado caracterizado por la expresión más cruel del colonialismo cultural manifiesta aún en los comportamientos destituyentes cercanos a la fecha: “*Antes eran los tanques, ahora son las rutas*¹⁸²”. Cuando cesen los cortes de ruta (emblema del conflicto con el campo) éstos seguirán encarnando un programa elitista -heredero del neoliberalismo- encubierto bajo la apelación al interés colectivo. La Sociedad Rural, la Federación Agraria, el Grupo Clarín, los partidos políticos opositores, quedan implicados en esta lógica de complicidad en la formulación de cierto golpe blando, pergeñado por una oligarquía destituyente. “Lo destituyente” se enfrenta a lo claramente instituido por el voto popular, la democracia se liga a la idea del “gobierno del pueblo” o de “democracia de las mayorías”. Las medidas del gobierno nacional y popular suelen ser clasificadas, en esa coyuntura, como propuestas para profundizar la redistribución de la riqueza frente a la concentración y acaparamiento de la misma por ciertos sectores oligárquicos. Se entiende a la democracia en términos de acceso de los sectores mayoritarios a cierto bienestar social es decir, como institución que debe incluir a los sectores populares a todas las virtudes que les provee un modelo igualitario. Los gobiernos pos 1983 no mejoraron la calidad de vida de los sectores populares y, por ende, no habrían sido plenamente democráticos.

A su vez el carácter destituyente que tendrían las corporaciones en la coyuntura le permite al kirchnerismo reeditar el dilema “democracia vs corporaciones” del primer alfonsinismo: en este caso ya no es la corporación militar el principal peligro, sino la corporación agro-mediática, que atenta contra los intereses de un programa popular de gobierno y por ende, democrático.

La invención de una tradición

La tradición como dimensión constitutiva de toda identidad, según Aboy Carlés, opera como sostén estructural, confiere estabilidad al relato y supone la reelaboración de un legado. Otorga espesor histórico y significancia al conflicto que existe contra las alteridades de una identidad. En ese sentido advertimos que el kirchnerismo incorpora la invención de

¹⁸² Enunciado recurrente de CFK durante el año 2008.

una tradición como una forma de conferirse legitimidad histórica y “raíces” frente a lo que podría ser una mera gestión contingente más. Justamente para evitar ese destino de la circunstancia intenta trascender como identidad¹⁸³. Así, el pasado que selecciona como parte de su tradición es resignificado de manera tal que cada momento histórico funciona como eslabón en una cadena de vinculaciones que conduce hacia el presente, como forma de síntesis.

Como sostiene Inda, existen “varios peronismos en el discurso kirchnerista”¹⁸⁴; aunque suelen remitirse principalmente al peronismo de izquierda de los años sesenta y setenta, donde se privilegian los valores de resistencia y sacrificio por una causa y compromiso por lo público que tenían los jóvenes de aquella generación y se inscribe allí la iniciación política de sus líderes, CFK y NK. Asociado a aquél momento histórico aparecen en el centro de la escena, fuertemente reivindicadas por el discurso oficial, las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, organizaciones de mujeres valoradas a partir de su lema de búsqueda de verdad y justicia, la acción ejemplar, casi heroica, la valentía, la resistencia, la perseverancia y la lucha en soledad y su labor en el presente –la restitución identitaria de nietos apropiados, por ejemplo–.

Por otro lado, el kirchnerismo rescata al peronismo clásico cuando construye una ligazón directa a este como proyecto de movilidad social ascendente, contemplándolo como ejemplo de un movimiento profundamente transformador y popular. El peronismo al cual alude y con el cual busca emparentarse CFK es el de la “edad dorada” entre 1946 y 1949, cuando ya en marcha el proceso de industrialización sustitutiva, se generó pleno empleo y una política de redistribución de la riqueza conocida como del “50-50; fifty-fifty”, que mantuvo un alto nivel de consumo a partir del aumento del salario real y de políticas públicas ligadas a la “democratización del bienestar social” para los sectores trabajadores. A su vez destaca el rol del Estado inteligente, ya que a través de sus instituciones – el IAPI

¹⁸³ Tomamos como referencia el tratamiento que se le dio a la idea de tradición en la formación de los Estados Nacionales para convertir esa forma de organización política, jurídica y cultural accidental y relativa en una forma absoluta y universal, en Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence (1983 1era publicación). *“La invención de la tradición”*. Traducción castellana para España y América (2002). Editorial Crítica, Barcelona.

¹⁸⁴ Inda, Graciela Alejandra (2013), “Separando la paja del trigo: los peronismos del discurso presidencial kirchnerista y la construcción de una posición hegemónica en el campo político ideológico (2007-2012)”, en *Contracorriente*, vol. 10, N°3, pp. 199-234.

y los créditos blandos del Banco Central- y sus programas quinquenales se pudo llevar a cabo este desarrollo. No podemos dejar de lado, que la adscripción al peronismo histórico también implica “cerrar filas” en tanto existe una memoria colectiva que coloca al peronismo enfrentado fuertemente a los sectores agroexportadores¹⁸⁵. De esta manera, “compartir enemigos” lo emparenta con el kirchnerismo, quien dice representar mejor que ningún otro proyecto los valores industrialistas y populares del primer peronismo. En este mecanismo de filiación, el kirchnerismo intenta deslegitimar a aquellos opositores peronistas que dicen encarnar los verdaderos valores del peronismo -justicia social, soberanía política e independencia económica-.

Frente a este esquema que alude a un programa de desarrollo industrial y de armonía entre capital y trabajo, CFK antepone la figura de Eva Perón, a quién rescata como símbolo y representante de la lucha de las clases populares. La figura de una Eva combativa es necesaria en esta incorporación del peronismo histórico ya que logra emparentarse con ésta por una cuestión de género primero y también como un signo de rebeldía: su figura nos recuerda que sin batallas no hay conquista de derechos, que la derrota -la renuncia histórica de Eva Perón y su muerte, los fracasos con el sector agro en el 2008 y luego la derrota electoral- no es abatimiento ni entrega: forman parte de la gesta patriótica de un gobierno popular.

El alfonsinismo también fue incorporado por el kirchnerismo como parte de su linaje. Desde el año 2008 y mientras transcurría el conflicto con el campo, la televisión pública repitió en reiteradas ocasiones los discursos de Raúl Alfonsín de 1988 en los cuales se peleaba con la SRA e intentó petrificar una imagen particular del ex presidente. La intención de establecer un Alfonsín aguerrido¹⁸⁶ tuvo como objetivo incorporar su figura a la necesaria búsqueda de apoyos que requería el gobierno en ese momento de tanta

¹⁸⁵ Más allá de las políticas para los peones y trabajadores de campo harto conocidas, la centralidad de la Industria Liviana del primer peronismo supo financiarse a través del IAPI; para sintetizar la explicación podríamos decir que este organismo se encargaba de transferir recursos del agro hacia el sector fabril para sostener el modelo del primer plan quinquenal.

¹⁸⁶ Como contrapartida de esto se inicia un proceso de invención de un Alfonsín dialoguista por parte de las editoriales de varios periodistas de *La Nación*. Pagni, Carlos “*La expresión de un deseo*” (2 de Abril de 2009), De Vedia, Bartolomé “*Un estadista con fuerte liderazgo moral*” (1 de Abril de 2009), Morales Solá, Joaquín “*Expresaba valores que la sociedad está extrañando*” (2 de Abril de 2009).

conflictividad social. A su vez el alfonsinismo fue recuperado por el kirchnerismo a partir de dos lecturas valorativas; una positiva, ligada al proceso de apertura democrática, la normalización del sistema político (lo que hemos mencionado como “pacto democrático”) y el Juicio a las Juntas Militares -fueron habituales las menciones positivas del kirchnerismo hacia el ex presidente Alfonsín¹⁸⁷ durante sus últimos años, de hecho la presidenta CFK inauguró personalmente la colocación de su busto en la sala correspondiente en la Casa Rosada meses antes de su fallecimiento- y otra negativa, vinculada a la “teoría de los dos demonios” y a las “leyes del perdón” que perpetúan la impunidad de los crímenes cometidos durante la dictadura militar y forman parte de ese clivaje negativo que el kirchnerismo intenta combatir.

Usos políticos “positivos” del pretérito

El kirchnerismo seleccionó sucesos del pasado para reflejar imágenes sobre su propio gobierno. Por ejemplo, “usó” la ley Sáenz Peña para enfatizar la vinculación entre democracia e inclusión y retomarlo como un antecedente lejano de su gobierno. A su vez, recuperó la figura de Yrigoyen como un antecesor de Perón “*porque Yrigoyen y Perón pensaron también el mismo país soberano, independiente, digno*”¹⁸⁸. Por lo general, Yrigoyen es mencionado cuando el mensaje presidencial se dirige a un público más amplio que el de su propia militancia y porque también se reconoce que quienes comulgan con el kirchnerismo no provienen únicamente de las filas del peronismo sino que convocan a sectores que tradicionalmente se identificaron con otros espacios políticos como el radicalismo alfonsinista -también el alfonsinismo resignifica al yrigoyenismo- o de izquierda que se sintieron incluidos principalmente a partir de la política de DDHH de este gobierno. Esta validación de distintas tradiciones tiene como objetivo construir una imagen de un espacio plural y confluyente que busca no dejar vacancia alguna ni disponibilidad del

¹⁸⁷ Cabe aclarar que existió una suerte de polémica cuando NK bajo su presidencia declaró que pedía perdón “por 30 años de impunidad” del Estado argentino y obvió lo realizado por la gestión de Alfonsín en materia de DDHH. Este episodio ofendió al ex presidente y se resolvió con un pedido de disculpas públicas por parte de NK. Sin embargo, no abundan los reconocimientos públicos de este tipo durante el primer kirchnerismo y solo aumenta la mención a Alfonsín durante el año 2008 al buscar emparentar el conflicto agropecuario con el accionar de las prácticas faccionalistas -protagonistas de toda la segunda mitad del siglo XX- que tuvo que atravesar la presidencia con el retorno a la democracia.

¹⁸⁸ CFK, 30 de Enero de 2009

pasado para sus opositores. El acaparamiento del pasado provoca distintas reacciones; por un lado, obliga a sus opositores políticos a que sus campañas electorales articulen narrativas que configuren un *futuro* más presente –en reemplazo de un *pasado* reiterado- y que se perfilen “menos ideologizados”, por otro lado, que los medios de comunicación acusen al gobierno de invadir el espacio público de propaganda político-partidaria. Con ambos ejemplos queremos ratificar que la utilización del pasado en el presente tiene contundentes efectos en la realidad y configura marcos de acciones y repertorios posibles para los actores involucrados en esas disputas de sentido.

Ahora bien, a medida que se aproximaba la fecha por los festejos del Bicentenario fueron aumentando las menciones de la presidenta CFK al pasado¹⁸⁹ más remoto del siglo XIX argentino. El kirchnerismo además en tanto estableció rupturas o fronteras políticas, busca retomar gestas que quedaron interrumpidas. Esta continuidad se avizora, por ejemplo, a partir de la idea de recuperar una “patria grande” como proyecto; *“este va a ser un Bicentenario con un sesgo de pertenencia y de identidad a nuestra región, a la América del Sur, a Latinoamérica”¹⁹⁰*. Más allá de la pertenencia latinoamericana, también se evocan como ejemplos positivos el coraje y entrega de *“esas jornadas gloriosas (...) fueron de hombres y mujeres (...) ese Cabildo el 22 de mayo a decir que si no conformaban el gobierno patrio iban a venir con las armas y los iban a venir a conformar ellos”¹⁹¹*. Bajo ese carácter latinoamericanista se rescata la figura de San Martín y su aporte a la independencia de varios países de la región; se trata de buscar un espíritu de unidad prístino para legitimar los proyectos comunes actuales de la “patria grande” con países hermanados por la historia. Escoger a San Martín es optar por el “padre de la patria”: figura de amplio consenso social y valorada por todas las tradiciones políticas argentinas como sucedió también en el año 1950 por el peronismo histórico, año del General San Martín. Sin embargo, la figura revolucionaria que CFK prefiere recuperar, justamente por encontrar en él mayor versatilidad, es la de Belgrano, su prócer preferido. En la representación que CFK

¹⁸⁹ Para análisis cuantitativos y frecuencia de apariciones de próceres ver Perochena, Camila (2016). Tesis para optar por el título de Magister en Ciencia Política *“La historia en la disputa política: Los usos del pasado en el primer gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011)”* Disponible en <https://repositorio.utdt.edu/handle/utdt/2472>

¹⁹⁰CFK, 21 de Mayo de 2010.

¹⁹¹CFK, 25 de Mayo de 2010.

construyó de Belgrano, éste representa los rasgos heroicos y la profunda unión con el pueblo de la patria consolidada con la gesta del éxodo jujeño. CFK elabora una imagen de Belgrano como rebelde y obvia al Belgrano monárquico¹⁹².

Belgrano junto a otros, fueron aquellos hombres “que hicieron Mayo”, donde se exhibe como ejemplo de patriotismo la elección de los intereses de la Nación por sobre los propios. Ese “hacer Mayo” habla de una ardua construcción, en la que aquellos hombres en su lucha pudieron encontrar más dificultades que reconocimientos de sus contemporáneos en una clara muestra de asociación con la difícil tarea que el kirchnerismo lleva a cabo. De allí podría sugerirse que todo acompañamiento visible hacia un proyecto, reivindica la figura de su líder, el profundo carácter popular de la gesta y la expresión sacrificial de ambos protagonistas (el pueblo y el líder). La movilización de las personas en el pasado y en el presente constituye un acto de gran trascendencia y ponderación para el kirchnerismo. Varias conmemoraciones, como los 25 de mayo o 9 de julio, donde el Estado propone grandes espectáculos abiertos al aire libre, se convirtieron en encuentros masivos de ocupación de la calle, donde se construye una especie de ritual para quienes sienten su presencia como parte de su identidad kirchnerista.

Si bien es evidente que en las narraciones históricas el kirchnerismo le otorga a los sujetos colectivos el mayor protagonismo – porque entiende que la historia del pueblo es la historia de la Nación- no pierde de vista algunas personalidades. Ese es el caso de las menciones principales a Belgrano (y su rebeldía), a San Martín (y su incuestionable entrega), pero también de los caudillos que formaron parte de la construcción de experiencias políticas en el siglo XIX. Esos episodios lejanos concentraban características que fueron validadas por el kirchnerismo: el carácter movimientista (ligado a la movilización de las tropas o huestes que caracterizan al caudillismo), la adhesión popular a sus causas, el liderazgo visible de ciertos personajes y la defensa de los intereses federales. Estas particularidades son entendidas como cualidades provenientes de “visiones propias” que tenían los caudillos de autonomía frente a los poderes establecidos (sin jamás

¹⁹² Belgrano depositó expectativas en organizar el nuevo orden político nacido de la revolución bajo una monarquía constitucional como una de las opciones posibles.

mencionar ni hacer referencia alguna a Buenos Aires ni a “lo porteño” pero sí a lo federal). Esa defensa de lo propio implicó el sacrificio y el padecimiento que los caudillos tuvieron que tolerar en pos de la defensa e integridad de sus proyectos: *“Cuántas cosas se habrán dicho de El Chacho, de Varela, de Facundo Quiroga, hasta se lo trató de bárbaro, pero sin embargo, está en el corazón de su pueblo”*.¹⁹³ En relación a la defensa de la soberanía nacional -tópico recurrente para el programa de industrialización del kirchnerismo frente a los intereses foráneos- la asociación con Juan Manuel de Rosas es usual, sin embargo para el período en el cual nos situamos aún esta figura no ha tomado la relevancia ni la centralidad que suscitará en los años venideros¹⁹⁴. Los caudillos más nombrados fueron los del Interior (federales); se hacía permanente alusión a las distintas proveniencias de los mismos, en un relato descriptivo que señalaba las localidades con el ímpetu puesto en mencionar el carácter representativo, federal y abarcador de la totalidad del territorio argentino. Otra de las cualidades que se menciona de los caudillos federales, tiene que ver con la supuesta correspondencia de un “color de piel” (etnia y clase) a cierto proyecto político, en este caso evoca la “excepcionalidad” del Chacho Peñaloza al ser un *“argentino rubio de ojos azules que luchó para y con los morochos de la patria”*¹⁹⁵. El uso de esta característica y de la excepción nos invita una vez más a pensar cuán sedimentadas se encuentran en la narrativa kirchnerista las operaciones que tienden de manera permanente a representar de manera simbólica la totalidad de los intereses de las clases populares.

Los festejos del Bicentenario argentino

En el marco de la conmemoración de los doscientos años de la Revolución de Mayo, la presidenta de la Nación dispuso la elaboración de un plan de acción a seguir durante todo el año 2010 que trascendió a la Semana de Mayo en particular. Se confeccionó un programa que intentó incluir la mayor parte del calendario anual y que cubrió distintos espacios culturales y formatos, que incluyeron la participación de las provincias argentinas,

¹⁹³ CFK, 20 de Mayo de 2010

¹⁹⁴ Desde el año 2010 con la inauguración del monumento en homenaje a la Batalla de la Vuelta de Obligado y el establecimiento del 20 de noviembre como “Día de la soberanía nacional” como feriado nacional, se materializa la asociación –para nada novedosa ya que los revisionistas de la década del 30 habían propuesto esta interpretación- entre la figura de Juan Manuel de Rosas y la defensa de la soberanía nacional.

¹⁹⁵ CFK, 17 de Junio 2010.

así como también instituciones u organizaciones públicas o privadas de relevancia social¹⁹⁶. La conmemoración implicaba para el gobierno nacional la oportunidad de retomar aquellos pretéritos que venía representando desde el inicio de su gestión pero ahora, de forma sistematizada. Puede reconocerse fácilmente el esfuerzo institucional, organizativo y presupuestario puesto a disposición para la ocasión. El ímpetu puede ser identificado incluso por la antelación con la cual fue previsto y organizado el mayor de los festejos: si rastreamos los antecedentes institucionales de la celebración, desde el año 2005 existieron bocetos embrionarios encargados por parte del primer gobierno kirchnerista. A estos fines, NK creó el Comité permanente del Bicentenario, dependiente de la Jefatura de Gabinete de Ministros, teniendo como objetivo la elaboración de los “Lineamientos Generales del Plan de Acción del Bicentenario”. El comité se comprometía a desarrollar una serie pautada de metas y de obras del Bicentenario y a la vez, “crear conciencia en la población acerca de la extraordinaria importancia que reviste confluir en un proyecto común, sin desmedro alguno de las diferencias particulares y de la diversidad cultural existentes”¹⁹⁷. En este mismo eje, se avanzó en la definición preliminar de metas y actividades culturales a ser desarrolladas, era necesario programar con suficiente antelación los eventos y celebraciones previstas y establecer un cronograma preciso en todo el país coordinadamente con los gobiernos provinciales, municipales y otros países de la región. Bajo el gobierno de CFK fue necesaria una instancia institucional de mayor jerarquía que fue lograda en el año 2008, a través del decreto 278 del 18 de febrero¹⁹⁸, que creó la Secretaría Ejecutiva de la Conmemoración del Bicentenario en el ámbito de la Secretaria General de la Presidencia de la Nación.

La conmemoración del Bicentenario incluye la participación de distintos actores sociales, políticos y encuentra distintos escenarios para su despliegue. Es decir, primeramente, la celebración transcurre a lo largo de todo el año 2010 e intenta llevar a cabo una agenda federal-en todas las provincias del país- que desarrolle producciones con

¹⁹⁶ El plan de acción o programa central, llamado correctamente, *Plan de acción de la conmemoración del Bicentenario*, fue llevado a cabo a través de una Unidad Ejecutora dependiente de la Secretaria ejecutiva de la conmemoración del bicentenario de la revolución de mayo, creada en el año 2009.

¹⁹⁷ <https://www.bicentenarios.es/ar/20050825.htm>

¹⁹⁸ <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/decreto-278-2008-137852>

equipos interdisciplinarios –artistas, historiadores, escritores, cineastas-. Sin embargo, el principal despliegue del gobierno nacional fue en el área cercana al Obelisco, en la ciudad autónoma de Buenos Aires, donde se llevó a cabo el festejo más relevante de todo el año y del país entero. Cuando se inauguró el “Paseo del Bicentenario” quedó constituido un espacio a cielo abierto, ubicado desde la Avenida 9 de julio a lo ancho y desde calle Belgrano hasta Corrientes. La llamada Semana de mayo -por única vez- contó con cinco días de festejo continuos y se decretaron los respectivos feriados que fueron desde el viernes 21 al martes 25 de mayo de 2010.

El Bicentenario es, entonces, el momento donde se termina de condensar, a través de la conmemoración que alcanza gran masividad, la trama de la identidad kirchnerista y su versión sobre la historia argentina. Desde los inicios del kirchnerismo, y principalmente con CFK, existió una prolífera recuperación del pasado, constantes alusiones, narrativas, representaciones e imágenes oficiales al respecto. El interés por el pretérito radica en contemplar su utilidad como legitimador de las acciones del presente, pero también obedece a una “pasión” personal de la presidenta que reconoce abiertamente identificarse con ciertos órdenes políticos y personajes del pasado. De esta forma, consideramos que el Bicentenario fue el momento donde se compendia un relato del pasado sistematizado, pero que ya venía manifestándose. Es decir, todas las representaciones de los “200 años de historia argentina” pueden hallarse en el discurso kirchnerista previo a esta conmemoración. Sin embargo, fue la oportunidad donde se pudo manifestar , quizás de la mejor manera, la autoimagen que el kirchnerismo se da a sí mismo, al ir perfilando la constitución de su gramática política que a posteriori devendrá en repetición ritualizada. Pues, como dice Mariano Plotkin, los rituales políticos cumplen una doble función: “crean una unidad simbólica entre los participantes que se reconocen a sí mismos como miembros de una comunidad política dada: partido, nación, patria (...) también una función de exclusión, privando de legitimidad como contendientes políticos a quienes no participan de los mismos”¹⁹⁹. Claro está que la conmemoración del Bicentenario no vuelve a repetirse, sin embargo “el ritual político” ulterior sí lo hará hasta el cansancio. Es decir que el discurso kirchnerista sobre los pretéritos -que constituyen sus alteridades y sus tradiciones -

¹⁹⁹ Plotkin, Mariano (1995), Óp.cit. Pág.175.

y el rol que el kirchnerismo se otorga a sí mismo en el devenir de los tiempos, queda fijado en esa conmemoración, en ese festejo, y de allí en adelante será un ritual, un intento de recrear y de estrechar simbólicamente dicha identidad, bajo un pasado ya sistematizado. Esta petrificación sobre el pasado, terminará impidiendo la posibilidad de seguir resignificando e incorporando visiones del pasado nuevas hasta el punto tal que “el gobierno (...) quedó atrapado en históricos condicionantes argentinos, rasgos que en distintas circunstancias han atravesado al peronismo y al antiperonismo: la dicotomía, la incompreensión de los apoyos sociales que logra el adversario.”²⁰⁰

Más allá de transmitir una narrativa sobre el pasado, la conmemoración del Bicentenario buscó difundir ciertos valores y creencias aglutinantes para la comunidad en pos de generar consensos en determinadas acciones: “los discursos conmemorativos (...) le asignan a algunos momentos del pasado, cierto agasajo, responsabilidad o culpabilidad, de situaciones del presente de una Nación”²⁰¹. Las conmemoraciones y los discursos que atraviesan el festejo del Bicentenario no le sirvieron al kirchnerismo únicamente como un vehículo para la propaganda sino que también le otorgaron un “momento de gracia” para poder promover su visión del pasado; es decir, que también tuvieron una clara función pedagógica. En esta búsqueda de imponer sentidos también se incluyó una dimensión representativa para la identidad kirchnerista, ya que la misma buscó inscribirse de manera protagónica “en el espejo de la historia”.

El “año 2003”- inicio del kirchnerismo- fue el lugar de enunciación donde se sitúa el discurso para darle sentido al resto de los elementos que constituyen un sistema de referencias. Se habla del por entonces 25 de mayo de 2003 como el origen de un proyecto de país que se caracteriza a partir de una gestión que advierte ser rupturista, innovadora, reconstructora y fundante. Es decir, se entiende a la gestión iniciada por NK y continuada por CFK, a partir de la noción del cambio:

²⁰⁰ Grimson, Alejandro (2019), Óp.cit. Pág. 305.

²⁰¹ Wodak, R Y R.de Cillia,(2007) “Commemorating the past;the discursive construction of oficial narratives about the *Rebirth of the second austrian republic*”. Discourse and communication, vol. 1(3). En http://www.ling.lanacs.ac.uk/staff/wodak/papers/commemorating_the_past_dcm.pdf

“la historia de la República Argentina, que estamos tratando denodadamente desde hace ya unos cuantos años, tratando desde el año 2003 de revertirla en un proceso inédito de distribución geográfica del ingreso, como no se vivía desde hace muchísimo tiempo”²⁰².

A la vez que se destaca la idea de ruptura, se le suma la premisa de salvación y reparación, elaborada originariamente desde y por el dispositivo enunciativo del ex presidente NK. El mismo, se caracterizaba por la idea de conservación de principios frente a la adversidad propuesta por el mundo real, lo que manifestaba cierta valentía, compromiso y entrega a la patria. Este componente “mesiánico” parece ser comparable a la propuesta de “modelo de llegada” de Eliseo Verón y Silvia Sigal²⁰³ con el advenimiento de Perón: la figura del “mesías” con el inicio de una etapa nueva, es una operación que genera un campo de asociación posible.

“Todavía recuerdo las palabras que dije en el Congreso y que les juro con emoción que traté y trato de cumplir hora tras hora, que no me iba a sentar en el sillón para claudicar los principios por los que había luchado toda mi vida y por los que el pueblo argentino me había votado; que no me interesaba estar en un sillón para bajar la bandera de la esperanza y de la construcción de una nueva Patria”²⁰⁴.

Ese período que empieza no se presenta sólo como un nuevo período de gestión emparentado a la historia cíclica argentina, sino que es un primer nuevo comienzo-un quiebre-, que suele ser manifiesto una y otra vez, como en un relato bíblico, en la enumeración incansable de los actos discursivos de CFK. La descripción habla de los alcances en materia de promoción industrial, de recuperación de puestos de trabajo, de convenciones colectivas de trabajo, de los planes de obra e infraestructura, de las políticas de inclusión social como las jubilaciones y las asignaciones universales por hijo, escuelas, casas, etc. La enumeración constante de las virtudes del gobierno a partir de la intervención estatal reparadora la convierten en una “gesta patriótica” e incomparable:

“qué maravilla poder formar parte de un proyecto político y un gobierno, en el cual al presidente o la presidenta en este caso no le alcanza el tiempo para poder asistir a todas las inauguraciones que

²⁰² CFK, 20 de Mayo de 2010.

²⁰³ Verón, Eliseo y Sigal, Silvia. (1985) Óp. Cit.

²⁰⁴ NK, 25 de Mayo de 2007.

*corresponden, que se hacen con recursos nacionales: el pavimento, en agua potable, en escuelas, en rutas, se hacen a lo largo y ancho del país.*²⁰⁵

Dentro de la lógica del discurso, esta puntillosa e insistente descripción es comparable únicamente a la dimensión enorme del proyecto que están llevando a cabo. En la enumeración de estos ejemplos se inscribe la operación de comparación asociativa con el pasado; los proyectos válidos son aquellos que se encuentran legitimados por el *pueblo* y han transitado adversidades o contramarchas que pusieron en riesgo el carácter del mismo. El reconocimiento popular es aquello que legitima una medida, programa o proyecto en la historia argentina. El *pueblo* para el kirchnerismo es el principal protagonista del pasado argentino, incluso cuando reconoce a personajes individuales –Belgrano, Rosas, Eva Perón– éstos suelen encarnar la voluntad popular, por lo tanto se desdibuja la persona y se enfatiza el carácter representativo de la misma. De esta manera, la historia narrada por el kirchnerismo es aquella que se encuentra certificada por la participación popular y está resguardada en una suerte de memoria colectiva: la historia del pueblo es la historia de la Nación. En la celebración del Bicentenario, el kirchnerismo pudo esbozar más nítidamente la idea de que existen ciertas representaciones históricas falsas, atribuidas a una “historia oficial y elitista”. Una historia claramente antagónica a aquella garantida y recordada por el pueblo:

*“nos cuentan visiones muchas veces e historias edulcoradas (...) pero yo creo que lo importante es el reconocimiento de los pueblos y lo importante es el reconocimiento de la historia. Porque, en definitiva, es el saldo histórico el que cuenta luego de cada gestión”*²⁰⁶.

La denuncia de la existencia de una “falsa historia” por parte de CFK podemos asociarla a un gesto perteneciente a una corriente historiográfica distinta a la denominada “historia oficial”: el revisionismo histórico (principalmente con la corriente de izquierda surgida al calor del golpe de Estado de 1955)²⁰⁷. La materialización concreta de esto será la creación mediante decreto y junto al Ministerio de Educación en el año 2011 del “Instituto

²⁰⁵ CFK, 21 de Mayo de 2010.

²⁰⁶ CFK, 20 de Mayo de 2010.

²⁰⁷ Debemos aclarar que de ninguna manera CFK se sitúa frente a los hechos del pasado en tanto búsqueda de la “verdad histórica”. El campo de las disputas historiográficas no forman parte de su competencia ni tiene relevancia para un actor político. Siempre nos interesó y es objetivo de esta tesis analizar la versión del pasado que el kirchnerismo construye, no si se acerca a la “verdad histórica” que los cánones académicos e intelectuales establecen.

Nacional de Revisionismo Histórico Argentino e Iberoamericano Manuel Dorrego”. A su vez, podemos pensar que el pretérito al cual se le rinde homenaje – Mayo de 1810- fue un suceso recuperado por la historia liberal mitrista, la mirada “oficial” de la historia según el paradigma revisionista. De esta manera, la visión del pasado que sostiene el kirchnerismo se convierte en un híbrido; entre el revisionismo histórico y la imposibilidad de negar al “mito de los orígenes” de la historia oficial y motivo por el cual se confiere entidad a la conmemoración. Pues así como sostiene Eujanian, “aquél relato que sostenía que en Mayo nacía la Nación argentina -el mito de los orígenes- conserva no ya su antiguo vigor pero sí, al menos, su influjo en la esfera pública”²⁰⁸.

Tal es la preponderancia que adquiere el Bicentenario para el kirchnerismo que le posibilita asimilar distintos contenidos a su identidad como la Revolución de 1810 e inscribirse en una línea de continuidad con ese pretérito remoto. Es 1810 quién ilumina el presente, referencia ineludible y comienzo de la gesta patriótica que se pierde y vuelve a recuperarse:

“(…) estamos en una misma pelea que es la de revertir 200 años de frustraciones, de desencuentros, de fracasos (...) hoy convocamos a esta nueva Argentina que estamos construyendo (...) a no desperdiciar esta fantástica oportunidad que tenemos y que venimos ejecutando desde 2003”²⁰⁹.

Es un proyecto histórico que pudo ser retomado y continuado, superando las contrariedades, enfrentamientos y divisiones que lo atravesaron tal como sucedió en 1810, por lo que convierte a Mayo de 1810 y al kirchnerismo en gestas patrióticas: *“construir un proyecto estratégico que nos guíe como fue este proyecto estratégico que tuvieron los patriotas ese 25 de mayo de 1810”²¹⁰*. Esa profunda vinculación que sostiene el kirchnerismo con la Revolución de Mayo se refuerza incluso en la forma en que la historia paradójicamente logra unirlos a partir de ser gestados ambos en la misma fecha, un 25 de mayo. Ambos proyectos que constituyen en realidad el mismo, fueron legitimados por el pueblo y destinados a cumplir con el llamado de la Patria ya que *“jamás tomaríamos una*

²⁰⁸ Eujanian, Alejandro (2009), *“En torno a la Revolución, la historia y la memoria histórica”*, disponible en http://www.historiadoresyelbicentenario.org/wp-content/uploads/2009/05/Memoria_Historica-Eujanian.pdf

²⁰⁹ CFK, 28 de Mayo de 2008.

²¹⁰ CFK, 25 de Mayo de 2010.

medida, una sola decisión en contra de los intereses de la Nación y del pueblo, que son la misma cosa”²¹¹.

La batalla cultural como disputa de sentido

Las narrativas del kirchnerismo sobre el pasado se inscriben en tradiciones ya conocidas: retomar el “mito de origen” y recuperar los gestos revisionistas sobre el pretérito son las principales. Perochena sostiene que el intento de “reescritura de la historia se pudo apoyar en la previa difusión de un cierto sentido común en torno a los viejos tópicos del denominado revisionismo histórico y en la preexistente debilidad y desprestigio de una crítica liberal en la arena política argentina.”²¹² Sin embargo, no logra explicar cómo se vincula ese montaje sobre ciertos imaginarios comunes previos con una disputa de sentido de la magnitud de “la batalla cultural” propuesta: intentaremos dar algunas respuestas en ese sentido.

La batalla cultural es una de las principales premisas que atraviesa el discurso kirchnerista y adquiere centralidad cuando revisamos las representaciones pretéritas. Ligada a esta noción se encuentra la del colonialismo y la subordinación cultural (que ya el revisionismo histórico de la década de 1930 esbozaba): desde esta perspectiva existe una elite que traiciona a la patria y confabula para beneficiar a los intereses económicos foráneos- encarnados en el 2008 por las oligarquías agroexportadoras y en el 2010 por aquellos que se resisten a contribuir con el modelo de país-. Si el conflicto forma parte de la matriz identitaria del kirchnerismo, la batalla cultural es su manifestación en el mundo de las ideas.

Para configurar una disputa por el sentido del orden deseable no basta solo con negar la organización de sentido del orden vigente- gesto revisionista-, también se precisa una nueva articulación que dé cuenta de la configuración de un nuevo porvenir. Articular un "contradiscursos" positivo que intente no solamente erigir una frontera con la otredad, sino también un ámbito de identificación política positiva, una memoria compartida y un

²¹¹ CFK, 25 de Mayo de 2010.

²¹² Perochena, Camila (2020), “La historia en la política y las políticas de la historia. Batalla cultural y revisionismo histórico en los discursos de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015)”, *Prohistoria* n° 33.

horizonte de lo deseable, dado que “si las demandas (...) se presentan como demandas puramente negativas y subversivas de un cierto orden, sin estar ligadas a ningún proyecto viable de reconstrucción (...) su capacidad de actuar hegemónicamente estará excluida desde un comienzo”²¹³. Es decir que la batalla cultural, entendida por el kirchnerismo como una visión propia que otorga inteligibilidad al universo de conflictos desplegados, fue mucho más que erigirse desde una plataforma revisionista: también fijó un sistema de símbolos y significantes en la esfera de la acción política que constituyó una disputa por el sentido real de los imaginarios, no una mera reedición de los esquemas revisionistas. Pues bien, si existió esa recuperación del revisionismo histórico, la cual Luis Alberto Romero aseguró que “ha llegado a ser dominante (...) en rigor, hoy es la historia oficial”²¹⁴, entonces difícilmente pueda sostenerse que el kirchnerismo pudiera efectuar una mirada controversial, particular o una disputa de sentido para poder enlazarla a una batalla cultural de semejante envergadura. De esta manera, creemos que la disputa de sentido, y aquí radica la originalidad del kirchnerismo, si bien tuvo que ver por un lado con “gestos revisionistas” -que denunciaron la subordinación cultural y se propusieron el desenmascaramiento de relatos ocultos- tuvo por rasgo característico proponer un nuevo modo de enlazar los hechos desde la esfera estatal. CFK, según Horacio González “propone rizos que entretejen historia técnica, historia social y ámbitos morales”²¹⁵ que hacen que su discurso sea particular y su componente principal, la reparación histórica. Por otro lado, Beatriz Sarlo aseguró que el kirchnerismo “ha ganado la batalla cultural”²¹⁶. No se trata para la autora de una coordinación clara desde los aparatos ideológicos del Estado, sino que la efectividad cultural radicaría en extraer contenidos de la conjunción de dispositivos culturales de iniciativas particulares. Si bien Sarlo incluye en la definición de dispositivos culturales a una gran gama de acciones posibles - iguala desde una política pública de un funcionario hasta la publicación de una opinión en un blog kirchnerista- nos interesa rescatar la idea del gesto de recuperación del kirchnerismo. La singularidad del kirchnerismo radicaría, entonces, en construir una narrativa desde la esfera estatal -con gestos revisionistas y

²¹³ Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (1987). “*Hegemonía y estrategia socialista*”, Bs. As., FCE. Pág. 311.

²¹⁴ Romero, Luis Alberto (2021) entrevista disponible en <http://luisalbertoromero.com.ar/luis-alberto-romero-toda-mirada-del-pasado-tiene-que-ver-con-el-presente-y-con-el-futuro/>

²¹⁵ González, Horacio (2011), Óp.cit. Pág.198.

²¹⁶ SARLO, Beatriz (2010) .Nota escrita para *La Nación*, disponible en <http://www.lanacion.com.ar/1259222-la-batalla-cultural> .

anclados en el mito de origen con héroes del panteón liberal también- y recuperar la “historia” particular de “nuevas identidades”. Allí radica lo desafiante y novedoso: recuperar relatos de identidades marginadas del discurso oficial y resistente al Estado e integrarlos en el relato de la Nación. La oportunidad es la de reparar históricamente aquello que fue negado, oprimido, rechazado o invisibilizado por el relato nacional. Desde la gestión pública aparece como posibilidad que la narrativa kirchnerista se convierta en la narrativa de la Nación y que ésta admita rupturas en densidades imaginarias decimonónicas aún persistentes.

Desde el siglo XIX la narrativa de la Nación Argentina construyó un imaginario donde los habitantes del país descendían de los barcos y que “la mezcla de razas” de la población provenía de las múltiples nacionalidades europeas. El relato de la Nación, blanca, a imagen y semejanza de Europa, invisibilizó a través de estas construcciones simbólicas a las etnias indias, mestizas y negras, acompañándolo también de las políticas que el Estado sostuvo para homogeneizar y disimularlas: ejemplos de estas políticas son el uso del guardapolvo blanco en la escuela, la prohibición de las lenguas indígenas e imposición de la lengua castellana, la obligación del uso de los símbolos patrios en instituciones, etc²¹⁷. Como sostiene Adamosky, la Nación no excluía a las personas de etnias no blancas, más bien “las forzaba a “disimular” cualquier marca de su origen diverso, como condición para participar como ciudadano en la vida nacional²¹⁸”. De esta manera, la población tuvo que ser desmarcada de su etnia para ser “argentinizada”. Existe cierto consenso desde la antropología²¹⁹ que sostiene “que es necesario partir del proyecto de argentinización y homogeneización cultural, que fue contemporáneo al período de construcción del Estado nación moderno (1880-1930)”²²⁰ para entender esos regímenes de invisibilización. El relato racista que conformó el mito del Estado- Nación argentino constituyó una imagen de un

²¹⁷ Consideramos también que existen otros mecanismos por fuera de los oficiales que contribuyeron para garantizar esa invisibilización y del cual participó la sociedad; pueden ser hostigamientos, burlas, violencia, etc.

²¹⁸ Adamosky, Ezequiel (2012a). Óp. Cit. Pág .343.

²¹⁹Segato, Rita (1998) “The color-blind subject of Myth; or, where to find Africa in the nation”, *Annual Review of Anthropology* 27, pp. 129-51. Briones, Claudia y Lenton, Diana (1997), “Debates parlamentarios y nación. La construcción discursiva de la inclusión/exclusión del indígena”, *Actas de las Terceras Jornadas de Lingüística Aborigen*, Instituto de Lingüística, FFyLUBA, Págs. 303-318.

²²⁰Grimson, Alejandro (2006), “Nuevas xenofobias, nuevas políticas étnicas en Argentina” en <http://ccp.ucr.ac.cr/noticias/migraif/pdf/grimson.pdf>

país sin indios, mestizos ni negros. Su eficacia fue tal que aún permanece a pesar del acontecer del tiempo y de la centralidad que muchas identidades populares protagonizaron en distintos proyectos políticos acontecidos durante siglo XX²²¹. A partir de la disminución de la presencia estatal en el último cuarto del siglo XX, surgieron intersticios que habilitaron una mayor visibilidad de los pueblos originarios y la población inmigrante de países limítrofes. Sin embargo, no “consiguieron socavar el dominio de los discursos oficiales de la nación, que siguieron girando en torno de un Pueblo ideal homogéneo e “incoloro” (es decir, implícitamente blanco)”²²². Como señalamos, en un país “sin negros” dado por el sistema clasificatorio argentino, a diferencia de otros países, “los negros” son identificados por una cuestión de clase: “a través de la insistencia en que la categoría “negro” o “cabecita negra” asignada a buena parte de la población de escasos recursos no involucra una dimensión racial sino meramente socio-económica”²²³, muchas veces también asociada a los inmigrantes provenientes de países limítrofes y sus descendientes (argentinos por nacimiento) que se identifican como bolivianos, peruanos y paraguayos. La representación de la historia nacional que el kirchnerismo logrará desplegar intenta combatir al mito de la Nación blanca y europea construido en el siglo XIX.

Durante los festejos del Bicentenario el evento central fue el 25 de mayo de 2010: el desfile general de las carrozas históricas a cargo de Fuerza Bruta, un grupo de teatro no convencional. La propuesta representó los 200 años de historia a través de la recreación metafórica de imágenes significativas, valiéndose de elementos variados, como el impacto, la sorpresa, los elementos aéreos, la violencia. Las diecinueve carrozas -que albergaron dos mil artistas en escena- no trataron de mostrarle al público un relato cronológico sino de representar –a través del uso de la metáfora- cuadros históricos que recreaban imágenes relevantes. La narración televisiva -la principal forma de difusión del evento más allá de la masiva concurrencia- ofició como parte de un mismo guión que reforzaba la imagen de la

²²¹ Hacemos referencia al yrigoyenismo primero y luego al peronismo.

²²² Adamosky, Ezequiel (2012a). Op. Cit. Pág.343.

²²³Frigerio, Alejandro (2008), “De la desaparición de los negros a la reaparición de los afrodescendientes: comprendiendo las políticas de las identidades negras, las clasificaciones raciales y de su estudio en Argentina” en *“Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina: herencia, presencia y visiones del otro”*. ED. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CEA-UNC, Centro de Estudios Avanzados-Universidad Nacional de Córdoba. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Argentina/cea-unc/20121213112425/08frig.pdf>

pantalla. Esas voces que enunciaban²²⁴ y anticipaban los montajes funcionaban para incidir, dirigir y estipular qué tipo de significado o representación se deseaba de cada una de las escenas. Es decir, que se buscaba la mediación del espectáculo para que no existiera la posibilidad de que quedara librado al azar ni a la “libre interpretación” de sus espectadores y pudiera el kirchnerismo dejar en claro “su” visión del pasado.

Existió en el espectáculo un rechazo contundente hacia la utilización de la figura del prócer, para reafirmar la idea de que la historia ha sido atravesada y construida por grupos humanos, por colectivos sociales. Los sujetos colectivos encarnan los valores heroicos de la historia nacional y los protagonistas de algunos pretéritos en este relato brillan por su ausencia o se los menciona oralmente mediante el relato televisivo como partícipes “de carne y hueso”, despojándolos de lo extraordinario de su hazaña.

Nos interesa señalar aquellas representaciones que significaron un cambio drástico respecto de las narrativas oficiales de la Nación que el Estado patrocinó en el pasado y que ratifican la disputa de sentido que libró el kirchnerismo como parte de su “batalla cultural”.

La conmemoración del Bicentenario pretendía ser la coyuntura adecuada y un escenario susceptible para poder cambiar representaciones elitistas de la nación y, por ende, un interesante cambio en el modo de simbolizar a las comunidades indígenas que la integran. El comienzo del desfile se inaugura con la carroza de los “*pueblos originarios*”; la novedad del componente indígena en la celebración²²⁵, simbolizada en una carroza con el

²²⁴ Dos voces relataban las escenas en la Tv pública donde se televisó el espectáculo principal; una es la de la conductora y periodista Gabriela Radice y la otra la del conocido historiador Felipe Pigna. Para mayor información ver Savoini, Sandra (2012), “Relato audiovisual y memoria histórica. La narración televisiva del Bicentenario” en Savoini, Sandra y Olmos, Candelaria (eds.). “*Cómo nos contamos. Narraciones audiovisuales en la Argentina del Bicentenario*”. Córdoba: Ferreyra Editor, 208 pp.

²²⁵ La idea de una argentina plural e integrada también se intentó hacer presente a través del pretendido componente indígena de la celebración. Constituyó un esfuerzo fundamental para el gobierno lograr plasmar una imagen de inclusión del movimiento indígena, rechazando una integración aborígen por la fuerza e invisibilizadora, tal como se recuerda al proyecto de nación cívica que intenta desplegarse desde la segunda mitad del siglo XIX. Un reconocimiento simbólico e inédito por parte de la esfera estatal, como fue el recibimiento por parte de un jefe de estado de las delegaciones indígenas el 20 de mayo de dicho año, fue la antesala de la participación de estos grupos en la conmemoración del Bicentenario. Los representantes de dichas comunidades, tanto de Jujuy como del Chaco y Neuquén, encabezaron el 20 de mayo –anterior a la Semana de Mayo– una marcha por el “camino de la Verdad, hacia un Estado Plurinacional”, cuyo objetivo se concentraba en la idea de presentarle a la presidenta un conjunto de exigencias puntuales. Esta movilización tuvo un eco muy importante en la sociedad porteña, lo cual se vio reflejado en la participación ciudadana. El

movimiento de los camiones, los colores rojos y naranjas, el accionar de los hombres y mujeres-danzantes con disfraces ceremoniales- que se desploman y luego se levantan, como símbolo de ascenso y hundimiento, de derrota y resurgimiento permanente del pueblo indígena. De la misma forma, “*la Argentina*”, se presenta como una mujer, sostenida desde lo alto por una grúa, los músicos que la acompañan visten ropa colonial, sin embargo, la música de la escena es norteña. La mujer baila, se mueve alborotada, vuela, se muestra alegre, simboliza el surgimiento de la República con rasgos populares: las dos bailarinas y actrices que la representaron- en distintos turnos- aseguraron que “la convocatoria abierta decía que se buscaba personas con rasgos indígenas. A los 10 minutos de haber pasado el mail me llamaron y me preguntaron sobre mis orígenes. Mi tatarabuelo era wichi”.²²⁶ Las hazañas sociales susceptibles de ser admiradas, donde el pueblo como colectivo es el protagonista del suceso heroico, son representadas en las carrozas del “*éxodo jujeño*”- donde vemos a una multitud de actores sosteniendo el fuego de las antorchas que iluminan el trayecto, en un intento de interpretar al pueblo jujeño en la concreción de la orden dictada por Belgrano, -la de la tierra arrasada-, que contribuiría a la futura victoria de los patriotas en Tucumán-; en la de “*la cordillera de los Andes*”- con el regimiento de granaderos sobrellevando el tiempo frío y la nieve-, se destaca el concepto del sacrificio frente a las dificultades que tuvo que atravesar este ejército nacional, humilde y popular, acompañado también de la multiplicidad de batallones de negros, libertos y esclavos en la marcha en pos de la libertad latinoamericana. La carroza de “*la vuelta de obligado*”, manifiesta la destreza nacional, pues se muestra la utilización de la inteligencia argentina al intentar interceptar el paso del avance de los buques anglo-franceses por el Paraná con la utilización de las cadenas de artillería terrestre de aquella época. A su vez, y transcurrida la primera parte del desfile, Fuerza Bruta vuelve a darle protagonismo a los grupos populares

indigenismo tuvo su participación tanto en el Desfile Federal del 22 de mayo, donde la provincia del Chacho, por ejemplo, estuvo representada por una bandera argentina, por una provincial, seguidas por las delegaciones indígenas de distintas comunidades tobas, wichis y guaraníes; la Rioja, realizó una representación de la madre tierra y divinidades diaguitas y Misiones incluyó a una delegación guaraní. A su vez, también fue importante la presencia de las comunidades aborígenes en la Feria de las Provincias, donde cada una de éstas ponía de manifiesto su particularidad cultural, desde la gastronomía hasta las artesanías.

²²⁶ Ivana Carrizo y Josefina Torino integrantes del ballet que representó el advenimiento de la República Argentina en la carroza de Fuerza Bruta. Josefina es nieta de wichis; Ivanna, de diaguitas. Disponible en <https://web.archive.org/web/20110929035958/http://www.elargentino.com/nota-92739-ADN-wichi-y-diaguaita-en-nuestras-Patria-voladoras.html>

cuando presenta un homenaje a los “*movimientos políticos sociales*”, como el feminismo, anarquismo, socialismo, radicalismo y peronismo, a través de pancartas, panfletos, consignas políticas escritas en carteles. Todas estas fuerzas políticas disímiles en sus orígenes, desarrollos y objetivos son presentadas a partir de una participación contestataria: la pluralidad ideológica queda señalada pero su actitud es la que protagoniza la escena. Es a través de la lucha que las personas adquieren relevancia: los individuos se descubren como sujetos de la historia cuando se identifican en una proclama colectiva.

Además de los colectivos sociales mencionados, se intentaron recrear símbolos, lugares de referencia nacionales²²⁷, patrimonios culturales, como por ejemplo la carroza del “*folclore*” –que representaba el sabor de la tierra, el asado, las costumbres criollas, las danzas, como la zamba, el malambo, el chamamé, los peones trabajando, las cosechadoras que lanzaban trigo hacia los espectadores como muestra de la “*Argentina granero del mundo*”-, la de “*los inmigrantes*” – llevada a cabo con un barco de treinta metros de largo compuesto por músicos con instrumentos típicos, que desplegaban acrobacias con arneses sobre una tela que rodea al mismo simulando ser agua, personificando a las grandes oleadas inmigratorias de la Europa mediterránea -también se homenajea a aquellos extranjeros llegados a nuestro país por tierra -hermanos latinoamericanos de países limítrofes o a los migrantes internos- al mostrarlos, en la misma carroza, como caminantes desarraigados de origen humilde²²⁸; la del “*tango*” – cubriendo el ancho de la avenida con taxis porteños y bailarines que personificaban a la gente de los conventillos, aquellas casas de “mala fama”, origen del género que representa el mayor emblema de la cultura nacional en el mundo-.

²²⁷ Claro está que en los eventos de índole conmemorativa e histórica, el nacionalismo es una de las expresiones principales que se expresa a través de una especie de “inventario” de lo nacional. Es decir, un modo de exhibir hasta dónde ‘hemos llegado como país’, en tanto producción nacional, cultural, artística industrial. Por ejemplo, hubo un homenaje a los cuarenta años del rock nacional, otro al cine argentino, al tango, haciendo hincapié en el talento singular argentino y en su aporte al patrimonio latinoamericano y mundial. Con este mismo criterio se exhibieron de forma permanente, autos, motos antiguas, artefactos y electrodomésticos de industrias de origen nacional.

²²⁸ Bajo la premisa de pertenencia a la región latinoamericana, se organizaron distintos espectáculos, uno de ellos fue el Recital de música latinoamericana, donde bandas o grupos folclóricos típicos de los países limítrofes, principalmente, acompañaron el festejo. A su vez, simbolizando la unión fraternal entre pueblos hermanos, se llevó a cabo el Desfile de la Integración: un intento de representar, por un lado, los trajes típicos y las danzas folclóricas de cada comunidad y, por el otro, el grado de integración y hermandad latinoamericana que existe en el país. La premisa de una convivencia pacífica entre pueblos hermanos estuvo presente en el stand que acompañó principalmente todas las actividades ligadas a las comunidades de inmigrantes de países latinoamericanos presentes en la Argentina.

También tuvo su momento la carroza de *“la industria nacional”*, una especie de muestrario de productos como heladeras y autos, bienes ligados al aumento del consumo de la población, una industria que se entiende a partir de la generación de empleo y de bienestar en la población.

Todo el trabajo de escenificación de Fuerza Bruta se vio acompañado - además de la utilización de recursos costumbristas y elementos emblemáticos nacionales como los comentados previamente- de la metáfora como recurso estético para la asociación de imágenes con conceptos más elaborados. Este es el caso de la carroza dedicada a la representación de la *“democracia y golpes de estado”* – donde se puede observar una grúa que desde lo alto lleva colgando una Constitución Nacional, una balanza que se identifica con la idea de justicia y la figura de un hombre cuyas muñecas están aprisionadas por un juego de esposas rotas: *“el ruido de rotas cadenas”*. Todas estas figuras gigantes penden del mismo sostén, y se trasladan moviéndose con una especie de juego de equilibrio, para terminar al ruido de sirenas, alarmas y luces, con la Constitución Nacional prendida fuego. Esta estructura alusiva a la inestabilidad de la democracia en la historia argentina, le ofrece al espectador la posibilidad de materializar frente a sus ojos una postal de mucho impacto. El vaivén de esos objetos con movimientos pendulares e inestables, trata de conmover al espectador incluso antes de que éste notase la temática del acto: *“algunos espectadores se desconcertaron con la puesta, opinando que la imagen era demasiado fuerte, o quedaban pasmados con ella”*²²⁹.

Otra de las carrozas de mayor impacto visual refiere a las *“crisis económicas”*. En ella un malón de gente que viste ropa de distintas épocas- para señalar lo cíclico y resaltar la ruptura de la estabilidad económica kirchnerista- se encuentra sostenida desde el techo de una estructura, que simboliza una especie de ring, una lucha entre especuladores con billetes que sobrevuelan, monedas de todos los tiempos, movimientos rápidos, comportamientos beligerantes, para conformar una masa de personas que constituyen una

²²⁹ Gutman, M. y cols. (2016, Anexo 2), Contenidos Digitales, II. Extraído de Molinaro, Natalia (2018) en *“Huellas y reelaboraciones del ritual festivo peronista en el marco de las celebraciones del Bicentenario de la Revolución de Mayo (2010)”*. Sudamérica | N°8.pág.76.

bola humana, vacilan de un lado hacia otro en un recorrido pendular, para caer, al compás del riesgo país y de la crisis económica, y volver a levantarse nuevamente.

El trabajo de recreación de los doscientos años de historia no conlleva la elaboración de un relato cronológico, por eso mismo, además de escoger a los grupos sociales como primordiales en su interpretación y la presencia de conceptos importantes a destacar como la democracia, el federalismo, la soberanía y la diversidad por ejemplo, también se optó por resaltar ciertos momentos relevantes. Este es el caso de la carroza que le rinde tributo a la ronda de las “*madres de plaza de mayo*”, donde mujeres, con pañuelos iluminados caminan bajo la lluvia, como símbolo de soledad y de esperanza. En la carroza sobre “*Malvinas*”, los actores personifican a soldados jóvenes que caminan en un territorio desolado, que tras el sonido de un bombardeo caen vencidos, con una cruz naciente de sus espaldas que representa a la muerte, para hacer hincapié en la tragedia que conllevó la guerra. A su vez, tuvo su homenaje en el acto final, “*el rock nacional*”, en una estructura con disc-jockeys argentinos que reproducen música, que finaliza con la apertura del espacio a la población en general, transformándolo en una especie de celebración abierta, que cierra el desfile. En la carroza “*el regreso de la democracia*”, se juntaron diferentes murgas barriales, con la idea de representar al pueblo de festejo en la calle identificando a la democracia con la idea de participación masiva de efervescencia plebeya a partir del recorrido del baile con movimientos poco rígidos, libres y alegres, acentuado por el colorido de sus vestimentas. “*Latinoamérica*” también se hizo presente a través de una escena de globos gigantes que iluminaban toda la calle, que intentaban dar a conocer el nombre de todos los países que integran la región más extensa del mundo con la misma lengua –a excepción de algunos países, entre ellos Brasil-, con la idea de unidad y de fuerza. El “*futuro*”, temática insistente en toda la celebración más allá de este desfile, es incorporado en una carroza en forma de un globo o burbuja futurista, llena de niños que reproducen la escena de un aula. Este futuro es presentado como una especie de proyección positiva de nuestro presente, a partir de la presencia de materiales o símbolos que forman parte de las políticas de estado del gobierno kirchnerista. Esta es la escena en la cual prevalecen elementos como el uso de guardapolvos blancos de escuelas públicas junto con la celebración del aumento del número de matrículas escolares a partir de la asignación universal por hijo, entre otras cosas.

Como en un film de suspenso en el que los eslabones de la trama son tan importantes como la resolución final, los signos y significados de las carrozas intentan configurar una historia patria donde el kirchnerismo, punto de arribo reparador –pero también horizonte promisorio- representa la identidad que, por agregación, concentra en su seno el legado de las identidades excluidas, las injusticias nunca satisfechas y las luchas siempre perdidas, de los humillados y olvidados de nuestra historia pretérita. La memoria kirchnerista sería, a un tiempo, la reivindicación de esa historia oprobiosa, como así también el presente reparador que viene a poner un punto final a esa serie repetida y continua de desdichas. Si la conmemoración se piensa para el pasado, este festejo busca consensuar la recuperación kirchnerista, que convierte este homenaje en una experiencia colectiva trascendente no solo para aquellos que han participado en plena Avenida porteña, sino para las representaciones de lo propiamente argentino. El verdadero componente trasgresor de la “batalla cultural” no fue la reedición de los tópicos del revisionismo sino desobedecer culturalmente aquellos límites impuestos por los sistemas simbólicos tradicionales y reivindicar el componente mestizo, popular y colectivo de la Nación.

CONCLUSIONES

La identidad kirchnerista sufrió distintos cambios en el devenir del tiempo. Durante el período seleccionado en esta tesis -2008 a 2010- intentamos poner en evidencia un momento en la deriva de esas transformaciones. En el análisis de las dimensiones que constituyen una identidad política, pudimos indagar sobre el motivo de la selección de algunas alteridades y las cualidades con las que se describieron a las mismas, con el objetivo de sedimentar imágenes sobre éstas.

A lo largo de la tesis contemplamos como “discurso” a todas aquellas prácticas culturales que tuvieran repercusiones en el espacio público y que produjeran sentido en el campo de las representaciones e imaginarios propios de una identidad. Con esa premisa, utilizamos como fuentes primarias las alocuciones provenientes principalmente de CFK, aunque a veces hemos recurrido a los discursos de NK y complejizado alguna mirada con las de sus opositores políticos. A su vez, complementamos el análisis con notas periodísticas de los grandes medios de comunicación, spots publicitarios, gestos, puestas en escena de los espacios de comunicación del gobierno y las elecciones estéticas a la hora de organizar espacios públicos; todos estos elementos fueron articulados y entendidos como parte del discurso para lograr estudiar la conformación de una identidad y su alteridad.

En el primer capítulo se describió la forma en la que una situación conflictiva es utilizada como usina de producción para una identidad, que si bien se presenta en obvia continuidad con la gestión pretérita, busca dar respuestas novedosas frente a la magnitud de la situación desatada. Como respuesta a esta crisis se logra elaborar una frontera política nueva, que reubica el eje de la disputa hacia un nuevo sentido: si durante el primer kirchnerismo la batalla era contra “el modelo neoliberal”, ahora se traslada a “los modelos excluyentes” en términos de la redistribución de la riqueza. El conflicto agropecuario significó un momento de ruptura para la gestión y para la identidad kirchnerista: a partir de los escenarios de representación de los frentes antagónicos se consolidó un “nosotros” y un “ellos”. En ese sentido, el kirchnerismo adoptó rasgos que lo emparentaron a los movimientos nacionales pretéritos de la Argentina: la peronización de su discurso y la adopción de un carácter popular le permitieron reeditar un escenario de conflicto harto

conocido en la cultura política nacional. Sin embargo, incorporarse a una tradición y reinventarla, no bastaron para dar respuestas o trasladar esta batalla al escenario simbólico.

Además de recuperar continuidades se indagó en las novedades que el kirchnerismo atravesó durante todo el 2008: explicamos durante todo el capítulo cómo el contexto actúa como una de las variantes que inciden en las transformaciones de una identidad así como también, las posibilidades de reinención que ésta posee a partir de las tradiciones, las lecturas del pasado y los vínculos que establece con los distintos actores en una coyuntura determinada. Este es el caso por ejemplo, de la relación que establece con “Carta Abierta”; siendo este grupo de intelectuales una especie de referencia cuya asistencia intelectual le sirve al kirchnerismo a la hora de reconfigurar y otorgar nuevos sentidos a la escena. Pues bien no basta la reedición de esquemas binarios clásicos de antaño para resolver una escena que se presenta como novedosa. Tal es así, que el kirchnerismo se remite, frente al accionar de sus alteridades, a un incumplimiento de las reglas del pacto democrático instituido y respetado por la sociedad argentina desde el advenimiento de la democracia en 1983. Así es pues, que el conflicto agropecuario no solamente se despliega en los sentidos tradicionales dicotómicos como los de “oligarquía vs pueblo”, “mayorías vs minorías” sino que también se incorpora el término “democracia vs lo destituyente”, con la intención de reubicar las prácticas de su principal alteridad en ese entonces *el campo*, por fuera de las reglas democráticas y emparentarlas a prácticas de momentos faccionalistas y pre-democráticos.

A las alteridades, eje que atraviesa toda la tesis, sumamos en el segundo capítulo la construcción de elementos representativos que derivan de una situación crítica. Es decir, que el kirchnerismo elabora una autoimagen de “resistencia” como parte de una narrativa que busca dar sentido a partir de ese espacio de trincheras que lo asemeja a una supuesta actitud sostenida en la última dictadura y durante el menemismo. A partir de esa resistencia se elaboran dos cuestiones que constituyen el núcleo de sentido más importante de la identidad kirchnerista por estos años y a la cual se remitirán en la posterioridad cual “edad dorada” es decir, como principal referencia representativa y constitutiva de un “nosotros”. En primer lugar, todas las políticas públicas que derivan de la gestión son entendidas dentro de un esquema discursivo en el cual se combate, se resiste y se lucha en pos de una idea o proyecto (popular) frente a la amenaza y al boicot que pueden desplegar las alteridades

locales, regionales y también globales. En ese sentido, y en segundo lugar pudimos analizar cómo la individualización de CFK y su “enojo” -criticado por los opositores y medios de prensa como síntoma de locura- sirvieron a la economía del discurso kirchnerista en tanto se expresa como sentimiento legítimo de una líder que responde frente a la injusticia o engaño al cual pueden someter a su pueblo.

En el capítulo tres examinamos los usos del pasado que el kirchnerismo realizó desde el 2008 en adelante y nos detuvimos especialmente en el festejo del Bicentenario. Bajo esta coyuntura conmemorativa el kirchnerismo retoma la nueva frontera política instituida desde el conflicto agropecuario -contra “los modelos de exclusión”- para establecer las principales alteridades del pretérito: “el modelo neoliberal” y “el centenario”. A su vez, y con el objetivo puesto en ver cómo se recuperan ciertos pretéritos con el fin de establecer comparaciones positivas e iluminar el presente, se tuvieron en cuenta las personalidades del siglo XIX, como San Martín, Belgrano, Juan Manuel de Rosas y los caudillos federales. En este sentido, las menciones si bien existen, son tenidas en cuenta en tanto personalidades que han contribuido a un proyecto mayor y colectivo que coincide con las premisas de algunos proyectos avalados por la gestión kirchnerista: la idea de patria grande, de región económica y cultural, los proyectos de la Unasur, la recuperación del Mercosur. Llegamos a la conclusión que las personalidades destacadas tienen un papel secundario ya que el relato que el kirchnerismo hace y mantiene sobre el pasado reivindica como sujeto protagónico al pueblo, siendo su historia la historia de la Nación. De esta manera, las tradiciones que el kirchnerismo rescata son todas de carácter popular como peronismo y alfonsinismo.

A su vez examinamos los criterios y el guión que sostuvo todo el tránsito de las carrozas como evento principal de los festejos del Bicentenario. Creemos que el kirchnerismo desplegó una “batalla cultural” pero no tiene que ver ésta con los gestos revisionistas ni con la impugnación de los criterios de cierta historia liberal, con la cual por cierto también mantuvo una especie de diálogo. Nuestra hipótesis radica en este aspecto, en que la disputa de sentido que el kirchnerismo presenta lejos está de tener que ver con las querellas historiográficas. Aunque sí presenta un alto contenido disruptivo al exhibir imágenes novedosas sobre la Nación: carácter popular, plebeyo y principalmente mestizo

que pretende desobedecer a los parámetros de los sentidos comunes de representación sobre la Argentina. De esta manera, el impacto que tiene sobre las representaciones comunes del pretérito y por lo tanto sobre el presente significa la mayor apuesta del kirchnerismo en materia simbólica sobre dicho tema.

FUENTES

- Todos los discursos proferidos por CFK y NK analizados en esta tesis se encontraban hasta el año 2015 en la página oficial de la Casa Rosada <http://casarosada.gob.ar/informacion/discursos>
- Actualmente los discursos de CFK trabajados en esta tesis pueden encontrarse de manera digital en <https://www.cfkargentina.com/category/cfk/discursos/discursos-cfk-2008/>
- Decretos oficiales de la Presidencia de la Nación, son accesibles desde los siguientes links: <https://www.argentina.gob.ar/uif/normativa/decretos>
<https://www.boletinoficial.gob.ar/busquedaAvanzada/busquedaEspecial>
- Decretos en relación a la organización del Bicentenario en <https://www.bicentenarios.es/ar/20050825.htm>
- Diario La Nación versión digital <https://www.lanacion.com.ar/>
- Diario Clarín versión digital <https://www.clarin.com/>
- Diario Página 12 versión digital <https://www.pagina12.com.ar/>
- Diario Perfil versión digital <https://www.perfil.com/>
- Videos de las campañas electorales y de los festejos del Bicentenario fueron estudiados desde Youtube

BIBLIOGRAFÍA:

- Aboy Carlés, Gerardo (1996), “De Malvinas al menemismo. Renovación y contrarrenovación en el peronismo” en *Sociedad*, Vol. 10. Pág. 5-31.
- Aboy Carlés, Gerardo (2001), “*Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*”, Rosario, Homo Sapiens .Pág. 64-71.
- Aboy Carlés, Gerardo (2003), “*La especificidad regeneracionista del populismo*”. Proyecto PICT Redes, “Identidades políticas e integración social. La construcción y fragmentación del espacio político en la Argentina del Siglo XX”. FONCyT, Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica.
- Aboy Carlés, Gerardo (2005), “Populismo y democracia en la Argentina contemporánea. Entre el hegemonismo y la refundación” en *Estudios Sociales* (Revista Universitaria Semestral) N° 28, Universidad Nacional del Litoral.
- Aboy Carles, Gerardo (2010), “Raúl Alfonsín y la fundación de la segunda república”, Gargarella, R., Murillo M.V., y Pecheny, M. (comps.), *Discutir Alfonsín*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Aboy Carlés, Gerardo (2014), “El declive del kirchnerismo y las mutaciones del peronismo”. *Revista Nueva Sociedad* 249.
- Aboy Carlés, Gerardo, Barros, Sebastián y Melo, Julián (2013), “*Las brechas del pueblo. Reflexiones sobre identidades populares y populismo*”. Buenos Aires: UNGS-UNDAV.
- Adamosky, Ezequiel (2012a), “El color de la nación argentina: conflictos y negociaciones por la definición de un ethnos nacional, de la crisis al Bicentenario”. Editorial: DeGruyter. Revista: *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*.
- Adamosky, Ezequiel (2012b), “Esperando otro 17 de Octubre: la identidad de clase media y la experiencia de la crisis de 2001 en Argentina” *Sociohistórica / Cuadernos del CISH* 29 | primer semestre 2012.

- Andriotti Romanin, Enrique (2012), De la resistencia a la integración. Las transformaciones de la Asociación Madres de Plaza de Mayo en la “era Kirchner” en *Estudios Políticos*.
- Annunziata, Rocío (2014), “Más allá de la promesa electoral. Repensar la representación en Argentina”, *Revista Sudamérica*, N° 3.
- Armony, Victor (2005), “Aportes teórico-metodológicos para El estudio de la producción social de Sentido a través del análisis del discurso presidencial” en *Revista Argentina de Sociología*, vol. 3, núm. 4, mayo-junio, Págs. 32-54. Consejo de Profesionales en Sociología, Buenos Aires, Argentina.
- Barsky, Osvaldo y Davila, Mabel (2008), “*La rebelión del campo. Historia del conflicto agrario argentino*”, Buenos Aires, Sudamericana, Págs. 168-170.
- Becerra, M y López, S. (2009), “La contienda mediática. Temas, fuentes y actores en la prensa por el conflicto entre el gobierno y las entidades del campo argentino en 2008”, *Revista de Ciencias Sociales*, segunda época, N°16, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, primavera de 2009, Págs.9-30.
- Bourdieu, Pierre (2002), “Campo intelectual y proyecto creador (1966) en “*Campo de poder, Campo intelectual*”, Ed Montessor, Colección Jungla Simbólica.
- Briones, Claudia y Lenton, Diana (1997), “Debates parlamentarios y nación. La construcción discursiva de la inclusión/exclusión del indígena”, *Actas de las Terceras Jornadas de Lingüística Aborigen*, Instituto de Lingüística, FFyLUBA, Págs. 303-318.
- Casullo, Nicolás (2007), “*Las cuestiones*”. Buenos Aires: FCE.
- Casullo, María Esperanza (2019), “*¿Por qué funciona el populismo?*”, 1era ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- Cingolani, Gastón (2009), “*Mediatización de la figura presidencial: espacios, estrategias y transiciones*” en <http://repositorio.una.edu.ar/handle/56777/1225?show=full>
- Cingolani, Gastón (2014), “*La mediatización, entre los cuerpos ciudadanos y el cuerpo presidencial*” en <http://repositorio.una.edu.ar/handle/56777/1274>

- Chiaramonte, José Carlos (2013), *“Usos políticos de la Historia”*, 2 ed.-Buenos Aires Sudamericana.
- De Grandis, Rita y Patroilleau, María Mercedes (2010), “Matrimonio político y crítica antagonista en Argentina. Análisis de discursos en clave de género y teoría política”, en *Temas y Debates* n ° 19.
- Eujanian, Alejandro (2009), *“En torno a la Revolución, la historia y la memoria histórica”*, disponible en http://www.historiadoresyelbicentenario.org/wp-content/uploads/2009/05/Memoria_Historica-Eujanian.pdf
- Forster, Ricardo (2008), *“El laberinto de las voces argentinas. Ensayos políticos”*. ed. Colihue, Buenos Aires.
- Forster, Ricardo (2011), *“El litigio por la democracia. La Argentina en el tiempo kirchnerista”*. Buenos Aires: Planeta.
- Forster, Ricardo (2013), *“La anomalía kirchnerista. La política, el conflicto y la invención democrática”*. Buenos Aires: Planeta.
- Frigerio, Alejandro (2009), “Luis D’Elía y los negros: identificaciones raciales y de clase en sectores populares.” En *Claroscuro*. Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural, Año VIII, N°8. Págs.13-43.
- Frigerio, Alejandro (2008), “De la desaparición de los negros a la reaparición de los afrodescendientes: comprendiendo las políticas de las identidades negras, las clasificaciones raciales y de su estudio en Argentina” en *“Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina: herencia, presencia y visiones del otro”*. ED. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CEA-UNC, Centro de Estudios Avanzados-Universidad Nacional de Córdoba. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Argentina/cea-unc/20121213112425/08frig.pdf>
- Funes, Andrés (2016), “En el comienzo de todo... Los orígenes constitutivos de la identidad kirchnerista durante el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007)”. En revista *Temas y Debates* 32- julio-diciembre. Págs. 51-74.
- Giani, Juan José (2013), *“Filosofías del kirchnerismo”*. Buenos Aires: Paso de los Libres.
- Gindin, Irene (2019), *“Mi aparente fragilidad. La identidad política en el discurso de Cristina Fernández de Kirchner, 2007-2011”*. Prometeo, Buenos Aires.

- González, Horacio (2011), *“Kirchnerismo: una controversia cultural”*. 1era ed.- Buenos Aires: Colihue.
- Grimson, Alejandro (2006), *“Nuevas xenofobias, nuevas políticas étnicas en Argentina”*. En: <http://ccp.ucr.ac.cr/noticias/migraif/pdf/grimson.pdf>
- Grimson, Alejandro (2019), *¿Qué es el peronismo?* 1era ed. Ciudad autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- Gutman, M. y cols. (2016, Anexo 2), *Contenidos Digitales, II*. Extraído de Molinaro, Natalia (2018) en *“Huellas y reelaboraciones del ritual festivo peronista en el marco de las celebraciones del Bicentenario de la Revolución de Mayo (2010)”*. Sudamérica | N°8.
- Guzman, Miriam (2009), *“Agenda pública. Fin de las AFJP”*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.
- Hora, Roy (2010), *“La crisis del campo del otoño 2008”* en *Desarrollo económico*, ISSN 0046-001X, Vol. 50, N°. 197. Págs. 81-111.
- Hartog, Francois (2007), *“Regímenes de Historicidad, Presentismo y experiencias del tiempo”*, Universidad Iberoamericana, México.
- Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence (1983 1era publicación), *“La invención de la tradición”*. Traducción castellana para España y América (2002). Editorial Crítica, Barcelona.
- Inda, Graciela Alejandra (2013), *“Separando la paja del trigo: los peronismos del discurso presidencial kirchnerista y la construcción de una posición hegemónica en el campo político ideológico (2007-2012)”*, en *Contracorriente*, vol. 10, N°3, Págs. 199-234.
- Jauretche, Arturo (1967), *“El medio pelo en la sociedad argentina (apuntes para una sociología nacional)”* A. Peña Lillo editor. Talleres Gráficos ORESTES S.R.L, Gascón 274, Capital Federal.
- Jozami, Eduardo (2009), *“Dilemas del peronismo. El futuro del kirchnerismo”*. Buenos Aires: Tesis y Norma.

- Laclau, Ernesto (1978), *“Hacia una teoría del populismo”*. En Ernesto Laclau, Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo, Editorial siglo XXI, Buenos Aires.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (1987), *“Hegemonía y estrategia socialista”*, Bs. As., FCE.
- Laclau, Ernesto (2005), *“La razón populista”*. Buenos Aires: FCE
- Losiggio, Daniela (2017), *“Enojo y soberbia en la propaganda peronista reciente (2007-2015). Un análisis desde la teoría de la estetización y del “giro afectivo”*; Universidad de la República. Facultad de Ciencias Sociales. Instituto de Ciencia Política. Grupo de Estudios sobre Ciudadanía; Crítica Contemporánea.
- Lvovich, D y Bisquet, J. (2008), *“La cambiante memoria de la dictadura: discursos públicos, movimientos sociales y legitimidad democrática*. Ed. Los polvorines; Universidad Nacional de General Sarmiento; Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Maizels, Ana Laura (2017), *“El ethos en los discursivos políticos de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2008)”* Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Magister de la Universidad de Buenos Aires en Análisis del Discurso. Disponible en http://repositorio.filo.uba.ar:8080/bitstream/handle/filodigital/4237/uba_ffyl_t_2017_se_maizels.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Montero, Ana (2012), *“¡Y al final un día volvimos! Los usos de la memoria en el discurso kirchnerista (2003-2007)”*. Ed. Prometeo Libros. Bs As.
- Morasso, Carla (2016), *“La orientación autonomista de la política exterior argentina (2003-2015)”*, *Cuadernos de Política Exterior Argentina (Nueva Época)*, 123, enero- junio 2016.
- NUN, José (2015), *“El sentido común y la política”*. Buenos Aires: FCE.
- Palermo, Vicente (2007), *“El siglo peronista”*. Buenos Aires En la serie El juicio del siglo. *Punto de Vista N° 89*. Dic.2007.
- Patrouilleau, María Mercedes (2019), *“Las formas narrativas del populismo kirchnerista”*, Tesis para optar por el título de Doctora en Ciencias Sociales, Programa de Doctorado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

- Perochena, Camila (2016), Tesis para optar por el título de Magister en Ciencia Política “*La historia en la disputa política: Los usos del pasado en el primer gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011)*”.
- Perochena, Camila (2020), “La historia en la política y las políticas de la historia. Batalla cultural y revisionismo histórico en los discursos de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015)”, *Prohistoria* n° 33.
- Pinto Aparicio, Bettina (2014), “*Ella, fotografías y retrato de Cristina Fernández de Kirchner en las portadas de Clarín.*” Trabajo de Tesis realizado como requisito para obtener el título de Magister en Planificación y Gestión de la Comunicación Social, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Comahue, Mayo del 2014.
- Plotkin, Mariano (1995), “*Rituales políticos, imágenes y carisma. La celebración del 17 de octubre y el imaginario peronista 1945-1951*”, en Juan Carlos Torre (comp.), *El 17 de octubre de 1945*, Buenos Aires, Ariel.
- Pucciarelli, Alfredo R. (2011), “Los años del kirchnerismo: la disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal- 1era ed-C.A.B.A. Siglo XXI Editores Argentina.
- Rinesi Eduardo (2011), “Notas para una caracterización del kirchnerismo” en *Revista Debates y Combates*. N° 1. Nov-2011.
- Retamozo, Martín (2013), “Discurso y lógicas políticas en clave K. Movimientos, populismo y hegemonía en Argentina” en Balsa, Javier (comp.) *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo* Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini /Universidad Nacional de Quilmes.
- Rista, M. (2018), “*Framing y estereotipos de género en medios de comunicación.*” *Sociales Investiga*, 6(6), 170-181. Recuperado a partir de <http://socialesinvestiga.unvm.edu.ar/ojs/index.php/socialesinvestiga/article/view/252>
- Rocca Rivarola, Dolores (2017), “*La militancia kirchnerista. Tres momentos del compromiso activo oficialista (2003 y 2015)*” en PUCCIARELLI, Alfredo R. “Los años del kirchnerismo: la disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal” Buenos Aires, Siglo XXI.

- Romero, Luis A. (2013) “*La argentina que duele. Historia, política, sociedad. Conversaciones con Alejandro Katz*”. Buenos Aires: Katz, 2013.
- Sarlo, Beatriz (2011). “*La audacia y el cálculo. Kirchner 2003-2010.*” Sudamericana. Buenos Aires.
- Savoini, Sandra y Olmos, Candelaria (2012). “*Cómo nos contamos. Narraciones audiovisuales en la Argentina del Bicentenario*”. Córdoba: Ferreyra Editor, 208 pp.
- Schuttenberg, Mauricio (2011). “La reconfiguración de las identidades “nacional populares”. Los puentes discursivos para la inserción de tres tradiciones políticas en el espacio “transversal kirchnerista” en *Sociohistórica*, Cuadernos del CISH, segundo semestre.
- Segato, Rita (1998) “The color-blind subject of Myth; or, where to find Africa in the nation”, *Annual Review of Anthropology* 27, Págs. 129-51.
- Segato, Rita (2006) “Racismo, Discriminación y Acciones Afirmativas: Herramientas Conceptuales”, *Serie Antropología*, Universidad de Brasilia.
- Slipak, Daniela (2007), “(Re)fundación, Estado, Nación: ecos del discurso peronista en el campo de la comunicación política post-crisis.” IV Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Souroujon, Gastón (2014), “*El peronismo vuelve a enamorar*”. La articulación de un imaginario político durante el gobierno de Menem. Rosario, Homo Sapiens.
- Svampa, Maristella (2008), “The end of Kirchnerism”, *New Left Review*, disponible en <http://www.maristellasvampa.net/archivos/ensayo40.pdf>
- Svampa, Maristella (2010), “*El dilema argentino: civilización o barbarie*”- 1ª ed.1ª reimp.-Buenos Aires: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara.
- Svampa, Maristella (2011), “Argentina, una década después. Del que se vayan todos a la exacerbación de lo nacional-popular”. En *Nueva Sociedad*, nro. 235. Septiembre-octubre. Buenos aires.
- Varesi, Gastón Ángel (2011), “Argentina 2002-2011: neodesarrollismo y radicalización progresiva”. *Revista Realidad Económica*, Págs. 264.

- Verón, Eliseo (1987), “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política” en “*El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*”, Buenos Aires, editorial Hachete.
- Verón, Eliseo y Sigal, Silvia (1985), “*Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*”, editorial Legasa, Buenos Aires.
- Verón, Eliseo (1987), “*La semiosis social.*” Barcelona: Gredisa.
- Vincent, Lucía (2017), “El Kirchnerismo y los medios: entre el control y la polarización”. *Revista Temas y Debates*. ISSN 1666-0714, año 21, número 34, julio-diciembre. Págs. 101-124.
- Vommaro, Gabriel (2019), “*Narrativas políticas y polarización en Argentina. 2008 y la constitución del kirchnerismo y el antikirchnerismo*” en “Populismo: razones y pasiones”. Juan Giani; Carozzi, Silvana; Beatriz Dávila-. 1ª ed. C.A.B.A, Paso de los Libres.
- Vommaro, Gabriel (2010), “*Acá el choripán se paga: movilización política y grupos sociales en el reciente conflicto en torno a las retenciones a las exportaciones de granos*” en “Campos de batalla: las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario” compilado por Ricardo Aronskind y Gabriel Vommaro.-1ra ed.- Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Wodak, R. Y R. de Cillia (2007), “Commemorating the past; the discursive construction of official narratives about the *Rebirth of the second austrian republic*”. *Discourse and communication*, vol. 1(3). En http://www.ling.lancs.ac.uk/staff/wodak/papers/commemorating_the_past_dcm.pdf
- Yabkowski, Nuria (2010), “*Nosotros, ellos... Todos. Los sentidos de la representación política y los recursos discursivos utilizados para ganar legitimidad en el conflicto*” en “Campos de batalla: las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario” compilado por Ricardo Aronskind y Gabriel Vommaro.- 1ra ed.- Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Zanatta, Loris (2014) “*El populismo*”. Buenos Aires: Katz.